

391

CAÑA

WOTONA

Luisa Paré, Irma Juárez G. y Gilda Salazar.

39



SERIE SOCIOLOGIA

CAÑA BRAVA

(Trabajo y Organización Social entre los
Cortadores de Caña)





Universidad Nacional Autónoma de México

Rector

Dr. Jorge Carpizo

Secretario General:

Dr. José Narro Robles

Directora General de Publicaciones

Dra. Clairette Ranc

Instituto de Investigaciones Sociales

Director

Dr. Carlos Martínez Assad

Secretario Académico

Dr. Rafael Loyola Díaz

Jefe del Departamento de Publicaciones

Lic. Ignacio Marván Laborde



Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco

Rector General

Dr. Oscar González Cuevas

Secretario General

Ing. Alfredo Rosas Arceo

Rector de la Unidad Azcapotzalco

Mtro. Carlos Pallán Figueroa

Secretario de la Unidad

Arq. Manuel Sánchez de Carmona

División de Ciencias Sociales y Humanidades

Directora

Dra. Sylvia Ortega Salazar

Jefe del Departamento de Sociología

Lic. Romualdo López Zarate

Coordinador de la Licenciatura

Lic. Adrián de Garay

CAÑA BRAVA

{Trabajo y Organización Social
entre los Cortadores de Caña}

LUISA PARÉ *Quellet,*
IRMA JUÁREZ G.
GILDA SALAZAR A.

LIOTECA DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

2894461

Coordinador de la Carrera
Lic. Adrián de Garay.

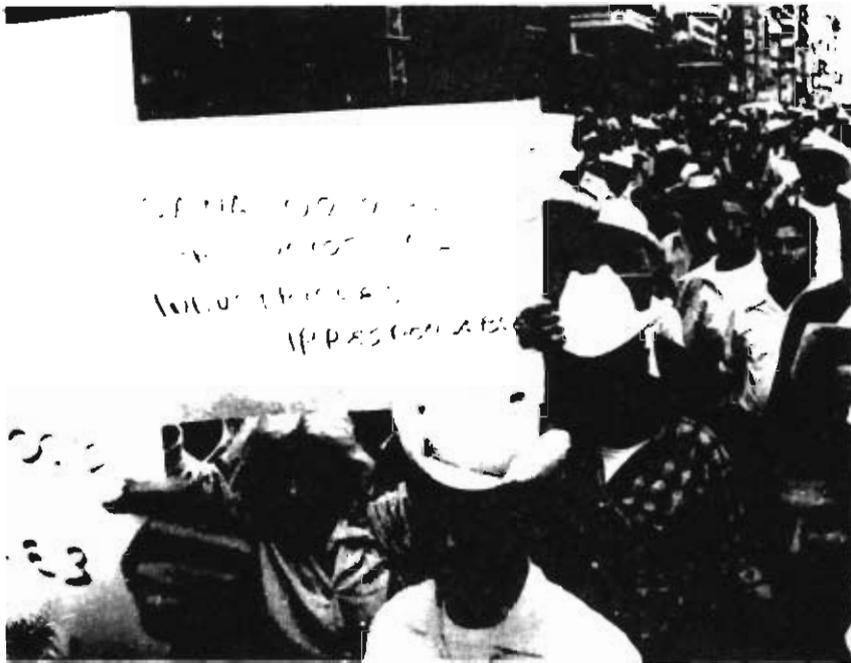
© Universidad Autónoma Metropolitana
Av. San Pablo # 180
Azcapotzalco
México. 02000. D.F.
ISBN-968-840-367-9
Printed in México
Impreso en México

Índice

Presentación, <i>Sylvia Ortega Salazar</i>	11
Introducción	17
Capítulo I	
El proceso productivo de la caña de azúcar, <i>Irma Juárez G. y Luisa Paré</i>	25
Capítulo II	
Sindicalización agrícola en la zona cañera del ingenio Emiliano Zapata, Zacatèpec, Morelos, <i>Luisa Paré</i> ..	71
Capítulo III	
Una experiencia de lucha de cortadores de caña en El Dorado, Sinaloa, <i>Luisa Paré y Gilda Salazar A.</i>	89
Capítulo IV	
Lucha por la tierra y por aumento salarial: cortadores del ingenio La Margarita, Oaxaca, <i>Irma Juárez G. y Luisa Paré</i>	107
Capítulo V	
Evaluación de las políticas estatales hacia los cortadores de caña: 1979-1982, <i>Irma Juárez G.</i>	119
Capítulo VI	
Limitaciones y perspectivas para la organización de los cortadores de caña, <i>Irma Juárez G. y Luisa Paré</i>	147

*Apéndice gráfico - El trabajo en una hacienda azucarera del Istmo de Tehuantepec a principios de siglo	167
---	-----

*A Juan, a Jorge, a Don Felipe y Don Beto y tantos
otros cortadores de caña que, desde el anoni-
mato, luchan por mejorar las condiciones de
trabajo de sus hermanos de clase.*



Presentación

Uno de los complejos agroindustriales sobre los que se ha escrito más en nuestro país, es el azucarero. Sin duda, la relevancia de este cultivo ha suscitado el interés de diversos científicos sociales, entre quienes la labor de Luisa Paré merece destacarse. La maestra Paré se ha referido, a través de un importante conjunto de ensayo, a dimensiones clave de la problemática de la industria y el campo cañero. En la mejor tradición antropológica, sus estudios siempre se han fundado en una minuciosa y consistente práctica de investigación de campo.

En Caña Brava, Luisa Paré, Irma Juárez y Gilda Salazar están presentando los más recientes resultados de su programa de investigación que arranca a fines de los años 70. Vale la pena destacar que, bajo la dirección de Luisa Paré, se han formado —como investigadores— un buen grupo de jóvenes que, como las co-autoras de este texto empiezan a elaborar una reflexión propia sobre el tema.

Irma Juárez, profesora de tiempo completo del Depto. de Sociología de la UAM-Azcapotzalco ha combinado desde hace más de un lustro su ejercicio docente con la extensión universitaria. Bajo su dirección y la asesoría de Luisa Paré, cuatro generaciones de estudiantes de licenciatura se han familiarizado con los problemas de la población cañera; con

la estructura y funcionamiento de la agroindustria y con la vida cotidiana de las familias que habitan las zonas cañeras.

Una de las características del estilo de investigación con el que este grupo de especialistas está comprometido, es la combinación de tareas de carácter práctico, con la recolección de materiales etnográficos. Así, los estudiantes y sus coordinadores han participado en los programas de alfabetización para cortadores de caña; se han ocupado de evaluar proyectos de asistencia social y en fin, han procurado vincularse activa y productivamente en labores de apoyo y asistencia a las comunidades, al tiempo que cumplían con su programa de trabajo en el campo:

Esta forma de participación de los investigadores y su compromiso político e intelectual con los trabajadores cañeros permean los resultados que presentan en Caña Brava. En efecto, la fina sensibilidad y la profunda comprensión que se aprecian, son producto de una vinculación afectiva, personal y por supuesto inteligente de Luisa, Irma y Gilda.

Por otro lado, parece oportuno destacar que el eje articulador de los ensayos es el problema de la organización y la movilización de los jornaleros que laboran estacionalmente en esta agroindustria. La propia caracterización de la subpoblación es en si misma una dificultad de orden conceptual que, a través de diversos estudios de caso empieza a ser abordada. En los ensayos, se puede observar un intento por trascender las definiciones en abstracto, abordando, en cambio a través de la presentación de evidencia empírica, las especificidades que regional y localmente son propias al sector.

En consecuencia, Caña Brava pretende reconstruir el escenario en el que se mueven actores sociales, vía una interpretación global de las tendencias que en los años 80 dominan la producción y el empleo en esta agroindustria. Complementariamente, el texto propone un análisis regional a través del

tratamiento de los casos de cuatro entidades en las que se localizan importantes zonas de abastecimiento.

El análisis detallado de los procesos de producción y las modalidades de organización del trabajo en distintas regiones del país, constituye, según la propuesta metodológica de las autoras, una entrada indispensable para el tratamiento del tema principal del libro, i.e., la experiencia política de los jornaleros y sus variaciones según región y condiciones de trabajo.

Aunque el texto no aborda en profundidad el trabajo de contraste entre las experiencias y las regiones, deja desbrazado, el camino para que un lector acucioso emprenda su propio análisis.

En la medida en que los ensayos están contruidos a partir de una rica información recolectada a través de largos periodos de estancia en el campo, vale la pena intentar una lectura que permita rescatar lo que fue una postura metodológica que llevó a la obtención de resultados, reflexiones y conclusiones sugerentes, como las que aquí se presentan.

El Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM y la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la UAM-Azcapotzalco presentamos este importante trabajo colectivo, persuadidos de que su contenido contribuye a profundizar en el conocimiento de la estructura y la sociedad agraria de nuestro tiempo, convencido también de que el lector especializado encontrará nueva y relevante información.

Sylvia Ortega Salazar.
Azcapotzalco, Otoño de 1986.

"Si a los que están gritando no los oyen, menos al que no habla". (Cortador de caña de Atencingo).

"Jamás nosotros hemos oído en ningún discurso del gobierno que al asalariado se le dé vida. Solamente al ejidatario. Las toneladas de caña que producen los ejidos se van a otras naciones y los asalariados fuimos los que las sembramos, la labramos con la pala, la cargamos en nuestros hombros, la llevamos al batey. Pero sólo nosotros lo sabemos porque (según ellos) no somos dignos de nada."

(Cortador de caña de Atencingo).

Introducción

En este trabajo analizamos el proceso de trabajo en el que están involucrados los cortadores de caña y presentamos algunas experiencias de organización de esta fracción del proletariado agrícola.

La organización sindical en el campo es todavía un fenómeno aislado y se enfrenta a un sin fin de dificultades. En México, son más de cuatro millones los asalariados agrícolas que sobreviven del ingreso obtenido de la venta de su fuerza de trabajo, sea en grandes empresas capitalistas, sea trabajando para campesinos medios o, muchas veces, como albañiles, comerciantes o artesanos que, aún teniendo tierra, se ven obligados para sobrevivir a trabajar como jornaleros parte del año. La eventualidad de su trabajo, el empleo con diferentes patrones de diversos estratos económicos, el exceso de oferta de mano de obra y su efecto de depresión sobre los salarios, son algunos de los rasgos característicos del proletariado agrícola en México.

La proporción de trabajadores sindicalizados respecto al total de asalariados en la agricultura, es todavía algo insignificante en nuestro país: menos del 1%. En otros países de América Latina, como en Brasil por ejemplo, existen grandes centrales que, independientemente de su efectividad como organismos de defensa de los derechos laborales de sus

miembros, por lo menos dan cuenta del derecho a la organización sindical. En México existe una tradición de lucha sindical en el campo en la década de los veinte y de los treinta. El ritmo e intensidad de estas luchas han desembocado en conquistas diferentes, ya sea de carácter agrario o de carácter sindical, laboral. Cabe mencionar que en el caso de las luchas de los obreros agrícolas, existe registro formal de ellas desde el año de 1910 en pleno proceso revolucionario. Si bien el derrotero de muchas de ellas se transforma en los veinte y treinta, es importante recalcar que en algunos sectores que lograban organizarse se dió la lucha sindical y su desenlace no necesariamente fue de corte agrarista; sin embargo, la misma Reforma Agraria, sobre todo en el periodo del Presidente Cárdenas, contribuyó a la transformación de las luchas sindicales en luchas agrarias.

En el campo cañero se transforma radicalmente la estructura de clases. Parte de los peones agrícolas de las haciendas azucareras se transforma en ejidatarios o en cooperativistas y allí donde los ingenios fueron entregados a los trabajadores otra parte se convirtió en obreros industriales. A la vez que se rompió la unidad entre el proceso agrícola y el industrial, se resquebrajó paulatinamente la alianza obrero-campesina y la clase de los trabajadores de la caña y del azúcar quedó desmembrada como tal. La central campesina formada en 1938, la CNC, en la que se fusionaron las organizaciones campesinas preexistentes, desde su fundación hasta los setentas, se ocuparía principalmente de la tramitación agraria y dejaría a un lado la organización sindical.

No será hasta los setentas cuando la CNC empezará a abocarse a la organización de los pequeños productores, ya no únicamente como forma de control político sino como alternativa económica y también a plantearse la organización sindical. La creación de numerosas uniones de ejidos y de productores y de un sindicato nacional campesino (todavía

un proyecto más que una realidad), de parte de la CNC desde mediados de los setentas corresponde al avance cada vez mayor del capitalismo y a la proletarización en el campo y, sobre todo, constituye una adaptación de parte de esta central a la política estatal del final del reparto agrario.

Por otra parte, la CTM, central que afilia a los obreros industriales, a lo largo de los años ha peleado a la CNC la sindicalización de los jornaleros agrícolas (por ser obreros y no campesinos). Sin embargo, no ha logrado afiliar a su Sindicato Nacional de Trabajadores Asalariados del Campo, creado en 1969, más que una proporción insignificante de los cuatro millones de obreros agrícolas del país.

En resumen, las dos centrales oficiales, la CTM y la CNC han creado sindicatos nacionales de jornaleros agrícolas que no han logrado, o querido, organizar más que una fracción muy reducida del proletariado agrícola. Estos sindicatos, sobre todo los de la CNC, funcionan más como bolsas de trabajo u oficinas de contratación que como verdaderas organizaciones sindicales impulsadas por los trabajadores para la defensa de sus derechos laborales.

Frente a esta situación, las organizaciones independientes (CIOAC) o partidos de oposición como el PRT y el PMT, han empezado a organizar a los jornaleros agrícolas. Sin embargo, el gobierno ha negado sistemáticamente el registro legal de los sindicatos independientes, lo que cuestiona el derecho mismo a la sindicalización para los obreros agrícolas.

Otros factores que dificultan la generalización de un movimiento sindical importante en el campo, tienen que ver con la composición misma del proletariado agrícola y de las clases que emplean asalariados en la agricultura. Tenemos asalariados permanentes y otros eventuales, algunos desposeídos de cualquier medio de producción y otros que son a la vez campesinos. Las empresas agrícolas contratantes de obreros agrícolas también difieren mucho las unas de las otras; desde

grandes empresas capitalistas con trabajadores permanentes, hasta pequeños productores que eventualmente ocupan unos pocos jornaleros.

Sin embargo, si analizamos la composición de la fuerza de trabajo asalariada en la agricultura a partir de las ramas de producción, es decir, de los cultivos, podemos encontrar sectores con cierta estabilidad laboral. Existen importantes contingentes de trabajadores que, año con año, se vinculan a determinadas agroindustrias o agrocomercios. Es el caso de los jornaleros ligados a las labores del café, el tabaco, del algodón, de la fresa, de los cítricos, el jitomate, la piña y la caña de azúcar principalmente.

En torno a la producción de caña se ha conformado un proletariado agrícola especializado, cuya continuidad en el trabajo ofrece en principio condiciones para su organización laboral. Es este sector que nos hemos propuesto estudiar.

*El tema central de esta colección de ensayos, es la relación entre el proceso de trabajo en el campo cañero, específicamente en el período de la zafra y las experiencias organizativas y de lucha de los cortadores de caña para mejorar sus condiciones de trabajo y de vida. No se trata de una encuesta a nivel nacional que aporte datos cuantitativos sobre los asalariados agrícolas en la rama azucarera, sino de tres estudios de caso que enfatizan cada uno distintos aspectos del problema organizativo. La problemática general de la industria azucarera y de los productores cañeros, asimismo, se aborda de manera restringida y hasta donde es necesario para entender el tema que nos interesa: la organización de los cortadores de caña**

- Para una mayor profundización sobre la producción de caña, la industria azucarera y en particular la problemática de los productores de caña, remitimos al lector a otros dos trabajos donde hemos abordado esta temática: Paré, Luisa (et. al), *Ensayos sobre el problema cañero*, UNAM, 1975; y Paré, Luisa (et al), *El Estado, los cañeros y la industria azucarera 1940-1980* (en prensa). UAM-115-UNAM.

Las experiencias reseñadas provienen de tres distintas regiones cañeras: una en el ingenio Zacatepec, Morelos, otra en El Dorado, Sinaloa y la tercera en La Margarita, Oaxaca, y corresponden a distintos momentos entre 1977 y 1981.

Las tres regiones donde se dieron las luchas aquí relatadas, tienen características diferentes que nos permitirán sacar conclusiones respecto a las diferencias y las semejanzas en el carácter de los enfrentamientos de clase en cada lugar.

Aún cuando no nos detenemos en la problemática de los productores, hacemos una somera caracterización de clase para ubicarlos como empleadores de los cortadores de caña. Sin esta caracterización, arriesgamos no entender las demandas y las respuestas de los cortadores de caña.

Dos de los tres estudios permiten apreciar la actuación de las organizaciones oficiales (CNC y CTM) y de algunos partidos políticos. El primer capítulo tiene como objetivo ubicar al cortador de caña respecto a las demás clases sociales que intervienen en el proceso productivo, señalar las diferencias existentes entre los empleadores de esta fuerza de trabajo asalariada, describir el proceso de trabajo en las diferentes fases de producción de la caña y la participación en ellas de los cortadores y jornaleros y de los productores. También nos referimos a las contradicciones que se dan entre la agricultura y la industria en esta rama y cómo repercuten sobre los trabajadores asalariados del campo.

En el capítulo dos, sobre los intentos de organización de cortadores del ingenio Emiliano Zapata de Zacatepec, se analiza principalmente el papel de la capa intermedia de empleados encargados de coordinar la contratación y el trabajo de los cortadores de caña, puente entre estos últimos por una parte y el ingenio y los productores por otra. Se trata de los cabos y sus auxiliares. Este estudio de caso nos aportó elementos para una reflexión sobre el papel de estos intermediarios en la organización de los cortadores, y sobre la

intervención de las organizaciones de los productores en la sindicalización de sus asalariados.

El capítulo tres relata la experiencia reciente de los cortadores del ingenio El Dorado, por lograr mejores salarios y por dotarse de una organización sindical. Destacan en este relato la importancia que tuvieron en la lucha los trabajadores migratorios y la respuesta intransigente de los productores cañeros a las demandas de los trabajadores. En este caso, como en el del ingenio Emiliano Zapata, se puede apreciar cuál es la intervención de la CTM en el proceso de organización de los cortadores de caña.

En la zona de abastecimiento del ingenio La Margarita se da una forma de control peculiar de los cortadores de caña, es decir, por parte de los fleteros o transportistas de la caña, control que incide sobre las posibilidades de organización. En este mismo capítulo cuatro, se destaca el doble carácter de la lucha de los cortadores: por conquistar mejoras salariales y por hacerse de un pedazo de tierra, situación muy común entre los jornaleros y que incide sobre el proceso organizativo.

Irma Juárez, en el capítulo cinco, hace un balance de las políticas estatales hacia los cortadores de caña que, dentro del Plan Integral de la Industria Azucarera, la Comisión Nacional de la Industria Azucarera implantó en las zafras 1980-81 y 1981-82. El objetivo de este artículo es el de describir y analizar la respuesta estatal ante la problemática específica de la escasez de mano de obra en el sector cañero en el período 1980-1982 y ante las demandas del proletariado agrícola por mejorar sus condiciones laborales.

Finalmente, en las conclusiones se intenta retomar los distintos elementos aportados en cada capítulo para reflexionar acerca de las limitaciones y las perspectivas para la organización de los cortadores de caña.

Se anexa un apéndice gráfico por el interés histórico que representa.

Se trata de fotos tomadas de un álbum familiar de hacendados e industriales azucareros dueños del ingenio Santo Domingo, Oaxaca. Las fotos fueron tomadas en 1907 cuando se modernizó el ingenio e incluyen escenas relacionadas con el trabajo y con la vida en la hacienda.

. A pesar de sus limitaciones, esperamos que este trabajo sea una contribución para el conocimiento de la situación en que viven y trabajan los cortadores de caña y que este conocimiento sea un modesto aporte a su lucha cotidiana.



I. El proceso productivo de la caña de azúcar

*Luisa Paré
Irma Juárez G.*

En México, la forma como se relaciona el campo cañero con la industria azucarera, es diferente a lo que sucede en otros países latinoamericanos como la República Dominicana o Colombia, por ejemplo, para no hablar de Cuba donde las relaciones de producción han sido transformadas por su revolución socialista.

En los dos primeros países mencionados, las tierras muchas veces son propiedad de los mismos dueños de los ingenios o pertenecen a grandes latifundistas. En nuestro país, en cambio, la tierra sembrada con caña se encuentra fragmentada en más de 100 mil unidades agrícolas cuya producción se destina a 70 ingenios azucareros. La aplicación de la reforma agraria en la rama cañero-azucarera, ha conferido un sello muy particular a las relaciones de producción y formas de integración entre la agricultura y la industria.

Por una parte tenemos unas empresas capitalistas, los ingenios, y por otra, miles de productores pequeños, medianos o grandes, quienes gozan de una autonomía muy relativa ya que en su calidad de abastecedores de una materia prima para una agroindustria, deben sujetarse a determinada planificación y organización para que el todo funcione de manera armoniosa.

La armonía no es precisamente lo que caracteriza la inte-

gración de la agricultura campesina, a un proceso de valorización del capital de la naturaleza que se da en la rama azucarera. Prueba de ello ha sido por un lado la necesidad, por parte del Estado, de recurrir a medidas coercitivas de orden jurídico (decretos cañeros de 1943) para obligar a los ejidos a destinar sus tierras al cultivo de la caña, por el otro las constantes presiones de los campesinos para escapar a un modelo monopolístico y regresar a una agricultura diversificada, los movimientos de los cañeros por obtener una mayor participación en los excedentes producidos en sus tierras a partir de su trabajo y el de sus jornaleros eventuales.¹

La Reforma Agraria en la producción cañera.

Gran parte de los problemas inherentes a la forma específica que adopta la agricultura y la industria en la rama azucarera, tiene su raíz en un proceso de reforma agraria que tuvo un desenlace muy distinto a la visión de los proletarios azucareros a principios de los treinta.

En efecto, en 1934, ante las condiciones de explotación prevalecientes en la industria azucarera y las crónicas crisis de sobreproducción, los obreros industriales y agrícolas de diferentes ingenios del país, agrupados en la Central General de Obreros y Campesinos de México (CGOCM), dirigida por Vicente Lombardo Toledano, planteaban la necesidad de socializar todos los ingenios azucareros y fomentar las cooperativas agrícolas en las plantaciones de caña.²

Sin embargo, la estatización de la industria azucarera tendría que esperar más de 36 años y se daría en un contexto

¹ Para mayor información sobre este proceso, véase Morett Jorge y Luisa Paré, "La Pequeña Rusia: las luchas de los trabajadores azucareros de Los Mochis, Sin. (1924-1957)", en: *Cuadernos Agrarios*, 10/11, diciembre de 1980.

² Véase Paré Luisa (*et al.*), *El Estado, los cañeros y la industria azucarera, 1940-1980* (en prensa).

sociopolítico muy diferente. En 1970, la estatización de la industria azucarera se iniciará, desde arriba, como respuesta burocratizada al descontento de los productores y, en este momento, las organizaciones gremiales, tanto el sindicato azucarero como las uniones de productores, más que impulsores de su propio proyecto, fungirán como correas de transmisión de la nueva política estatal. A pesar del control a que fueron sometidas sus organizaciones, no quiere decir que los cañeros no hayan logrado algunas mejoras en el transcurso de los años.

Las haciendas azucareras, por la función que tenían en la reestructuración económica post-revolucionaria y que se temía podrían dejar de cumplir al ser afectadas, habían sido protegidas jurídicamente de cualquier acción agraria eventual. La *Ley de Dotación y Restitución de Tierras y Aguas* del 23 de abril de 1927, en su artículo 14, establecía que los peones acasillados no podían solicitar tierras por carecer de un núcleo de población, ya que formaban virtualmente parte de las propiedades de las haciendas. La razón económica de fondo de esta ley era la de proteger los complejos agroindustriales que eran fuente de importación de divisas. Además del azúcar, tal era el caso del algodón en La Laguna, del café en el Soconusco y del henequén en Yucatán.

La razón política para esta legislación proteccionista radicaba en que muchos de los emporios azucareros formados después de la Revolución, pertenecían a caudillos revolucionarios o a extranjeros muy ligados a la nueva burocracia política. El grupo de Sonora, entre otros, tenía fuertes intereses en la industria azucarera (Aarón Sáenz), además de puestos importantes dentro del gabinete.

El 9 de agosto de 1937, ante el auge del agrarismo y de la lucha sindical en el campo, el presidente Cárdenas modifica la Ley Agraria de 1927. Las nuevas leyes confirman los derechos de los peones residentes a las tierras donde trabajaban y los

latifundios cañeros son repartidos. Parte del proletariado agrícola cañero se transforma en campesinado cañero.

Además de las luchas incesantes que los obreros azucareros habían dado desde principios de la década de los veinte por la contratación colectiva y mejores condiciones de trabajo, otra razón que empujó al gobierno del General Cárdenas a transformar a estos trabajadores en sujetos agrarios, fue la crisis de producción agrícola a la que la burguesía agraria no había sabido hacer frente desde la crisis mundial del 29-30. En el caso particular del azúcar, los industriales, más interesados por sus ganancias que por el abastecimiento del mercado interno, sacaban parte de la producción de azúcar del país o la destinaban a la producción del alcohol.

Para el proyecto cardenista era concebible un desarrollo capitalista en la agricultura a partir del sector social de la propiedad, es decir, con la participación de los campesinos de los ejidos y de las comunidades. Este camino por supuesto no excluía el desarrollo paralelo de la gran agricultura empresarial fincada en la propiedad privada. Sin embargo, el cardenismo habrá sido el único período de la reforma agraria en que se concibió lo que se podría llamar un proyecto campesino. En ese sexenio, no sólo fue repartida proporcionalmente la mayor cantidad de tierras de 1920 a la fecha³ y las mejores sino que el reparto fue acompañado de créditos, asistencia técnica, extensión agrícola y, sobre todo, basado en la movilización de los trabajadores del campo.

Sin embargo, a pesar de su carácter popular y democrático, el proyecto cardenista no recogió, por lo menos en lo que se refiere a la rama azucarera, el planteamiento proletario de la CGOCM: la nacionalización de todos los ingenios y su gestión

³ 20'074,704 hectáreas. Tomado de Eckstein Salomón. *El Ejido Colectivo en México*. México, Fondo de Cultura Económica, 1966, p. 45.

por cooperativas de trabajadores. Algunos ingenios fueron adquiridos como cooperativas, pero ese estatus era meramente formal. Se entregó la tierra de las haciendas azucareras a los antiguos peones transformados en ejidatarios, pero los ingenios permanecieron en manos de los industriales y de la misma manera las obras de infraestructura indispensables para la producción de la caña, o sea el riego, los furgones o los animales de carga, etc.

Sin querer opacar los incomparables méritos de la reforma agraria cardenista, hay que reconocer en algunas de sus modalidades las causas estructurales inmediatas a las que se enfrentaría la producción cañera ejidal en los años subsiguientes. Una de las razones por las que se afectó sólo parcialmente los complejos agro-industriales azucareros, radica probablemente en el hecho de que los más importantes estaban en manos de norteamericanos (Los Mochis de Benjamín Johnston en Sinaloa, y el de Atencingo, propiedad de William Jenkins, en Puebla). En efecto, a raíz de la expropiación de las compañías petroleras, fue tal el deterioro de las relaciones diplomáticas con los Estados Unidos y tales las presiones de algunos sectores de la burguesía mexicana, que Lázaro Cárdenas se vio obligado a frenar algunos de los procesos iniciados. En estas modalidades de la reforma agraria en la rama azucarera, se origina la actual situación de la industria azucarera y del productor cañero. El control del agua por parte de los ingenios, la necesidad de pagar todos los medios de producción no expropiados, o sea las deudas heredadas junto con la tierra, provocaron para los nuevos ejidatarios serias dificultades para la acumulación en sus primeros años de vida como abastecedores de los ingenios.

A pesar de todo, algunos ejidos colectivos como Los Mochis tuvieron importantes éxitos en los primeros años. Sin embargo, en el período de gobierno de Miguel Alemán, los

ejidos colectivos fueron sistemáticamente destruidos.⁴ En esta tarea se dieron la mano la CNC y el PAN para defender los intereses de los magnates de la industria azucarera. En la medida en que algunas organizaciones de productores cañeros —como la SICAE (Sociedad de Interés Colectivo Agrícola Ejidal), por ejemplo, en los Mochis— tenían un planteamiento estratégico alternativo a nivel nacional en lo que se refiere al manejo de la producción de azúcar, constituían una fuerza política temible, motivo por el que se les aniquiló.

Modalidades de la inserción de los productores en el proceso agro-industrial.

El principal factor que durante muchos años limitó toda posibilidad de acumulación para la mayoría de los cañeros fue el mecanismo de fijación del precio de la caña, es decir, un precio condicionado al rendimiento de los ingenios, o sea, en base a la cantidad de azúcar elaborada a partir de la caña molida.

Desde que la tierra fue entregada a los campesinos hasta principios de los setentas, el precio del azúcar fue mantenido bajo por fungir este producto como un bien-salario, es decir, como un ingrediente barato en la canasta de los trabajadores. Permanentemente endeudados con los ingenios, los cañeros no obtenían siquiera de la venta de su caña la remuneración de la propia fuerza de trabajo invertida en su cultivo, lo que los obligaba a escatimar el salario de sus jornaleros.

Los industriales, por otra parte, sacaron enormes fortunas de la producción del azúcar, a pesar del rígido control de

⁴ Morett y Paré, *op. cit.* y Carton de Grammont Hubert. "Las luchas sociales en Atencingo", en: L. Paré (ed), *Ensayos sobre el problema cañero*, UNAM, 1979 y Ronfeldt David, *Atencingo, la política de la lucha agraria en un ejido mexicano*, FCE, 1975.

precios sobre el mismo. Pruebas elocuentes: el hotel de México sería sólo la punta del íceberg como símbolo extravagante. Mexicana de Aviación y Bancomer antes de su nacionalización, los Muebles R.H. Steele, litografías, equipos de beisbol, etc. Pero hasta los ícebergs acaban por hundirse y la mayoría de los industriales, en menos de treinta años, acabaron con su propia fuente de enriquecimiento y el rascacielo de Insurgentes todavía no ha podido ser inaugurado. La industria azucarera daba para mucho pero no para tanto.

La manera de hacer negocio en tales condiciones de mercado, era básicamente a través del manejo (especulación) del crédito estatal destinado a los productores y a través del contrabando de mieles (sustraídas de la transformación de caña en azúcar), alcoholes o de la misma azúcar destinada al mercado interno hacia Estados Unidos, donde los precios eran superiores a los del mercado nacional. Al no reinvertir sus ganancias en la misma industria, poco a poco ésta se descapitalizó hasta quedar en parte inservible a fines de los sesentas. La gallina de los huevos de oro ya no podía más y fue necesario la intervención estatal con fuertes sumas de dinero para sacar la industria del bache.⁵ Con la creación de ONISA Operadora Nacional de Ingenios, en 1970, se inicia de esta manera la estatización paulatina de la industria azucarera, 36 años después de la Convención en que los trabajadores azucareros de la CGOCCM tenían ideas de cómo encaminarla.

En México, el desmantelamiento de los ejidos colectivos y de las cooperativas cardenistas, permitió destruir la fuerza política que podía haber conducido a una estatización más temprana y democrática de la industria azucarera.

El rompimiento de la unidad agroindustrial implicó pro-

⁵ Igartúa Gabriela. "La industria azucarera: 1940-1970", en: Paré L. (ed), *El Estado los cañeros y la industria azucarera...* y Del Villar Samuel, "Depresión en la industria azucarera mexicana", en: El Colegio de México, Foro Internacional No. 64, vol. 16, abril-junio 1976.

blemas más que todo para el productor y en general para una mayor eficiencia en el proceso global de producción de azúcar.

De 1940 a la fecha la contradicción entre la agricultura y la industria se ha reflejado principalmente en las aspiraciones de autonomía y de retención del excedente de parte de los campesinos, por un lado, y un modo de acumulación, por otro, en el que los cañeros cargaban con la transferencia de valores hacia otras ramas de la producción.

El surgimiento de un nuevo proletariado agrícola.

Los obreros agrícolas que trabajaban en las haciendas azucareras se transformaron en pequeños productores entre 1936 y 1938. Sin embargo, en un cultivo como la caña, intensivo en mano de obra en períodos de zafra, principalmente, la única forma de satisfacer las exigencias de molienda de la fábrica es disponiendo de manera oportuna de suficiente mano de obra. El ejido colectivo, por la forma colectiva de integrar y organizar a sus miembros, representaba una alternativa para garantizar suficiente mano de obra. Sin embargo, con la destrucción del ejido colectivo y con la desorganización que acompañó la parcelación del mismo, la respuesta a esta necesidad se dará de manera individual propiciando la intervención de una serie de agentes externos al ejido, intermediarios entre el campo y la industria como son los contratistas, enganchadores y cabos.

Paralelamente al proceso anterior, el crédito para el pago de mano de obra asalariada vino a sustituir la oferta de mano de obra de los propios productores como elemento principal en las labores agrícolas de la producción de caña. Los pagos adelantados de la materia prima y los préstamos para la adquisición de insumos y el pago de la fuerza de trabajo para la siembra, el cultivo y el corte de la caña han tenido dos efectos sobre la economía de los pequeños productores cañe-

ros: introducir en el seno del ejido relaciones capitalistas de producción a partir del momento en que los cañeros empezaron a usar sus adelantos para pagar trabajadores asalariados y sustituir parte de la agricultura de subsistencia por la compra de los bienes de consumo necesarios no producidos por ellos.

De esta manera, en la producción de la caña intervienen tanto los productores mismos, en mayor o menor grado como veremos más adelante, como jornaleros de las mismas regiones cañeras o de otras zonas, en diferentes labores y períodos del año.

Estructura del empleo en la industria azucarera.

En la producción de caña hasta su transformación en azúcar, intervenían en la zafra 1982-83 unos 302,477 jefes de familia, o sea que en total aproximadamente un millón y medio de personas dependen de esta actividad.⁶

Por una parte tenemos 128,069 productores, 41,742 obreros que junto con 11,198 empleados y más de 16,206 transportistas, hacen funcionar los 69 ingenios del país y, finalmente, unos 97,386 cortadores de caña. Parte de estos últimos se emplean no sólo en el corte sino además en otras labores vinculadas al cultivo de la caña en el transcurso del año. Constituyen propiamente dicho los obreros agrícolas del complejo caña-azúcar.

Para entender la problemática de los cortadores de caña, es necesario ubicarlos en la estructura de clases del complejo cañero-azucarero y caracterizar a los productores ya que éstos son los empleadores directos de los cortadores.

El siguiente esquema resume esta estructura de clases que posteriormente caracterizamos de manera más detallada en lo que se refiere al sector agrícola.

⁶ *Estadísticas Azucareras 1984*. Azúcar, S.A. de C.V., p. 94.

**ESTRUCTURA DE LAS CLASES SOCIALES EN LA PRODUCCION
CAÑERO-AZUCARERA**

Sector Industrial	Vinculación Campo-Industrial	Sector Agrícola
<p>Burguesía azucarera (Propietarios privados de ingenios).</p> <p>Estado-empresario:</p> <p style="padding-left: 40px;">obreros: de planta temporales</p> <p>Asalariados eventuales</p> <p style="padding-left: 40px;">empleados: administración técnicos</p>	<p>—Transportistas —Comisionistas —Enganchadores —Cabos</p>	<p>Burguesía agrícola:</p> <p>Campesinado: acomodado medio proletarizado</p> <p>Asalariados de ingenios: capitanes cabos contratistas operadores de maquinaria</p> <p>Asalariados de productores: jornaleros cortadores tickeros loncheros aguadores operadores de maquinaria</p>

Los productores cañeros.

En México, la relación de los asalariados agrícolas se encuentra mediada por los productores, pequeños propietarios o ejidatarios, dueños o usufructuarios de las tierras que constituyen las zonas de abastecimiento de los ingenios. Las dificultades surgidas de esta mediación consisten en que mientras para la industria, los patrones de los cortadores de caña son los productores, estos últimos no se asumen como tales porque ni siquiera han logrado controlar todas las decisiones referentes a la organización del proceso de trabajo y a las condiciones laborales de sus trabajadores.

Teóricamente los productores participan a través de representantes en el Comité de Producción Cañera, instancia de planeación y organización de la zafra incluyendo las condiciones de contratación de la fuerza de trabajo y las tarifas.

Aunque el pago de los cortadores les es cargado a los productores, que en este sentido aparecerían como patrones o empleadores, en la realidad son los ingenios los que tienen la última palabra. De este modo queda una situación ambigua en que cada parte descarga la responsabilidad sobre la otra.

Habitualmente, uno relaciona el concepto de fuerza de trabajo asalariada con su contraparte, el capital y con la extracción de plusvalía. Sin embargo, el pago de mano de obra asalariada no tiene las mismas consecuencias para todos los cañeros. Para unos implica ganancias mientras que para otros aumenta los números rojos de sus carteras ya vencidas.

Antes de cualquier análisis de la relación entre los jornaleros agrícolas que laboran en el cultivo de la caña y sus empleadores, es necesario detenernos previamente en una mínima caracterización de clase de los productores. En efecto, no se puede hablar de los cañeros en general. La destrucción del ejido como unidad colectiva de producción conllevó un proceso de diferenciación interna del mismo.

La tenencia de la tierra es un indicador, aunque no el mejor, para apreciar la existencia de clases netamente diferenciadas entre los productores cañeros: decimos que no es el mejor porque las estadísticas no nos reflejan el verdadero número de unidades de producción ni otros mecanismos como el arrendamiento, la venta de caña "a tiempo" a intermediarios, etc...⁷

Además, esta agregación de los datos no permite captar diferencias de productividad, de diversificación de cultivos y actividades. De este modo, se puede dar el caso de un productor que a pesar de estar ubicado en la categoría inferior (menos de cuatro hectáreas), esté en mejores condiciones que

⁷ Es común que un jefe de familia haya repartido su tierra entre todos sus hijos para que cada uno tenga derecho al Seguro Social, aunque en la práctica se trate de una sola unidad de producción. De este modo, los 119,000 cañeros registrados bien podrían corresponder a sólo 70,000 unidades, para decir alguna cifra.

un cañero de la siguiente categoría (cuatro a 10 hectáreas), porque tiene otras tierras con un cultivo distinto a la caña, o porque es transportista. Sin embargo, a pesar de todo, estos datos reflejan lo que empíricamente se constata, es decir, una concentración bastante pronunciada de la tierra.

En 1980, el 68.7% de los productores tenían parcelas de menos de cuatro hectáreas, mientras el 5% poseía formalmente una cuarta parte de la superficie en parcelas mayores de 10 hectáreas, como se refleja en el siguiente cuadro.

DISTRIBUCION DE LA TIERRA EN EL SECTOR
CANERO EN GENERAL

Superficie Promedio (Hectáreas)	Personas %		Superficie Total	
	1980	1983	1980	1983
Menos de 4 has. (campesinos proletarizados).	68.7	70.5	33.5%	30.6
De 4 a 10 has. (campesinos medios)	25.5	24.8	38.5	30.7
Más de 10 has. (campesinos medios y acomodados).	5.5	4.6	25.4	20.5

FUENTE: *Elaborado a partir de Estadísticas Azucareras 1981: y 1984 UNPASA.*

Esta misma diferenciación se reproduce dentro del sector de los ejidatarios, aunque de una manera un poco menos pronunciada. Aquí tenemos que el 71.1% de los ejidatarios tienen parcelas inferiores a las cuatro hectáreas, y el 2.8% poseen formalmente el 11% de la superficie.

La tierra parece estar menos concentrada en el sector ejidal, pero no olvidemos que estos datos no reflejan el arrendamiento de parcelas tan común, ni la administración

de varias parcelas mediante comisión por parte de algún ejidatario.

DISTRIBUCION DE LA TIERRA EN EL SECTOR
CAÑERO EJIDAL

Superficie Promedio (Hectáreas)	Personas %		Superficie Total %	
	1980	1983	1980	1983
Menos de 4	71.1	73.0	41.6	45.9
De 4 a 10	25.9	24.7	47.3	44.1
Más de 10	2.8	2.1	11	9.8

FUENTE: *Estadísticas Azucareras 1981*: UNPASA.

Si desglosáramos los datos anteriores, distinguiendo entre tierras de temporal y de riego, sería todavía más notoria la diferenciación. En la zafra 1983, 5,909 productores, o sea el 4.6% de todos los cañeros, detentaba 54,229 hectáreas de riego en parcelas mayores de 10 hectáreas, es decir, el 25.1% de las tierras de riego. Esta diferenciación es aún más pronunciada entre los llamados pequeños propietarios; 3,624 propietarios, o sea el 12.8% de todos los cañeros, o el 15.5% de los que están bajo el régimen de propiedad privada, posee el 65.3% de las tierras de riego de más de 10 hectáreas del sector privado, y el 20.7% de toda la tierra cañera de riego.

El derecho de propiedad sobre una extensión máxima de 300 hectáreas de temporal o su equivalente de riego, en el caso de cultivo de la caña, es una de las causas de la concentración de la tierra en esta rama de la producción. Sin embargo, la capacidad de acumulación no necesariamente se basa en la extensión de tierra poseída. Existen otros factores: por ejemplo, una mayor cercanía de las tierras cañeras al ingenio disminuye los costos de transporte y hace más factible el poder entregar caña fresca, lo cual evita castigos que merman

la liquidación. El desempeño de alguna actividad económica ligada a la industria azucarera que no sea propiamente agrícola como es el transporte e incluso el trabajo dentro del ingenio y, de manera muy importante, la participación en las organizaciones cañeras mediadoras entre los ingenios y los productores, son otras fuentes de diferenciación entre los productores cañeros.

En torno a los puestos de comisariado ejidal, representante de corte, representante cañero, socio delegado, inspector de campo, etc.; se ha ido creando una pequeña burguesía cañera en los ejidos. La cercanía a estos puestos de poder repercute en una mayor o menor facilidad para obtener créditos, adelantados, que se corte la caña en los momentos más propicios, etc... situaciones que inciden a su vez en la diferenciación interna del ejido.

Si bien hasta 1970, la mayoría de los cañeros del país prácticamente no recibían utilidades, las luchas que dieron desde fines de los sesentas, les ha permitido ampliar un poco más su capacidad de negociación y han logrado arrancar algunas mejorías. Mientras que en la zafra 1972-73, los alcances o utilidades percibidas por los cañeros representaban el 21.8% del valor total de la caña, en 1981-82, correspondían al 44.32%.⁸ Sin embargo, dada la heterogeneidad en el control sobre los diversos medios de producción, las relaciones con los ingenios, tecnificación, etc., hacen que no sólo los ingresos varíen enormemente entre los productores sino que las utilidades no signifiquen lo mismo para unos que para otros. En unos casos, las utilidades representan tan sólo un complemento al salario obtenido bajo forma de adelantos cuando desempeñan alguna labor agrícola (siembra, riego, fertilización, etc.).

Para quienes poseen una mayor extensión o mejores ren-

⁸ Datos de la CNIA, 1982.

dimientos y que por lo general no trabajan personalmente en las labores del cultivo de la caña, las utilidades representan una renta o incluso una ganancia.

Restringir el ingreso del cañero al monto final de las utilidades sería equivocado, porque de hecho en muchas ocasiones las van cobrando en el transcurso del año, no sólo en las liquidaciones trimestrales sino como préstamos que bajo la denominación de "tareas auxiliares" se esconden entre los costos de producción.

En otras palabras, los productores cañeros no representan una clase homogénea. Todos están inmersos por supuesto en el modo de producción capitalista a pesar de la sobrevivencia del trabajo familiar o, en algunos casos, de una tecnología rudimentaria. El decir que el campesinado, en general es una clase social por la forma en que se encuentra subordinado al capital puede ser correcto, pero no nos permite captar sus diferencias internas. En este proceso de subordinación unos productores se van proletarizando, mientras que otros, por poseer más o mejores tierras, por un acceso más fácil al riego, al crédito, a la maquinaria, a puestos de dirección, logran cierta acumulación.

En otras palabras, unos cañeros comparten con los trabajadores asalariados que emplean eventualmente, la condición de proletarios (campesinos proletarizados), mientras otros están en proceso de acumulación o ya se han transformado en pequeña e incluso en gran burguesía agraria. En el último caso es claro el carácter de la contradicción de los jornaleros agrícolas en sus empleadores los productores de caña.

Esta heterogeneidad de los productores provocará distintas reacciones de parte de sus trabajadores. En algunos casos los intereses de los productores más pobres o campesinos proletarizados, se acercarán a la de sus asalariados y la contradicción será entre ambos y los ingenios. En otros casos, el enfrentamiento se dará directamente entre los trabajadores y

los grandes productores. Esta heterogeneidad no facilita la unificación de las demandas proletarias en un proyecto común y constituye un obstáculo más para la organización y agrupamiento de los cortadores ya sea en sindicatos o asociaciones.

Los cortadores de caña.

Los cortadores de caña representan el 31.4% de toda la población económicamente activa en la industria azucarera y el 40% del personal de campo, es decir, de productores, transportistas y asalariados del ingenio como inspectores, cabos, etc. No obstante esto, a pesar de que sin el trabajo de los cortadores, la caña nunca saldría del cañaveral, a esta tercera parte de la fuerza de trabajo que labora en la industria azucarera, le corresponde sólo el 5.4% del valor de la producción de azúcar. En cambio, el personal del ingenio; los obreros y los empleados, o sea el 1.2% de todos los que laboran en esta industria, perciben el 33% del valor de la producción de azúcar.

El proletariado cañero en sentido estricto, es decir, sin incluir a los cañeros proletarizados, se compone de tres grupos. Por una parte, tenemos a los jornaleros que, algún día, vinieron de otras regiones a la zafra y se fueron quedando. Son los trabajadores locales o famosos avecindados que viven en los poblados cercanos a los ingenios, sin derechos de participación en la vida política de la comunidad por no ser ejidatarios, sin solares propios y cuyo trabajo es eventual, sobre todo después de la época de zafra. Logran a veces obtener algún pedazo de tierra prestado o rentado para producir el maíz para su sustento. Por otra parte, una tercera parte de los cortadores de caña son trabajadores migrantes o foráneos, como se le denomina comúnmente en las zonas cañeras. Se trata de campesinos sin tierra o con una parcela

muy reducida en otra parte del país y que no pueden mantenerse exclusivamente del ingreso derivado de sus actividades agrícolas en su región de origen. Finalmente, el tercer segmento de este proletariado lo constituyen los hijos de los cañeros, asalariados con características muy diferentes a los dos grupos anteriores, ya que a la vez son parte de la unidad de producción que los emplea y potencialmente herederos de la misma.

La heterogeneidad del proletariado agrícola se deriva del desarrollo desigual del capitalismo en el agro. El desarrollo desigual de la economía en las diferentes regiones del país y la existencia de regiones menos favorecidas, desde el punto de vista del clima y con un avanzado grado de descomposición de su sistema productivo y ecológico tradicional, ha creado condiciones diferentes de reproducción de la fuerza de trabajo en unos lugares y otros. De esta manera, mientras en algunas regiones se requiere fuerza de trabajo asalariada en ciertas épocas del año, otras expulsan mano de obra que no puede mantenerse por falta de empleo o de tierra, o por la incapacidad de generar en sus terrenos empobrecidos, o reducidos, un ingreso suficiente para mantenerse con su familia todo el año. En esas regiones, las escasas tierras de buena calidad generalmente ubicadas en las vegas de los ríos o en los valles, suelen ser acaparadas por una minoría de campesinos acomodados, o ricos comerciantes. La mayoría de los trabajadores que ingresan a la zafra de la caña son campesinos minifundistas o están ligados como hijos, parientes o medieros a alguna unidad de producción agrícola.

Estas diferencias han resultado desventajosas para la mano de obra local de las zonas generadoras de empleo. En efecto, más que por falta de brazos, lo que ha llevado a los grandes movimientos de trabajadores de unos lugares a otros, es el costo inferior de la fuerza de trabajo proveniente de las regiones más atrasadas.

Los estados que mayor número de trabajadores expulsan son Guerrero, Michoacán, Puebla, Oaxaca e Hidalgo. Los estados que mayor número de cortadores migratorios reciben son: Veracruz, Tabasco, Morelos, Jalisco y Sinaloa.

Las corrientes migratorias no son muy precisas puesto que en Veracruz podemos encontrar trabajadores de todas partes y así como ese estado recibe mano de obra, también expulsa. Sin embargo, se puede entrever ciertos flujos constantes que son los siguientes:

Lugar de Atracción	Lugar de Expulsión
1. Ingenios de Tamaulipas y San Luis Potosí.	Valle del Mezquital, Hidalgo, Huasteca Hidalguense, Potosina y Veracruzana, Sur de Tamaulipas.
2. Ingenios de Sinaloa y Jalisco.	Zacatecas, Sinaloa, Michoacán y Durango.
3. Ingenios de Puebla y Morelos.	Puebla, Guerrero y Oaxaca.
4. Ingenios del Medio Papaloapan, Veracruz y del norte de Oaxaca.	Michoacán, Sierra de Zongolica, Veracruz, Oaxaca y Guerrero.
5. Istmo de Tehuantepec, Oaxaca.	Chiapas y Guerrero.
6. Chiapas.	Oaxaca, Guerrero y Chiapas.

Se dan casos en que un cortador destinado a un ingenio se aventura a buscar mejores tarifas en otras regiones, o que en

una misma zafra cambie de un ingenio a otro. Las estadísticas no permiten distinguir entre un tipo de migración y otra, es decir, intramunicipal, intermunicipal o interestatal.

No es muy claro por qué estos trabajadores emigran periódicamente al corte de la caña y no a otros lugares. En los estados que expulsan cortadores de caña, no existen grandes centros urbanos con un desarrollo industrial significativo que represente una alternativa para la mano de obra local desempleada. El estado de Tabasco, con la explotación petrolera y petroquímica, sería la excepción y la competencia por la fuerza de trabajo le dio un golpe a la producción cañera en esta región, elevando los costos de producción de manera desproporcionada respecto al precio de la materia prima. Habría que indagar más en la historia colonial para conocer cuáles fueron los mecanismos de abastecimiento de mano de obra a los ingenios, las rebeliones y la huída de esclavos africanos, llevados a los ingenios, hacia las costas, la contratación de indígenas en las zonas más inhóspitas, etc.

Independientemente de las razones históricas por las que se ha establecido este tipo de relación entre zonas más y menos desarrolladas, es un hecho que la fuerza de trabajo que se contrata en las labores del cultivo de la caña, se encuentra dislocada y tiene diferentes requisitos para su reproducción socioeconómica. Estas diferencias están dadas no sólo por distintos niveles de aspiraciones salariales, ligados a distintos hábitos de consumo sino también por el peso desigual que tiene para unos trabajadores y otros la proporción de su ingreso proveniente de la producción para el autoconsumo.

Estas desigualdades regionales a lo largo de los años (de los siglos incluso), se han constituido para el capital en un mecanismo racional para abastecerse de mano de obra barata. Para los trabajadores migratorios ha implicado una mayor explotación y para los locales mayores dificultades para su organización.

Sin embargo, cuando hablamos de racionalidad se trata de la racionalidad propia a los procesos de acumulación originaria. En determinados momentos quienes viven o se enriquecen del trafique de la fuerza de trabajo, buscan reproducir estas formas de abastecimiento de mano de obra, aún cuando ya no son necesarias.

El proceso de trabajo en la producción de caña de azúcar.

Los cortadores de caña se emplean no sólo en tiempo de la zafra sino, muchas veces, en el caso de los cortadores locales, en otras labores relacionadas con el mismo cultivo a lo largo del año. Veamos brevemente cuáles son las diferentes fases del proceso de trabajo y en cuáles de ellas intervienen de manera principal los asalariados o los productores mismos.

Los pasos técnicos necesarios para el cultivo de la caña son muchos y además no todos los productores los realizan en su totalidad, y existen diferencias de un ingenio a otro.⁹ Sin embargo, a partir de la información de campo y de las listas de tarifas de los ingenios, podríamos sintetizar de la siguiente manera los pasos obligados o indispensables a realizar en el cultivo de la caña.

Tareas del cultivo de la caña de azúcar

- | | |
|----------------------------|---|
| 1. Preparación del terreno | 1. Chapeo o desmonte (manual)* |
| | 2. Quemada (manual)* |
| | 3. Destroncone (sólo en caso de plantilla o sea caña nueva; con máquina o manual)*. |
| | 4. Subsuelo (máquina) |
| | 5. Barbecho (máquina o yunta)* |

⁹ Las razones por las que no se realizan todas las labores son la escasez de créditos o la desviación del crédito para la producción para sufragar gastos de consumo o gastos inesperados relacionados con la salud.

6. Cruce (máquina)
 7. Nivelación (máquina) —eventual—
 8. Rastra (máquina o yunta)*
 9. Surco (máquina o yunta)*
 10. Guardarrayas (zanjas entre un machuelo o parcela de caña y otra)*.
- II. Siembra
11. Corte de la caña que va a servir de semilla*.
 12. Alce y descarga de la semilla*
 13. Siembra (tira y tapa) —manual—*
 14. Resiembra (manual), —consiste en cubrir de nuevo con caña los claros donde ésta no germinó—.
- III. Fertilización
Cultivos
Combate de plagas
15. Aplicación de fertilizantes (en los primeros meses después de la germinación)*.
 16. Primer cultivo (con yunta o máquina)*
 17. Primera limpia (manual o con herbicida)*.
 18. Segundo cultivo (45 a 60 días después del primero).
 19. Combate de tuzas
 20. Tercer cultivo
 21. Tercera limpia
 22. Cuarto cultivo (opcional según el desarrollo de la planta).
 23. Cuarta limpia
- IV. Zafra o corte
24. Corte de la caña (incluye despunte del cogollo o sea la punta, cortar las hojas, hacer bultos para la alzadora mecánica, o bien subir la caña al camión a hombro).
 25. Transporte al ingenio.

* Labores obligatorias; las demás a veces no se realizan por las razones señaladas.

El proceso de trabajo de la caña incluye labores que se pueden agrupar en cuatro fases principales: la *preparación del terreno* la *siembra* de la caña, los *beneficios*, es decir, cultivos y chapeos

limpias, fertilización y control de plagas y, finalmente, cosecha conocida como *zafra*.

El primer ciclo del cultivo de la caña se conoce como plantilla; los retoños subsiguientes de esta gramínea que es una planta renovable, se llaman soca el primero y resocas los subsiguientes. La caña puede seguir retoñando por más de veinte años, pero por lo general se voltean cepas, o sea, se destronconan y resiembra después de la tercera resoca cuando empieza a disminuir el rendimiento en sacarosa.

Además de estos trabajos existen otros permanentes como el riego, el mantenimiento de zanjas, drenes y canales o excepcionales como la erradicación de alguna plaga (salivazo, ratas, tuzas).

La caña requiere trabajo en diferentes épocas del año, pero en volúmenes relativamente limitados en términos de jornadas por hectárea. Excluyendo el trabajo de la zafra que se realiza de manera más colectiva y principalmente con el concurso de fuerza de trabajo asalariada, y que dura de 150 a 180 días, el número de jornadas por hectáreas varía de 40 en los predios más tecnificados a 60 en los que utilizan yunta en vez de tractor. Incluyendo la zafra y en las condiciones más atrasadas, el cultivo de la caña representa unas 75 jornadas por hectárea al año.

Organización del proceso de trabajo.

Al inicio de cada zafra, el mecanismo que consiste en distribuir correctamente las órdenes de corte en los distintos predios de las zonas de abastecimiento de los ingenios, es vital para un buen acopio de caña en el batey y para una buena extracción de azúcar en la fábrica.

Supuestamente antes de la asignación de las órdenes de corte, ya se han cubierto dos aspectos operativos de la zafra: el cálculo de la fuerza de corte y su distribución por frentes,

así como el cálculo de la fuerza de arrastre. Una vez cubierto el aspecto operativo, se considera el aspecto técnico y el proceso de maduración de la caña.

El análisis de las curvas de madurez de las diferentes variedades sembradas, en una zona de abastecimiento, determinará los ritmos de entrega de las órdenes de corte. La curva de madurez en la caña indica el punto máximo de sacarosa en ésta y, por lo tanto, el momento preciso para efectuar su corte.

Si bien estos aspectos y otros, permiten planificar y ejecutar un programa racional durante la zafra, otra ha sido la dinámica en los campos cañeros. En esta agroindustria se mueven múltiples intereses económicos y políticos dentro de las zonas de abastecimiento. Esto provoca que haya tratos preferenciales para ciertos productores que, por el tamaño de sus predios y por el volumen de entrega de la materia prima, reciben primero sus órdenes de corte, aunque sus cañas no hayan alcanzado el punto máximo de maduración.

También se da el caso de que muchos productores quieren cortar en los primeros meses de la zafra. Esto favorece al productor de la siguiente manera: la tarifa inicial por tonelada de caña cortada permanece fija hasta la Semana Santa. Pasada ésta la oferta de mano de obra se reduce, lo que ocasiona que los precios de corte aumenten \$ 10 ó \$ 20.00 pesos por tonelada, e incluso hasta \$ 50 ó \$ 60.00 pesos por encima de la tarifa original (datos zafra 1982). Esto provoca que los gastos de cosecha del productor se eleven después de Semana Santa y su alcance final se vea disminuido.

El clima ha sido otro de los factores que alteran los programas establecidos. La zafra, por lo general, comienza en los meses de noviembre o diciembre y termina en mayo o junio. Conforme avanza el proceso de corte, la temperatura en los cañaverales aumenta considerablemente hasta 40 y 45° centígrados; el calor sofocante provoca fuertes deserciones en

la fuerza de trabajo y también bajos rendimientos en toneladas por hombre.

Asimismo, la época de lluvia se presenta como una seria amenaza que puede ocasionar la pérdida total de las cosechas de muchos productores. Entre otras cosas, las lluvias provocan que las cañas contengan más humedad que sacarosa, hecho que repercute en los bajos rendimientos de la caña al entrar a las básculas. Este impredecible fenómeno natural puede deteriorar la economía del productor cañero, ya que provoca la alteración de los rendimientos de los cañaverales, lo que lleva al productor, con el tiempo, a abandonar el cultivo.

Es de vital importancia para el productor que los costos de maquila y alce de la caña sean razonables. Por lo general, cuando no existe un acuerdo consensual para mantener tarifas adecuadas de corte y alce, se genera una fuerte movilidad de cortadores, tanto dentro de las zonas de abastecimiento, como de un ingenio a otro. Cuando los productores ven amenazados sus cosechas, surgen presiones que agudizan la competencia entre ellos mismos. Para asegurar el corte de su predio, muchos de ellos aumentan las tarifas rompiendo así con los acuerdos establecidos en los Comités de Producción Cañera. El cortador, por su parte, procura contratarse con aquellos contratistas o productores que les paguen mejor. Es por esto que los frentes de corte se disuelven y los cortadores buscan contratos individuales.

Estas alteraciones, aunadas a las quemas "accidentales"¹⁰ provocan graves problemas en el batey, ya que al alterarse los ritmos de entrega, los patios se saturan con caña que por no

¹⁰ Las causas de las quemas accidentales pueden ser o bien una medida de los productores para presionar a los ingenios para que su caña entre primero al batey, o provocadas por los cabos o cortadores para que los productores paguen el corte a la tarifa que éstos propongan y, por último, puede ser que el fuego se pase a otro predio debido al viento.

entrar oportunamente a los molinos, comienza a fermentarse y sufrir una disminución en su índice de sacarosa. El resultado de todo esto es una producción menor de azúcar y un mayor volumen de mieles incristalizables. El conjunto de los productores se ve afectado en sus ingresos por este último factor.

En el Comité de Producción Cañera es donde se decide todo con mayor o menor participación de los representantes cañeros, según los casos. Se decide el área a sembrar de caña, la variedad de la planta, el monto de los avíos y las tarifas para las diferentes labores del cultivo, el tiempo de siembra, etc.. A través de los inspectores de campo el ingenio tiene una vigilancia especial sobre la siembra y la fertilización, ya que le interesa el mayor rendimiento posible. En realidad una zafra óptima en que se cortará la caña en su punto máximo de sacarosa depende de una siembra bien planificada, cosa que todavía no es la regla general en los ingenios del país. La fragmentación de la superficie cañera en tantas unidades y la existencia de intereses particulares dentro de los mismos ejidos hace que las fechas de siembra y corte correspondan muchas veces a favoritismos.

En la zafra es cuando el ejido participa como tal en la organización del trabajo, aunque siempre en coordinación con el personal técnico del ingenio. Por ser en este período cuando intervienen de manera más importante los jornaleros nos detendremos en él.

Es imposible generalizar respecto al tipo de labores en que los productores participan directamente o no, debido a la mencionada heterogeneidad de los mismos. Sin embargo, como tendencia general, podemos señalar que no pasaría de un 10 a un 15% la proporción de ejidatarios, o cañeros que corta caña. Sin embargo, conforme se ha mecanizado el alce y se han creado estímulos económicos, ha ido en aumento el número de productores que se une al corte. El riego es otra



2894461

actividad que muchos cañeros dejan a unos jornaleros que se dedican casi exclusivamente a esta labor. Muchas veces toca regar en la noche lo que implica frío y desveladas.

En una encuesta realizada por FIOSCER,¹¹ sólo el 26.6% de los productores ejidatarios y el 19.4% de los propietarios, afirmó dedicarse siempre al corte de la caña. El 45.7 y el 55.3% de ejidatarios y propietarios respectivamente, contestó que nunca se dedica al corte y, en ambos casos, el 27.6 y el 25.2% dijo hacerlo sólo cuando era necesario. En realidad si consideramos que esta última respuesta es para cubrir situaciones de emergencia y sobre todo para sacarle la vuelta a una pregunta incómoda para los cañeros, tenemos que el 73.3% de los ejidatarios y el 80.5% de los propietarios no corta personalmente su caña. Formulada de otra manera la pregunta se obtuvieron los siguientes datos:

¿QUIEN LE CORTA SU CAÑA? (Pregunta hecha a productores)	Ejidatarios Propietarios	
	%	%
Hijos de productores cañeros	6.79	4.59
Familiares de productores cañeros	6.65	9.20
Los cañeros mismos	10.55	5.77
Cortadores locales	49.42	57.02
Cortadores foráneos	26.99	23.42
T O T A L :	100.00	100.00

La respuesta "hijos" nos parece baja y es probable que los cañeros los hayan incluido en la categoría "cortadores locales".

Aun cuando los hijos trabajan para sus padres, perciben un pago a destajo por las toneladas cortadas, sin embargo, esta

¹¹ La encuesta de FIOSCER cañeros de (Fideicomiso de Obreros Sociales para Cañeros de Escasos Recursos), sobre cortadores de caña fue realizada en la zafra 1980/81, con una muestra de 24,000 informantes cortadores de caña. Según la misma institución, la información obtenida no sería demasiado confiable, sin embargo, algunos datos como los citados aquí parecen confirmar las observaciones no cuantificadas.

relación significa numerosos conflictos ya que los trabajadores-hijos de productores se ven presionados por sus padres, a su vez presionados por los demás cañeros para desistirse de toda pretensión de defender sus derechos laborales. Cuando padres e hijos comparten la misma economía doméstica, poco interesan los aumentos salariales ya que disminuyen las utilidades finales. En la zona de abastecimiento de los ingenios San Francisco el Naranjal y San Pedro, muchos cortadores se alejan hacia otros ejidos para rehuir el enfrentamiento laboral con sus propios familiares.

La escasa participación del productor en el corte se explica por dos hechos. Si consideramos que los cañeros fueron dotados de tierras en los años treinta, en su mayoría se trata de una población de edad avanzada. Por otra parte, al ser el corte de la caña un trabajo duro y mal pagado, los productores no han tenido interés en dedicarse a esta actividad y finalmente recurren al trabajo de sus hijos que no han alcanzado tierra en el ejido.

La totalidad de las labores que constituyen el proceso de trabajo de la caña se pagan a destajo o por tarea en base a unas tarifas establecidas por el Comité de Producción Cañera, (CPC) que es un organismo bipartita con representación de la industria a través del ingenio, y de los productores tanto ejidatarios como pequeños propietarios. De esta manera, sobre todo en el caso del trabajo manual, el ingreso depende en buena parte de la habilidad y rapidez con que se ejecuta la labor para emplearse el mayor número de días posibles a la semana o para cortar el mayor número posible de toneladas de caña. Varía de un lugar a otro la capacidad de negociación real de los CPC. En los hechos, en muchos casos estos comités sólo sirven para respaldar las decisiones tomadas por los ingenios.

Por lo general los productores se quejan de que las tarifas se establecen por debajo de los costos reales. En condiciones de escasez de fuerza de trabajo, esto significa que el cañero debe poner de su bolsillo la diferencia entre lo autorizado y los costos reales. En cambio, anteriormente, cuando sobraba gente, se daban casos en que el productor le pagaba al jornalero sólo una

parte de lo que él recibía de adelantos para el pago de determinada labor.

El control del ingenio sobre el proceso productivo no termina con la fijación de las tarifas. La entrega de las habilitaciones o adelantos a los productores se hace después de una inspección ocular de parte de un inspector de campo del ingenio, con el fin de constatar si las diferentes labores financiadas han sido realizadas.

Es durante la zafra cuando se manifiestan con mayor agudeza las contradicciones entre los diferentes grupos que intervienen en ella. En las páginas siguientes buscamos explicar los mecanismos que intervienen en la organización de la zafra, momento cuando se requiere la mejor integración posible entre campo e industria. Asimismo, se intenta ubicar los momentos críticos, es decir, aquéllos que ponen en crisis tanto el abastecimiento como los rendimientos de los ingenios o de los productores, como las condiciones de vida, de trabajo y de ingreso de los trabajadores que intervienen en la zafra.

La contratación.

Anteriormente nos referimos a los movimientos de trabajadores entre zonas de menos desarrollo y las regiones cañeras en tiempos de zafra. Desde la colonia se implantó en toda América Latina el manejo de la mano de obra a través de capataces, debido principalmente al carácter esclavista de la producción cañera en esa época. La vigilancia de los esclavos traídos de Africa para el trabajo en las plantaciones de caña, está en el origen del uso de cabos y enganchadores en el trabajo de la caña.

El caso más dramático pero de la misma naturaleza de este moderno trafique de clavos, que representa esta forma de contratación y de organización del trabajo, es el de los trabajadores migratorios haitianos que emigran al corte de la caña en República Dominicana.

En todos los ingenios existen contratistas o comisionistas encargados de ir a buscar la mano de obra foránea a sus lugares

de origen. El ingenio o los productores les entregan dinero para que puedan pagar los gastos de viaje de los enganchados, cantidad que el comisionista deberá regresar a la empresa. A los comisionistas les conviene traer el mayor número posible de cortadores puesto que ganan por tonelada cortada y además por jornaleros enganchados. Muchas veces, de común acuerdo con los productores o con los ingenios, los comisionistas traen más gente de la necesaria para abatir los salarios, al crear artificialmente una oferta excesiva de fuerza de trabajo. Uno de los riesgos presentes para los comisionistas es que personas a las que entregaron viáticos, en caso de conseguir mejores condiciones de trabajo en otros ingenios o regiones, no acudan al ingenio para el que fueron contratados.

Los comisionistas a su vez contratan a los cortadores o bien a través de capitanes de cuadrilla o de los cabos. En el primer caso, uno de los mismos cortadores es quien se encarga, desde su pueblo, de reclutar a compañeros suyos para la zafra; es el capitán o jefe de cuadrilla y él es quien tiene la relación con el comisionista o directamente con los productores. Este tipo de jefe de cuadrilla, muy diferente del cabo, trabajaba a la par con los demás miembros de la cuadrilla y con el mismo sueldo aun cuando él es el encargado de cobrar la raya de todos los cortadores de su equipo y de repartirla entre ellos.

En otros casos, los comisionistas reclutan a los cortadores a través del cabo, especie de capataz o mayordomo el cual en raros casos es pagado en base a un salario por el ingenio, y las más de las veces pagado a comisión por tonelada cortada por los cortadores de 'su' cuadrilla. A diferencia del capitán, el cabo no hace más que repartir los surcos sin levantar su machete más que para ordenar y amenazar.¹²

En general los foráneos dependen más de los cabos para su contratación que los locales. Estos últimos, por sus mismas relaciones con los ejidatarios de quiénes muchas veces son hijos o parientes suelen trabajar "a la libre" es decir convenien-

¹² El papel de los cabos se examina en el capítulo núm. 2.

do individualmente el tiempo y las condiciones de trabajo con el productor o con el representante del frente de corte.

En realidad no se trata de una contratación puesto que no priva contrato alguno por escrito en esta relación laboral entre los cortadores y el ingenio. Los comisionistas son los que llegan a tener algún contrato con los ingenios mediante los cuales se comprometen a entregar cierta cantidad de caña en determinados plazos.

En San Cristóbal, en la zafra 1979/1980, el contrato para reclutar a los cortadores, y que los comisionistas tenían con el ingenio ofrecía las siguientes prestaciones:¹³

1. Pasaje del lugar de origen al ingenio y viceversa para quienes permanezcan toda la zafra.
2. Seguro Social (sólo en caso de accidente).
3. Seguro de vida de \$ 12 000.
4. Alojamiento *conforable* (sic).
5. Utensilios de cocina y otros.
6. Utensilios de trabajo.
7. Vehículos para salir a los campos los domingos.
8. Premio de \$ 4.50/ton. de corte manual y alce mecánico y \$ 2.00 para corte y alce manual para los cabos que controlan cuando menos 20 cortadores.

Los utensilios de trabajo son las limas y los machetes y los utensilios de cocina son ánforas, petates, ollas y trastes. Otros servicios corresponden a la luz, el agua, la leña para cocinar. Los contratistas suelen entregar un adelanto a los cortadores como "gancho" para que se vayan al corte. Este gancho variaba en la zafra del 80/81 en San Cristóbal entre \$ 2 000. y \$ 5 000. En algunos lugares se les descuenta a los cortadores foráneos una cantidad por tonelada cortada como "fondo de

¹³ Citado por Jorge Morett en: "El papel del ejido en la organización de la zafra: un estudio de caso en la zona de abastecimiento del ingenio San Cristóbal" en revista *Textual*, vol. 11 marzo de 1982. Universidad Autónoma de Chapingo.

ahorro". La mayoría de las veces no son consultados para esta retención, a la que no tienen acceso si no permanecen hasta el final de la zafra. Se recurre a esta modalidad para fijar territorialmente la fuerza de trabajo, ante el alto grado de deserción que se presenta."¹⁴

Fuera de esto, se trata de una relación convencional en la que contratistas y cabos se encuentran en una posición ambigua y contradictoria como representantes de los intereses de los cortadores, de los productores y del ingenio. Esta contradicción radica en que, por una parte son los encargados del lado de los cañeros o del ingenio de conseguir y dirigir la mano de obra y, por otra, su trato con los cortadores se basa en promesas verbales. Cuando la situación se aleja de las condiciones previamente estipuladas, el cabo o comisionista tiene que jugar un doble juego. Por una parte se descarga de toda responsabilidad, señala como responsables, al cañero o al ingenio y, por otra parte, representa o simula representar los intereses de los cortadores.

En esta doble representación algunos cabos estarán más cerca de un extremo y otros del otro, es decir algunos engañarán al cortador para favorecer a los productores mientras otros harán lo contrario. Este juego tiene su precio, muchas veces lo pagan los cañeros pero en la mayoría de los casos, los cortadores son los más afectados. Por ejemplo, algunos cabos les inventan a los cañeros supuestas amenazas de paro de los cortadores para así obtener prebendas a cambio de calmar a los "rebeldes".

La falta de control de los productores cañeros sobre el proceso de contratación redundará en gastos que vienen a encarecer el costo de producción de la caña y el precio de la misma y por lo tanto del azúcar. Esta falta de participación se manifiesta en la respuesta de los cañeros a la encuesta de FIOSCER

¹⁴ Citado por Jorge Morett *op. cit.*

en la cual el 56.2% de los ejidatarios y el 55.4% de los pequeños propietarios no supo cuánto gastó en la contratación. De los que sabían, una quinta parte afirmó haber gastado hasta diez mil pesos por este concepto.

Un motivo permanente de conflicto generado por los gastos de contratación es el prorratio que muchas veces se hace entre todos los cañeros, de los gastos originados por la contratación de cortadores foráneos que, de hecho, sólo trabajaron para una fracción de los productores, por lo general los grandes propietarios.

Desde principios de los ochentas, algunos ejidos como tales a través de los grupos de crédito existentes se ocupan directamente de la contratación así como de la organización del corte. Sin embargo, la pesada burocracia administrativa ejidal, en muchos casos, no sólo no mejora la suerte de los asalariados sino que empeora aún más los ingresos de los cañeros al actuar como intermediario entre el ejido y la empresa por un lado y los cortadores por el otro. En un ejido de la región de San Cristóbal, en la zafra 1980/81, de una producción de 1 000 toneladas cortadas en una semana, la mesa directiva, es decir su presidente, su secretario y el cabo obtuvieron \$ 50 000. El terreno era de 4 cañeros y comprendía menos de 20 hectáreas.¹⁵

En su artículo, Jorge Morett señala:

"Un pequeño grupo del ejido ocupa los puestos de dirección del 'frente de corte'. Uno de los beneficios principales que buscan los dirigentes es garantizar oportunamente el corte en sus parcelas; otro más importante es el de sacar ganancias por su actividad, con lo que se sitúan por encima de los demás cañeros. Esta situación acentúa el proceso de diferenciación interna entre los cañeros, ya que el dinero que reciben los encargados de organizar el corte, proviene de un porcentaje que es descontado de las liquidaciones de los ejidatarios que forman su grupo".

¹⁵ Jorge Morett, *op. cit.*

El corte de la caña: el trabajo más duro y el peor pagado.

El trabajo del cortador consiste en cortar la caña después de que ésta haya sido quemada, limpiarla y amontonarla junto al surco o subirla al camión cuando el corte no esté auxiliado por una alzadora. Según estudios sobre salud y procesos de trabajo en la industria azucarera realizados en la Maestría en Medicina Social de la UAM-X, el corte de la caña implica un gran desgaste físico: en media hora el cortador se agacha aproximadamente 300 veces, ejecuta un promedio de 800 machetazos, carga 16 bultos de 25 cañas con un peso aproximado de 20 kilos que harían un total de 360 kilos en media hora o tonelada y media en 4 horas.¹⁶

Existen tres modalidades del corte de caña:

- a) Corte manual y alce a hombro.
- b) Corte manual y alce mecanizado.
- c) Corte mecanizado con cosechadoras.

El alce a hombro es la parte más dura del trabajo, mucho más que el corte en sí por la dificultad que representa subir un fajo hirviendo de caña de 25 a 50 kgs trepándose al camión por una escalera o un tablón. En esta modalidad se paga por tonelada pero se corta una cantidad inferior de caña por día que cuando el trabajo sólo consiste en cortar. (La tarifa es superior para el corte con alce a hombro pero no se compensa el esfuerzo realizado con el aumento de la tarifa). El alce a hombro se realiza sólo en un 20% de la superficie cañera, principalmente en terrenos en ladera o con mucha piedra.

La forma de pago del corte es en su casi totalidad a destajo. En la encuesta de FIOSCER, sólo el 8.14% de los trabajadores locales y el 0.15% de los foráneos eran contratados por un tanto al día. Los demás eran pagados a destajo bajo las siguientes modalidades:

¹⁶ Freyermuth Graciela y Eusebio Pérez Flores.- "Organización del trabajo en la producción azucarera y la salud de los trabajadores implicados en ella" en *Cuicuilco* II, ENAH, marzo 1984.

FORMAS DE PAGO DEL CORTE (PREGUNTA A CORTADORES)

MODALIDAD	LOCALES	FORANEOS
POR METRO	9.98%	10.67%
POR TONELADAS	83.57%	86.66%
BULTO Y MANOJO	6.30%	2.52%

Como el pago es a destajo la tarifa es la misma para todos los tipos de trabajadores o sea hombres, mujeres y niños. En otros cultivos en que el pago es por día, sucede que la tarifa para las mujeres suele ser inferior a la de los hombres. Aquí no se da esta modalidad y el ingreso resultante dependerá del esfuerzo desplegado por el trabajador. Sin embargo, es importante señalar que las mujeres y los niños no tienen reconocimiento como trabajadores es decir que no tienen el derecho limitado al Seguro Social con el cual cuentan los cortadores hombres. Son trabajadoras anónimas cuyo trabajo viene a engordar los manojos de caña que llevan un número, el del padre o del esposo. Gracias a ese trabajo familiar, el jefe de familia puede obtener lo equivalente a un salario mínimo.¹⁷

Las únicas mujeres contratadas individualmente son las viudas o solteras que llegan solas a las zonas cañeras en busca del sustento.

En febrero de 1984 sucedió un hecho inusitado: niños cortadores de caña de ingenios ubicados en Veracruz, Sinaloa, Jalisco, San Luis Potosí, Morelos y Puebla, según información periodística, habrían marchado hacia la capital del país exigiendo el respeto a sus derechos laborales y el establecimien-

¹⁷ La misma investigación citada de la UAM-X señala que en la muestra estudiada en el ingenio Potrero, hay trabajo infantil en el 44% de las familias entrevistadas; en el 74.3% se trata de trabajo asalariado. El promedio de edad de población infantil trabajadora es de 12.8 años.

to de escuelas y programas sociales. Más de 20 mil niños estarían trabajando en el corte de la caña.¹⁸

La paradoja consiste en la exigencia del respeto a los derechos laborales de los niños y a la vez el reconocimiento por parte de las autoridades de los ingenios, de los contratistas y de los líderes cañeros que el trabajo infantil no está permitido por la legislación laboral. Pero como dicen los contratistas o los productores: "no podemos impedirles que trabajen". Sin embargo, esta movilización infantil fue más un elemento de manipulación, de ciertos líderes para "mover el agua" a favor de sus intereses políticos, que una manifestación real organizada para la defensa de los intereses de los niños.

El pago a destajo puede significar en algunos casos mayores ingresos pero siempre implica un mayor esfuerzo, sea porque obliga a trabajar más tiempo o con mayor rapidez o destreza con el fin de realizar la mayor cantidad de tareas posibles. Sin embargo, aún cuando el trabajador quisiera cortar el mayor número posible de toneladas de caña para obtener más ingresos, muchos factores hacen eso imposible.

Por una parte las cuadrillas se ven enfrentadas, compitiendo entre sí, algunas recibiendo mejores "machuelos" o parcelas donde el trabajo les rinde más. Por otra parte, una forma de organización de la zafra en la cual no puede participar el cortador, el ritmo de molienda del ingenio, la disponibilidad o no de unidades de transporte para la caña, etc... hacen que su trabajo sea sumamente inseguro y desprovisto de compensaciones para enfrentar contingencias que escapan a su voluntad como son los días de lluvia o las descomposturas del ingenio que lo tienen ocioso.

El pago a destajo lleva al cortador a apurarse lo más posible para cortar el mayor peso en el menor tiempo. Para

¹⁸ *Uno más Uno*, 20 febrero 1984, p. 6.

esto, da el machetazo hasta donde le alcanza el brazo sin tener que agacharse.

El resultado es que el trabajador deja un troncón de varios centímetros de alto que es la parte donde proporcionalmente se concentra la mayor cantidad de sacarosa. Dentro del ahorro de tiempo que busca el cortador, también suele dejarle a la caña las hojas y el cogollo (la espiga). Esto crea fricciones entre los cortadores y los cañeros ya que a estos últimos se les hacen descuentos por la basura que acompaña la caña y además tienen que gastar una cantidad adicional para destronconar el cañaveral. Se calcula que el 5% de la sacarosa de la caña se queda en los troncones y que el 7% del valor de la caña se pierde por descuentos debido a la basura que la acompaña (hojas y cogollo).¹⁹

El establecimiento de las tarifas para el corte no parece tener una relación muy realista con el costo real de la vida o sea las necesidades mínimas de alimentación del trabajador y de su familia. De hecho, para redondear un salario mínimo, es necesario que al trabajo del jefe de familia se agregue el de la esposa y de los hijos que se incorporan desde los seis o siete años de edad. En los últimos diez años, según estimaciones de la CNIA, los cortadores de caña recibían un ingreso equivalente al 50% del salario mínimo. El estudio de FIOSCER por otra parte señala que el 59.5% de los cortadores locales y el 47.3% de los foráneos percibió menos de \$ 1000, en la semana anterior a la encuesta (zafra 1980/81) o sea menos de \$ 145 al día.²⁰ Por otra parte, el 34.8% de los locales y el 26.2% de los foráneos manifestaron no poder ahorrar nada, mientras aproximadamente la mitad lograba un ahorro

¹⁹ Declaraciones del responsable del programa de reorganización de la zafra 1980/81 de la CNIA.

²⁰ Los datos de la encuesta de la UAM-X indican un ingreso semanal de \$ 728.- (en 1981) en aquellas familias donde no hay trabajo infantil y de \$ 1095 cuando lo hay lo cual viene a representar el 40% del total de ingresos.

semanal de \$ 1 a \$ 500 La encuesta de la UAM-X indica que el 92% del ingreso se gasta en alimentación.

Por lo general los pagos se hacen semanalmente. En ocasiones, por necesidad de asegurarse el trabajo permanente de los cortadores se les paga hasta que hayan transcurrido dos semanas (las semanas cuatas), situación que pone en dificultad a las familias para su sostenimiento. Los cabos recogen la paga y los cortadores son pagados en base a sus boletas que registran el número de toneladas que cortaron en la semana. Es importante señalar que los cortadores no cuentan con ningún representante en el batey para verificar que la caña haya sido pesada correctamente por parte del ingenio.

Reducción de la oferta de fuerza de trabajo en el corte en los setentas.

A pesar del aumento en la superficie cortada entre 1971 y 1981 (de 416 606 a 430 317 hectáreas) y del correspondiente aumento de caña molida (10.3% en la década), el número de cortadores de caña disminuyó considerablemente a partir de 1976 hasta la zafra 1982/83 cuando se empezó a dar un repunte en la afluencia de cortadores a las zonas cañeras.

La recuperación observada en las zafras 80/81 y 82/83 posiblemente se deban, o bien al efecto de los programas; (véase cap. 6) o al cierre de muchos centros productivos, debido a la crisis económica en el país que hizo que regresaran muchos trabajadores a sus comunidades de origen en busca de alguna opción de trabajo.

Los siguientes cuadros nos muestran la disminución porcentual de cortadores de zafra con respecto a la anterior.

Mientras que en 1973 los trabajadores foráneos representaban el 53% del total de cortadores, en 1980 constituían sólo una cuarta parte de la fuerza de trabajo ocupada en la zafra. En otras palabras, entre 1973 y 1981, han sido los trabajado-

CUADRO No. 1 *

Zafra	Núm. de Cortadores.	Disminución Respecto al año 76/77.%	Prod. azúcar/ toneladas
1976/77	100,160	100.00	2'546,596
1977/78	94,303	5.79	2'541,065
1978/79	90,913	9.23	2'849,361
1979/80	81,976	19.15	2'880,556
1980/81	72,129	25.00	2'603,153
1981/82	86,000	14.40	2'366,973
1982/83	99,483**	.60	2'700,000

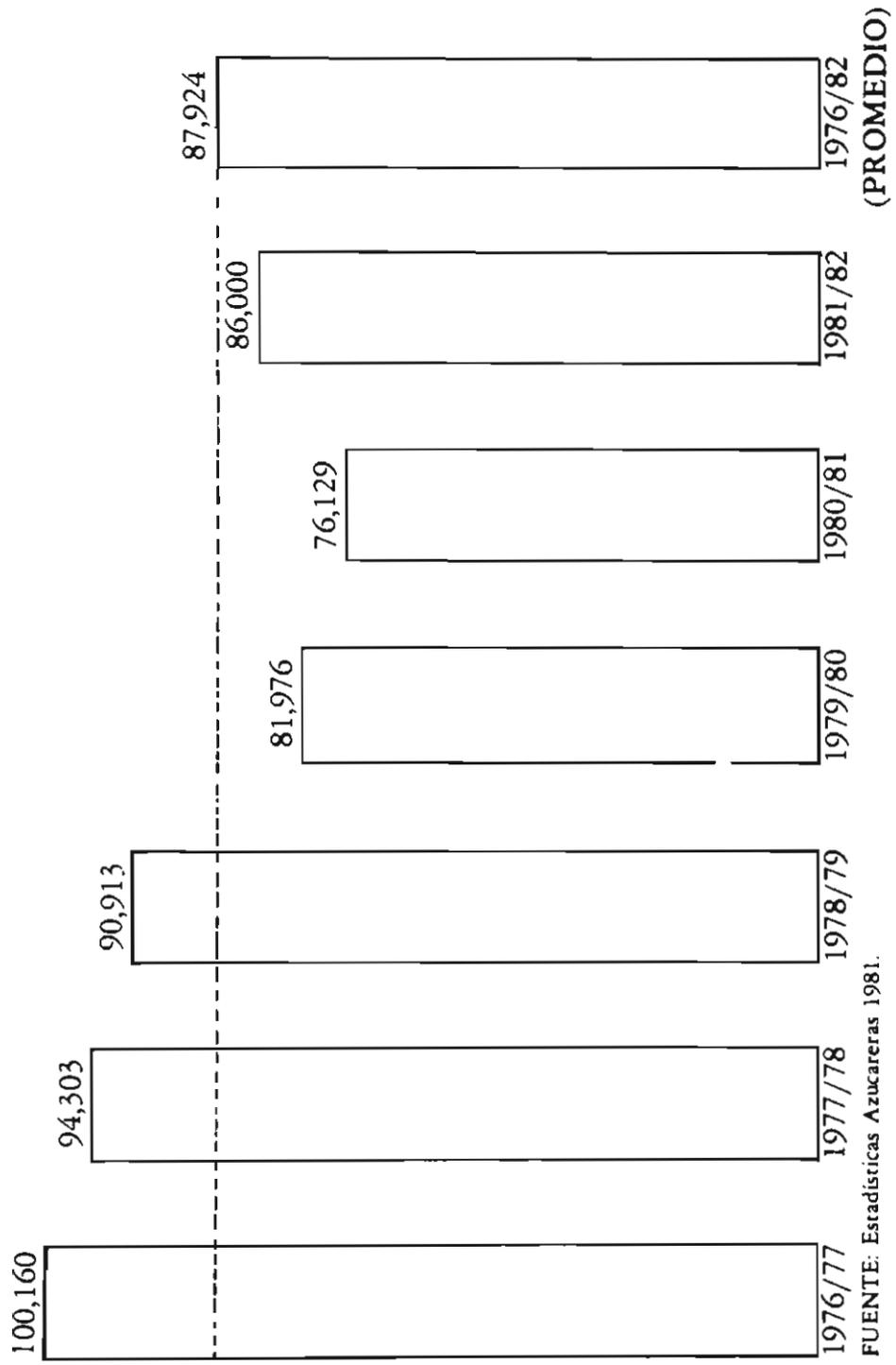
* Estadísticas azucareras 1981. Los números que nos reportan las estadísticas azucareras indican el número promedio de cortadores que participó durante toda la zafra.

** FUENTE: Oficinas Regionales FIOSCER.

res migratorios los que en mayor proporción han dejado de acudir a las zonas cañeras. Por ejemplo, en Veracruz, en la zafra 1978, se recibieron 16,601 cortadores en relación con 21,522 del año anterior, a pesar de que la superficie cortada aumentó a 5,163 hectáreas.

CUADRO No. 2

Ciclo	Relación porcentual anual, en la disminución-aumento de la fuerza de trabajo. (%)
1977/78	- 5.79
1978/79	- 3.65
1979/80	-10.94
1980/81	- 7.22
1981/82	+14.47
1982/83	+11.15



FUENTE: Estadísticas Azucareras 1981.

La disminución de mano de obra para la zafra en el período del presidente Luis Echeverría se debió a programas de empleo en las comunidades, como los caminos de mano de obra. En el período de José López Portillo la deserción de este trabajo mal remunerado coincidió con la expansión petrolera que abrió nuevas posibilidades de empleo para los que tradicionalmente se dedicaban al corte de caña.

La disminución de la oferta de mano de obra constituyó un síntoma de la crisis de la producción de caña y de azúcar, más que su causa principal como lo han llegado a afirmar los líderes cañeros y algunos gerentes de ingenios.

Ante la escasez de cortadores provocada por la existencia de empleos alternativos mejor remunerados (caminos de mano de obra y la explotación petrolera) entre 1970 y 1980, los cañeros introdujeron alzadoras es decir máquinas que amontonan y levantan arriba de los camiones los bultos de caña con una especie de pinza o "araña" como le dicen los cortadores. Actualmente el 65% de la caña cortada es alzada mecánicamente.

Ante las crecientes exigencias de sus trabajadores por mejores condiciones salariales y en un intento por reducir lo más posible sus costos de producción, principalmente de cosecha, los cañeros han intensificado la mecanización, introduciendo no sólo alzadoras sino también cosechadoras mecánicas en un intento por sustituir en la mayor proporción posible a sus trabajadores por máquinas.

En el proceso de mecanización, hay que diferenciar los efectos de las alzadoras mecánicas con respecto a las cosechadoras, ya que en algunos casos cada una de estas máquinas ofrece diferentes ventajas tanto a los productores como a los ingenios y, en otras, los beneficios son sólo para el ingenio y ciertos líderes cañeros promotores de la mecanización. La introducción de las alzadoras ha "humanizado" la labor del corte y alce, principalmente la de esta última que es suma-

mente pesada y desgastante. Hay que señalar que el cortador está expuesto a la falta de coordinación entre campo y fábrica; ya que si el ritmo de entrega y de molienda de la caña sigue su curso normal, los cortadores tendrán asignados nuevos cañaverales en forma inmediata; pero si hay problemas en la entrega y en el arrastre de la caña, las órdenes de corte se irán deteniendo poco a poco y el cortador se verá sin trabajo uno y más días hasta que se vuelva a normalizar la entrega. Esta situación resulta perjudicial para el cortador, pues su ingreso se ve deteriorado debido al pago a destajo.

En cuanto al productor, la rapidez en la entrega de su caña le significa que no se castigue la calidad de la misma, y el poder despreocuparse, lo más pronto posible, del problema de la cosecha de su predio. Además sus costos de operación disminuyen debido a que las alzadoras se adquieren colectivamente y su pago y amortización depende de la buena organización del grupo de productores que maneja esta maquinaria.

Las cosechadoras, aparte de eliminar fuerza de trabajo y dejar sin ingresos a sectores que no se pueden incorporar a otra labor más que al corte de caña, no han resultado benéficas más que para aquellos productores, pequeños propietarios o ejidatarios, que disponen de terrenos planos y de grandes extensiones. Estos casos son mínimos, ya que hubo un gran número de productores que, sin tener buenas condiciones en sus terrenos, adquirieron la costosa maquinaria con la intención de ahorrarse todos los gastos de mantenimiento de los cortadores foráneos. Sin embargo, sufrieron una gran decepción al descubrir que ni los terrenos ni los surcos se adecuaban al tamaño de las cuchillas de la maquinaria importada. Por si esto fuera poco, los altos costos de mantenimiento y refacciones elevaron sus adeudos en las hojas de liquidación.

Es claro que para los importadores de cosechadoras mecánicas (líderes cañeros y ex-industriales azucareros), las comi-

siones por maquinaria importada los hacen soñar con cañaverales rojos de máquinas tumbando caña. Sin embargo, en el marco de la actual crisis económica y de la escasez de divisas en particular, es común ver cosechadoras arrumbadas por falta de refacciones para componerlas. En cuanto a seguir importando más cosechadoras, su costo ahora multiplicado pone en entredicho el supuesto abatimiento de los costos de producción invocado por los promotores de la mecanización acelerada. Si a esto agregamos los problemas de una tenencia de la tierra fragmentada, podemos concluir que no existen condiciones para una mecanización racional y eficiente.

Ahora, viendo el problema desde un ángulo social más que económico o técnico y desde la perspectiva de los cortadores y no tanto desde la de los productores, resulta relativamente fácil imaginar los estragos que la actual concepción de la mecanización significaría para los 75 mil jornaleros y cerca de 20 mil cañeros que se dedican al corte de la caña durante seis meses del año.

Ha sido común entre algunas autoridades de la CNIA y líderes cañeros atribuir el problema de las cañas quedadas, es decir las que no alcanzan ser cortadas antes del final de la zafra, a la escasez de cortadores y se ha invocado este pretexto para mecanizar el corte. Sin embargo, una apreciación más objetiva requiere que se revisen las fallas atribuibles a la desorganización de la zafra y a los problemas organizativos y técnicos de los ingenios.

Aparte del problema de desempleo que conllevaría una mecanización acelerada del corte, no es seguro que para los productores signifique realmente una reducción de costos. En efecto, la amortización de tan costosa maquinaria requiere de una utilización intensiva, situación que no priva en el campo cañero donde estas máquinas están trabajando por lo general a menos de la mitad de su capacidad. Además la no adecuación de los surcos a la maquinaria ha significado en algunos

casos la destrucción de uno de cada tres surcos ya que no coincide la medida entre surcos y las medidas de la cortadora. En 1980, un 15% del corte se encontraba totalmente mecanizado con un costo de \$ 250./ton. frente a un costo de \$ 120./ton. en el caso del corte manual. Según el Comité de tecnificación de la caña de azúcar del estado de Sinaloa, la cosecha con maquinaria es tecnológicamente imperfecta porque no se corta la caña al ras del suelo y se recoge mucha basura y tierra en la caña, factores que no sólo representan descuentos para los productores sino desperfectos en la fábrica. Se ha visto que en ese estado, con la cosecha mecanizada bajó el rendimiento en azúcar de 9.7 kgs por tonelada de caña a 8.2 kilogramos.

Una comprensión más cabal de los factores que originan los problemas a los que se enfrentan los cortadores de caña debe tomar en cuenta el tipo de contradicciones más generales provocadas por la modalidad específica en que se da la integración de la fase agrícola con la industrial en el cultivo de la caña, a que nos referimos a continuación.

Es así que se establece un conflicto permanente entre el campo y la industria respecto a quiénes resultan responsables de los tiempos perdidos, sea por falta de abastecimiento de materia prima, sea por descomposturas del ingenio. En el primer caso, la empresa es la que se ve afectada y en el segundo son los productores, puesto que sus cañas ya cortadas y quemadas van perdiendo sacarosa conforme pasan los días y cuando la fábrica está nuevamente en condiciones de molerlas pesan ya mucho menos.

Otro orden de intereses y contradicciones existentes que enfrentan el campo a la industria, es que a esta última le interesa recibir la materia prima en determinadas condiciones de calidad y en los plazos señalados. Además del poco interés del cañero por ofrecer cañas de calidad (en las actuales condiciones de pago), al cortador de caña, pagado por tonela-

das cortadas, tampoco le importa la mayor o menor cantidad de sacarosa que puedan contener las cañas por la forma de pago descrita anteriormente.

En 1979, el presidente López Portillo deroga los decretos de 1975 y promulga uno nuevo que de hecho reestablece la forma de pago de la caña en base al rendimiento industrial.

Como consecuencia se observa en las zafras 1980/81 y 1979/80 nuevamente un descenso en la sacarosa en caña. Al derogarse el decreto de 1975 que establecía el pago por sacarosa, los cañeros ya no tienen mayor interés por producir una caña con alto contenido en sacarosa puesto que no tienen garantía alguna de que ésta se refleje en un aumento del rendimiento industrial del cual depende su pago. Por otra parte, no tienen control sobre los análisis químicos para verificar los rendimientos y las pérdidas de azúcar en el procesamiento industrial de su caña. Con la nueva forma de pago, a los cañeros les interesa, más que entregar una caña con alto contenido en sacarosa una que pese. Ese mayor peso no necesariamente corresponderá a una mayor calidad sino que muchas veces se logra por humedad o por basuras.

Por otra parte los obreros, insertos en una estructura sindical burocratizada no tienen mayor interés en que se produzca más o menos azúcar ya que su ingreso base no tiene relación con la productividad de la empresa. Incluso las bonificaciones relacionadas con diferencias departamentales en tiempos perdidos conducen a veces a una disminución de la productividad. Por ejemplo, en el ingenio de Tres Valles, Ver. los cañeros nos han llevado a ver cómo se tiraba el guarapo al drenaje cuando el siguiente departamento no se encontraba listo para recibir y procesar el producto.

Cómo las condiciones de trabajo de los cortadores dependen de la articulación campo-fábrica.

Hasta mediados de los setentas, la industria azucarera se

desarrolló principalmente en base a la ampliación de la superficie sembrada de caña, más que a partir del aumento de la productividad industrial. El manejo del crédito destinado a los cañeros por parte de los ingenios, creaba en los industriales el interés de extender el área sembrada para manejar el mayor número posible de cuentas. De esta manera y dado el bajo precio del azúcar, la característica principal de los ingenios era que funcionaban como maquiladoras pagadas por la caña molida más que por el azúcar producida.

De 1943 a 1975, los cañeros eran pagados en base a los rendimientos en fábrica de tal modo que, por una parte, poco les interesaba producir una caña de mayor contenido en sacarosa, ya que ésta no se reflejaba en la productividad industrial y, por otra, sus ingresos se veían severamente afectados por esta forma de pago. En 1975, ante el abandono del cultivo de la caña por parte de muchos productores, el presidente Echeverría promulgó nuevos decretos cañeros que pretendían estimular nuevamente la producción. Ahora la caña se pagaría en base a su rendimiento en sacarosa y a un índice formado en relación a otros cinco productos básicos. Los estímulos para un mayor rendimiento agrícola, implícitos en los nuevos decretos, se reflejaron en un aumento inmediato de la sacarosa en caña de 11.33% en 1974 a 11.43% en 1975, 11.76% en 1976 y 12.01% en 1977. Las dificultades que se presentaron en la medición de la sacarosa pueden explicar la disminución nuevamente a partir de la zafra 1978/79.



II. Sindicalización agrícola en la zona cañera del Ingenio Emiliano Zapata, Zacatepec, Morelos

Luisa Paré

El estudio de caso realizado en la zona cañera de Zacatepec, Morelos, nos permite ilustrar la problemática de la intermediación de una serie de agentes sociales entre la oferta y la demanda de fuerza de trabajo en el período de zafra.

Desde la Colonia se implantó en toda América Latina el manejo de la mano de obra a través de capataces, debido principalmente al carácter esclavista de la producción cañera en esa época. En la necesidad de vigilar el trabajo de los esclavos en las plantaciones de caña, está al origen del uso de cabos y enganchadores. A pesar de la emancipación de los esclavos desde lustros, las relaciones de producción han conservado rasgos de esas épocas remotas. En 1923, en los ingenios del Bajo Papaloapan, todavía se encerraba a los cortadores de caña bajo candado en las noches para que no huyeran. En los años sesentas, en la misma región, los trabajadores cargaban pulseras que indicaban el nombre de su cabo.

Con pocas diferencias, esta misma situación se da en todas las zonas cañeras de América Latina. Así describe Pilar Gaitán la participación de estos mismos personajes en Colombia:

"Cuando se llega a los frentes de trabajo se respira un ambiente de **tensión** y de desconfianza. Los jornaleros tienen

muchas dificultades para comunicarse durante la jornada, situación que se acentúa por la autoridad y disciplina que, muchas veces de forma hostil imponen los jefes más inmediatos, es decir, los cabos y mayordomos, piezas claves para la articulación organizativa del ingenio, no sólo a nivel de la coordinación de las distintas fases productivas sino a nivel del engranaje laboral que cada una de ellas y el proceso en su conjunto demandan para su efectivo funcionamiento".¹

Más adelante, respecto a las posibilidades organizativas, Pilar Gaitán concluye:

"El contratista encubre y desfigura la relación que se contrae con el capital y desdibuja el blanco al cual deben apuntar las demandas y reivindicaciones obreras; vulnera la capacidad de negociación y presión colectiva y recorta la posibilidad de que los trabajadores entrevean la posibilidad de organizarse".

Estos intermedios entre los trabajadores y la empresa, existen en casi todas las regiones cañeras de América Latina y más aún cuando la mano de obra tiene que ser contratada a grandes distancias de los ingenios. Por ejemplo, en el noroeste argentino en las provincias de Salta y Jujuy, parte de la mano de obra de la zafra son braceros que emigran desde Bolivia. En un estudio sobre los zafreros, en la región cañera de El Ramal, se caracteriza a los contratistas (a la vez cabos) en términos iguales a lo que encontramos en Zacatepec y en todos los ingenios del país:

"En los casos en que el contratista permanece en el lote junto a los zafreros, se constituye en el vínculo personal de los trabajadores con la administración; actúa como intermediario en la relación de poder entre aquéllos y ésta, y pasa a ser un hombre clave en la vida de los zafreros durante la cosecha. Al controlar los puestos que le han asignado la administración, adquiere poder sobre los trabajadores que anhelan esos pues-

Gaitán, Pilar. "Condiciones y posibilidades de organización del proletariado cañero en Colombia, un estudio de caso: los trabajadores del ingenio Cauca". En: *Campesinado y Capitalismo en Colombia*. CINEP, Bogotá, 1981.

tos; por sus conocimientos acerca de los zafreros capaces de trabajar duro, los más resistentes y los que menos probabilidades tienen de crear problemas a la compañía, el contratista tiene cierto poder sobre la administración, poder que disminuye de manera considerable cuando hay gran oferta de mano de obra.

En su trato con los trabajadores el contratista puede ser muy paternalista; con frecuencia los llama 'hijos'. Es rudo con ellos y no admite impertinencias, pero por otro lado se muestra cauteloso, lo cual refleja el poder de los trabajadores en la relación, por limitado que éste sea. Los contratistas suelen expresar su simpatía por los trabajadores y lanzar inventivas contra las condiciones de trabajo y la escala de remuneraciones, pero a menudo son fuertes partidarios de la política de la compañía. No conozco ningún caso en que un contratista arriesgase verdaderamente su puesto alineándose junto a un trabajador contra la empresa, ni tampoco sé de ninguno que haya tomado la iniciativa para modificar las condiciones de vida en los campamentos. La conservación de su puesto depende de que sepa mantener lazos estrechos y personalistas con individuos importantes de la administración, y de que apoye sus medidas. Si alguna vez sintieron real conmiseración por los trabajadores, la dura realidad de conservar su trabajo y sus ingresos los forzó a acallarla.

Cuando un trabajador le expone alguna queja, el contratista puede informar al respecto a la oficina de personal o bien el jefe de área, el agrónomo a cargo del sector correspondiente de la plantación. En estos casos las acciones consecuentes suelen demorarse, aunque rara vez deba intervenir en la decisión personal de más alto nivel. Sin embargo, muchas veces el contratista ni siquiera plantea los reclamos del trabajador ante el personal que corresponde, sea porque no lo considera suficientemente importante para él o porque presume saber cuál será la respuesta".²

El caso más dramático, pero de la misma naturaleza, de este moderno trafique de esclavos que representa esta forma de contratación y de organización del trabajo, es el de los trabajadores migratorios haitianos que emigran al corte de la

² Scott Whiteford. "Articulación social y poder: el zafrero y el contexto de la plantación azucarera", en E. Hermilte y L. Bartolomé (eds.): *Procesos de articulación social*. Amortortu editores, Buenos Aires, CLACSO, 1977.

caña en la República Dominicana. Esta emigración se da sobre la base de un acuerdo firmado entre los gobiernos de los dos países concernidos.

El Secretario del Partido Unificado de los Comunistas Haitianos (PUCH), en una entrevista, explicó que el gobierno haitiano percibía 14 pesos por haitiano entregado a los explotadores dominicanos.

"Si consideramos que estos inmigrados no tienen el derecho de salir de su batey que está vigilado por guardias armados organizados en un cuerpo paramilitar y que no gozan de ningún derecho civil, vemos que el término 'esclavitud' corresponde estrictamente a la realidad" (CRID).³

El exceso artificial de mano de obra en la zafra, en Zacatepec.

El ingenio ubicado en Zacatepec, Morelos, es una de las cinco plantas que mayor cantidad de cortadores de caña contrata durante la zafra. El ingenio Emiliano Zapata, así como el del Mante de Tamaulipas, son las dos fábricas de azúcar que en México operan bajo el régimen cooperativo. El ingenio Emiliano Zapata fue fundado en 1938 como cooperativa integrada por los ejidatarios, los empleados y los trabajadores azucareros. Sin embargo, en la práctica, dada la escasa, para no decir nula, participación autogestionaria de los socios, funciona como empresa estatal. Para los cortadores quienes no son socios de la cooperativa, su forma de propiedad es un verdadero misterio:

"Quién sabe de quién sea el ingenio. Allí dice 'Zapata' y también está la estatua de Lázaro Cárdenas. Quién sabe de quién sea. Quizá del Presidente o del gobierno".

(Cortador foráneo)

³ Centre de Recherche et d'information pour le Développement-France-Tiers-Monde (de la dépendance a la solidarité agro-alimentaire). Colloque 1982 (11-12 diciembre), París.

Hasta 1971 la cooperativa tenía para la administración del ingenio un contrato a cargo de Nacional Financiera. Desde 1971 ONISA administró directamente el ingenio y su gerente era nombrado por la Comisión Nacional de la Industria Azucarera. De hecho la gerencia siempre ha manejado a los ejidatarios para que el Consejo de Administración quede en manos de gente de su confianza y bajo su control, situación que ha originado conflictos desde que el ingenio existe.⁴

La zona de abastecimiento del ingenio comprende 25,000 hectáreas trabajadas por más de 9,000 socios agrupados en 56 sociedades cañeras y por 693 pequeños propietarios.⁵ La capacidad instalada del ingenio es de 6,000 toneladas de caña por día.

Por su carácter de cooperativa y la participación aunque relativa de los empleados y trabajadores en el Consejo de Administración, es muy conocido que gran parte del déficit crónico⁶ del ingenio de Zacatepec se debe al costo social representado por la cantidad de personal excesiva empleada y a las erogaciones representadas por numerosas actividades con fines políticos. En 1974 el ingenio Emiliano Zapata operaba con más de 2,000 obreros, mientras que San Cristóbal cuya capacidad de molienda es tres veces mayor funcionaba con 1,000 trabajadores. En 1974 en Zacatepec, cada trabajador tuvo una productividad de 59 toneladas de azúcar, mientras que los del Potrero alcanzaron 168 toneladas.⁷

De los aproximadamente 4,000 cortadores de caña del ingenio Emiliano Zapata, unos 700 son de la región. En

⁴ Quezada Sergio y Jesús Tapia. *Mecanismos de dominación en un ejido cañero: el caso de Tlaquilténango, Morelos*. Tesis de Licenciatura en Antropología Social, Universidad Iberoamericana, México 1977.

⁵ Quezada Sergio y Jesús Tapia, *op. cit.*

⁶ Según estadísticas de la CNIA correspondientes a la zafra 80/81, la cartera vencida del ingenio Emiliano Zapata era: capital 2.264'634,000, intereses 401'891,000.

⁷ Castorena, Guadalupe. *Trabajadores azucareros, cortadores de caña y cañeros en el estado de Morelos: ¿Beneficiarios de la segmentación del mercado de trabajo en México?*. Facultad de Economía, Universidad de Cambridge. México.

realidad este número de trabajadores es superior al que se requiere. Según información de un ex-administrador del ingenio, esta situación es provocada artificialmente para abatir las tarifas de corte. Este exceso de oferta de mano de obra se logra gracias a la intervención de los enganchadores que reciben una comisión por trabajador enganchado.

Los trabajadores foráneos son originarios principalmente de los estados de Guerrero, Puebla, Michoacán, Oaxaca, Estado de México y Veracruz.⁸ Más de la mitad proviene de Guerrero, en particular de los municipios de Chilapa, Tlapa y Ciudad Altamirano. Los migrantes del estado de Puebla provienen principalmente de la Mixteca Alta.⁹

En la zafra 80/81, el corte de la caña se pagó a \$ 35.00/ton. Si tomamos en cuenta que se molieron 1,161,537 toneladas de caña, nos da un total de \$ 40.653'795.00 que, repartidos entre 4,000 cortadores de caña, indica un promedio de \$ 10,163.00 por cortador para los aproximadamente 160 días de zafra, o sea, un ingreso diario de \$ 63.00 por día trabajado excluidos los domingos, los días de lluvia o de descompostura del ingenio. (El salario mínimo regional era de \$ 168.00 en esta época). Es difícil entender cómo es posible la sobrevivencia de esta población en tales condiciones.

Los trabajadores foráneos más "dichosos" se instalan en las galeras de Tlaltizapan y de Atlacholoaya. En la primera se alberga una tercera parte de la mano de obra total que labora en la zafra. En los 432 cuartos repartidos en 18 galeras viven

⁸ Chihu Amparan Aquiles. *Proletariado y semiproletariado agrícola en el ingenio Emiliano Zapata*. ENAH. México, 1979.

⁹ Los pueblos de la región de Chilapa-Tlapa que alimentan al ingenio de cortadores son: Topiltepec, Escalerilla, Colatilpa, Altamajalcingo, Aquilpa, Apango, Pochahuizco, Zapotitlán Tablas, Campamento 1 y 2, Huahuaxtla, Coapala del Municipio de Ciudad Altamirano, los trabajadores provienen de Tananguato, Tiringueo, La Balsa, Paso de Sierra, Tlathualen La Palma, Nueva Galeana Placentas. El estado de Puebla expulsa hacia Zacatepec fuerza de trabajo de los Reyes, Metzontla, San Gabriel Chitae, Matamoros, San Luis Atotoxtitlán, Coatepec, El Peñón, Las Minas, Coaxcatlán, Ajusco, Tecoyame. (Chihu, *op. cit.*).

4,100 personas, o sea, un promedio de 9, por cuarto de 4 × 4 metros. En Atlacholoaya hay 2,500 cortadores y familiares. Los que no tienen el privilegio de contar con los servicios de una galería (cuarto, un foco por cuarto, agua potable, gas y escuela) y como son la mitad de la población migrante, levantan sus campamentos de varas y zacate en los siguientes lugares: Tlaquiltenango, Puente de Ixtla, Colonia Olin-tepec, Acamilpa, Chiconcuac, Miacatlan, Colonia Abelardo Rodríguez.¹⁰

Los cabos.

Los 37 cabos de la zona de abastecimiento del ingenio Emiliano Zapata constituyen la correa de transmisión entre ingenio y productores por una parte y cortadores por otra. Su función principal es de contratar a los cortadores y luego repartirles el trabajo. Se auxilian de los "tickeros" para el control de la caña cortada, de los "loncheros" y "aguadores" para llevar la comida y el agua a los campos. Asimismo, a los cabos les corresponde rayar a los cortadores. Son pagados por semanas de 13 días, lo que en la zafra 81-82 significaba un ingreso mensual de más de 20 mil pesos, ya que el sueldo era de \$ 440.00 por día (contra \$ 63 de los cortadores).

"Un cabo, si quisiera cumplir con sus obligaciones tendría que ir con la gente. Quema la caña, y al otro día, se presenta cuando ya se necesita cargar la caña. No tiene mucha exigencia. Entre el cabo de cortador y el cabo de corte que pone la sociedad, son dos. A veces peleamos el precio con los ejidatarios y no lo respetan. Entre los dos cabos salen con el precio que quieren. Los cabos se la pasan en las cantinas, en los billares. A veces, ni están repartiendo el agua... Hay cabos que se mantienen con lo que roban y lo que ganan lo van almacenando. Desde aguador, taqueros hasta cabos, todos engañan".

(Dirigente del Sindicato Lázaro Cárdenas
de cortadores de caña de Zacatepec)

¹⁰ Chihu Amparan, *op. cit.*

Como se señaló anteriormente, uno de los problemas principales a que se han enfrentado los cortadores en Zacatepec, ha sido la sobreoferta de fuerza de trabajo en tiempo de zafra, sobreoferta creada artificialmente. En la medida en que los contratistas encargados de enganchar a la mano de obra en sus regiones de origen ganan por comisión, por toneladas de caña cortadas por "sus hombres", y por la cantidad de trabajadores enganchados, solían traer de otros estados un número de cortadores superior al necesario. El ingenio y los productores fomentan esta situación, porque crea una presión sobre las tarifas de corte. A esto se agrega el hecho de que ciertos cabos emplean por día o por semana a "*cortadores libres*" que no vienen contratados para toda la zafra, con alguna cuadrilla y les reparten buenos cañales que pueden cortar solos, sin la competencia de otros trabajadores. De esta manera, estos privilegiados del cabo pueden cortar hasta 10 toneladas al día y logran así un buen ingreso a cambio de una comisión o dádiva para su patrocinador. El corolario es que a otros cortadores no se les da más que 4 ó 5 días de trabajo a la semana, o se les obliga a trabajar en cañales donde la competencia es muy fuerte y en los cuales no logran cortar más de dos o tres toneladas diarias.

El sindicalismo agrícola en Zacatepec.

Una característica peculiar en Zacatepec, además de que los cabos son pagados por el ingenio y por semana, es que están organizados, junto con los "tickeros", "loncheros" y "aguadores", en una sección del Sindicato Azucarero de la CTM, la número 67, creada en 1969. Esta sección tiene existencia propia, por fuera de la que agrupa a los obreros del ingenio. Son 330 asalariados de campo los que están agrupados en la sección 67. A partir de la movilización de cabos y empacadores de bagazo en 1964, en exigencia de alzas salariales, fue

como surgió esta sección especial para asalariados de campo del ingenio.

Al poco tiempo un "taquero" organizó un movimiento, esta vez para la incorporación de los cortadores de caña a la sección 67 del Sindicato Azucarero. Durante tres días se suspendió el corte. Se exigía el pago para los "días caídos" (de lluvia) y un aumento de la tarifa de corte que estaba a \$ 16.00 tonelada. El "taquero" fue secuestrado 24 horas y los cortadores sometidos a una severa vigilancia por parte de los veladores de las galeras. Sólo se ganó un aumento a \$ 26.00 tonelada, y nada en cuanto a la sindicalización. De todos los cabos, tres se opusieron a que ingresaran los cortadores a la CTM; dos de ellos habían sido secretarios de la Sección de Asalariados del Campo, la 67.

Al encontrar las puertas cerradas del lado de la CTM, a algunos cortadores se les ocurrió la idea de registrar un sindicato independiente. Entrevistamos a un dirigente campesino que fue el principal promotor del sindicato "Lázaro Cárdenas". El mismo ha sido cortador de caña en Zacatepec desde los años 40. Cuando era gerente del ingenio Eugenio Prado y que el cortador de caña ganaba \$ 2.50 al día, Don Felipe intentó un movimiento para obtener aumentos de sueldos.

"Eugenio se enojó y un ingeniero Pérez fue el que se preocupó por molestarme. Entonces me agarró la judicial y me tiraron, me dieron una golphiza en Puente de Ixtla y otra en Cuernavaca. En ese tiempo estaba yo estudiando la Biblia. Entonces los hermanos lucharon por mi libertad pero estuve bien golpeado. Eso fue motivo de la lucha que hice por defender a los trabajadores".

"Yo corté 40 años. Desde que se cortaba en crudo, que no se quemaba la caña, se sacaba la caña en carretas y se echaba al tren de carga. Desde entonces vine trabajando. Entonces no había organización. En 1968 elaboré una documentación y la metí a Conciliación pero el presidente de Conciliación no le hizo caso. En 1971 estaba en Conciliación un dicho Santiago

Zapata. También no le hizo caso. Yo iba a hablar con él. Yo en veces no reconozco la razón de todos los que tienen el apellido Zapata. No reconozco que todos luchen por el mismo ideal que su padre. Entonces elaboré otra y estaba otro que tampoco hizo caso. A la cuarta documentación que elaboré entonces estaba en Conciliación un conocido mío que desde 1954 nos conocemos: David Jiménez González. Era el Presidente de Conciliación. Entonces me dice: 'no faltaba más compañero, yo te registro', dice. A los 52 días de metida la documentación me mandó traer. Somos compadres. El es diputado federal en México. Entonces se registró. Di aviso a los compañeros e hicimos asamblea y allí luchamos, y luchamos.

Yo he estado en varios partidos pero ninguno da una orientación, que nos presente un abogado verdadero (porque solamente ellos manejan éstas) para orientar a los trabajadores. Lo mismo la CTM, a veces uno necesita un asesor y nada. Y los partidos me están resultando igual, porque todos agarran al trabajador pero no veo cosa cierta.

En particular hemos defendido muchos compañeros. Vinieron un grupo de trabajadores que trabajan en los cañales de Galeana. Entonces este Adame Giles que es diputado local por el distrito de Tecalá, les jugó una tradición. Les detenía la raya a los trabajadores. Nos impusimos y logramos que les pagaran a los trabajadores".

Llama la atención en el relato el peso acordado al registro del sindicato, antes de emprender la lucha. Esto se debe a la necesidad sentida por los cortadores de caña de obtener una cobertura legal, antes de lanzarse a cualquier acción. El temor a la represión no es producto de la fantasía:

"Nos da miedo reunirnos para tomar acuerdos porque del ingenio nos mandan a matar".

(Cortador de caña):

Lanzarse a reivindicar algún derecho por cuenta propia tampoco es seguro. Un cortador a quien se le había entregado las boletas de la caña cortada por un hermano suyo y en las cuales se le hacían descuentos indebidos, fue a quejarse con el cabo

secretario de la Sección 67. Al salir de su encuentro con el secretario, el cabo que lo había engañado lo estaba esperando y le disparó. La bala pasó a dos centímetros del pulmón izquierdo. Nadie castigó al aprendiz de asesino que siguió en su puesto.

Otro rasgo notable en la entrevista reproducida, es la dependencia para lograr el registro de las relaciones personales del dirigente con un político. Pareciera que sin este contacto, el grupo estaba destinado al fracaso. Pasan cuatro zafras entre la primera vez que la solicitud se entrega a la Junta de Conciliación y Arbitraje y el año del registro, el cual finalmente se obtiene, más como fruto de esta relación personal que de la movilización de los cortadores.

El sindicato tiene 755 trabajadores afiliados, la mayoría de ellos locales. Respecto a la no participación de los foráneos, el dirigente del sindicato nos dice:

"No quieren afiliarse porque son gentes ignorantes que no saben defenderse.¹¹ No saben firmar, ni oyen, ni oyen ni entienden nuestro idioma. No saben organizarse".

En realidad, según lo confirma la opinión de un aguador del municipio de Tlaltizapan, "muchos no quieren sindicalizarse porque creen que los van a obligar a trabajar hasta que termine la zafra".

El trabajador foráneo, por lo general, es ejidatario, pequeño propietario o mediero en su lugar de origen. Muchos regresan a su tierra para las ceremonias de Semana Santa y se quedan en su pueblo para empezar a preparar sus terrenos para la siembra en mayo o junio. Efectivamente, si la sindicalización y un contrato más preciso comportan derechos y

¹¹ Se advierte cierto desprecio de parte de los trabajadores mestizos hacia los foráneos, que en su mayoría son indígenas, cuando se refieren a ellos como "gabanudos".

beneficios, conllevan obligaciones a veces incompatibles con la vida de un semiproletariado.

A pesar de su registro, en catorce años que han pasado desde entonces, el sindicato no ha podido firmar un contrato con el ingenio, aun "cuando le pusimos un escrito al presidente de la República".

"Las autoridades están sordas. Cañitas así las están pagando a \$ 80.00 - \$ 90.00, pero al aumento de como están las cosas, no es paga: Vamos a suponer que el trabajador sale con \$ 1,000.00 semanales y ¿a cómo está el salario mínimo ahora?, a \$ 200.00 y para estar madrugando a las cuatro de la mañana hasta las seis o siete que regresan y duro y duro trabajan, no responde el sueldo.

Nosotros hemos de querer que se establezca un sueldo diario de los cortadores por lo que se trabajara. Así lo tenemos en nuestro pliego petitorio".

(Dirigente del Sindicato Lázaro Cárdenas).
(Zafra 1979-80)

Hasta ahora el sindicato se ha mentenido más que nada como un membrete que cobra vida en determinadas coyunturas. Hace tres años, un cortador foráneo, luchador por la tierra en su pueblo de origen, allá en Guerrero, por iniciativa propia intentó impulsar cursos nocturnos para los cortadores. En esa época se creía seguramente que un cortador alfabetizado era potencialmente un cortador consciente y de allí a reclamar lo justo, no faltaría más que un paso.

Las autoridades el ingenio aprovecharon como pretexto la distribución de "propaganda subversiva" de alguna organización de izquierda para secuestrar al cortador que no pedía más que clases para sus compañeros.

"A B, no me acuerdo si hace un año, nos lo robaron y sólo la presión y la resistencia del PRT nos permitió rescatarlo. Hicimos una asamblea dentro de las galeras y llenamos un

carro y le llenamos la plaza (de Cuernavaca) al gobernador, y no lo entregaron hasta que agarramos a Pastrana¹² y nos anduvo acompañando buscando a este preso y como a las cuatro de la tarde lo entregó. Dejamos a las mujeres tapando la carretera que no dejaran salir ni un carro al centro. En esos días de veras que sí hubo resistencia”.

(Entrevista con el dirigente del Sindicato Lázaro Cárdenas).

En esta ocasión se paró el corte durante cinco días. Es interesante recalcar que en estos momentos el paro era para lograr la libertad del dirigente secuestrado y no alguna reivindicación económica en particular. Algunos cabos ofrecían dinero a sus cortadores para llevarlos a trabajar, pero:

“Nosotros regresábamos a aquél que tenía intención de trabajar”.

(Cortador foráneo del Estado de Puebla).

Cuando entrevistamos a este cortador de caña que había intentado hacer algo por la educación de sus compañeros, nos relató la lucha agraria en la que participaba en su lugar de origen, en el municipio de Chilapa. Los domingos, durante la zafra, aprovechaba su tiempo libre para buscar algún diputado (del PST) que lo apoyara en sus gestiones agrarias. Comentaba que de ganarse la tierra éste iba a ser el último año que vendría a cortar caña.

Las promesas de organización de la CTM en las coyunturas electorales.

En 1980 fue nombrado Secretario de la Sección 67 un cabo que pretendía ayudar a los cortadores de caña. Era justo antes

¹² Secretario General de la CTM en Morelos.

del nombramiento del candidato a gobernador del PRI para Morelos. El nuevo secretario, cercano a un posible candidato, (Pastrana, secretario general de la CTM en Morelos), hizo campaña entre los cortadores de caña prometiéndoles su incorporación a la sección 67. De salir electo Pastrana, este cabo hubiera podido ganarse una diputación y por ello cuidaba su base social.

Incluso, por iniciativa propia dirigió un pliego petitorio al Secretario General del Sindicato Azucarero, pidiendo entre otras cosas que a los cortadores se les diera una despesa completa gratis para mantenerse durante los 15 primeros días de la zafra, momento cuando el trabajo apenas arranca y es inestable. Mientras tanto los cortadores miembros del Sindicato Lázaro Cárdenas estaban en efervescencia preparándose para su ingreso a la CTM.

Pero el candidato elegido por la alta jerarquía del Partido y que quizá hubiera permitido el ingreso de los cortadores a la CTM, no fue el que esperaba el secretario de la sección 67 y recibió desde el Comité Ejecutivo Nacional la orden de estar quieto y de esperar las presiones de la base en vez de andarlas alborotando.

Mientras tanto una mujer, política local, juntó a siete cabos con sus respectivos cortadores de caña y con sus firmas registró un Sindicato de Cortadores de Caña afiliado a la CNC.

“Estamos apoyándonos en la CTM na' más que la misma CTM ha tratado de descalabrarlos. Y la CTM con la CNC van unidas. Allí nos resultó un elemento de Tlalquitenango. Esa me descontroló a los de Puente de Ixtla nada más. Ella trataba de meter 22 cabos nuevos para bocabajear a la CTM. Ella quería tener todo el manejo de la administración de corte, de cabos. Pero nada más logró siete cabos nuevos. Allí tiene uno en Puente de Ixtla que se me rebeló. Era del sindicato (Lázaro Cárdenas), un tal x y ahora está muy creído con lo que ella le dijo. Era cortador y ahora es cabo. Ya no convivimos. Según

los ofrecimientos que vinieron a hacer aquí por micrófono, tendrían 100 mil pesos de seguro de vida, 50 mil pesos al entrar a trabajar y que viniera un ingeniero a trazar sus casas en sus lotes que tienen para construíselas y al final del corte tienen que darles el dinero para terminar sus casas. Yo digo que todo va a ser una ilusión. Si no conociéramos un poco la Ley Federal del Trabajo, lo creeríamos. ¿Cómo es posible que a un cortador nuevo se le va a dar esas garantías?. Fuimos con Perfecto Arredondo del Sindicato de Asalariados para que al cortador viejo se le den esas garantías. Nos dijo que sí, que vamos a ver pero no vemos nada. No vemos claro todavía”.

(Dirigente del Sindicato Lázaro Cárdenas).

El resultado fue que ni obtuvieron nada los que se fueron con la CNC, ni pudieron ingresar a la CTM los cortadores sindicalizados en el “Lázaro Cárdenas”. En efecto, la supuesta líder de los cortadores anduvo durante toda la zafra en Cuernavaca y por todo el estado en la organización de la campaña electoral del candidato a gobernador.

Como se ha podido apreciar en las páginas anteriores, en Zacatepec todos, productores, ingenio, cabos y autoridades se han empeñado en contra de la organización de los cortadores. Esta oposición existe desde antes que se registrara el Sindicato Lázaro Cárdenas.

“Entonces me ofrecían ser diputado federal por el estado de Morelos y Guerrero. Yo no acepté ese cargo. Recién me registré al sindicato, un dichoso Enrique me ofrecía \$ 2,000.00 semanarios por no seguir organizando. Yo no acepté. Le dije que tenía que consultar a mis compañeros. Después, Pancho de aquí de la hacienda azucarera, dos veces me mandó a traer. ‘Mira, vamos a hacer el sindicato en grande. Hay camionetas’. No lo acepté. No consulté pero le dije que no aceptaba. Una de dos, compañera, o ya me hubieran matado o me hubiera vuelto rico. Por eso lo dijo un orador de Tamaulipas: ‘Es muy difícil que un elemento aguante un cañonazo de 50 mil pesos’...”.

(Dirigente del Sindicato Lázaro Cárdenas).

Inminente la sindicalización de los cortadores en la CTM, los dirigentes de la Unión de Productores de Caña de la CNC prefirieron adelantarse y tomar el control de los asalariados. De esta manera, sin romper con el sistema de control de los cabos y sin permitir a los cortadores opinar o negociar por la voz de un representante, la CNC creó un sindicato que no es más que un membrete y que puede ser utilizado para imponer a los asalariados las decisiones tomadas en el Comité de Producción Cañera y que favorecen en primer término a los ejidatarios.

Conclusiones.

Los mismos cabos que forman una especie de burocracia intermedia entre el ingenio y los productores, por una parte, y los cortadores por otra, son los primeros en oponerse a la organización de los asalariados. Por una parte, porque ellos se benefician de la actual desorganización al poder engañar mejor a los cortadores y, por otra, porque temen que las prestaciones de las que gozan no alcancen para todos. Por supuesto, así como algunos cabos defienden los intereses de la empresa, también los hay más cercanos a la problemática de los asalariados y que incluso han llegado a perder su empleo por defenderlos.

Es una táctica recurrente del sistema capitalista la creación de privilegios diferenciales entre la misma clase obrera y que no necesariamente corresponden a habilidades, aptitudes o formación diferentes. A algunos trabajadores se les asigna una cuota de poder, en representación del poder de la empresa, funciones de dirección o coordinación que muy bien podrían ser desempeñadas de manera colectiva pero que logran romper la unidad de clase. En la historia del sindicalismo agrícola en México, se ha visto cómo las diferencias de funciones y de ingresos entre la misma clase trabajadora desalien-

tan la solidaridad. Por ejemplo, en el ingenio San Cristóbal, Veracruz, en los años veintes, los obreros agrícolas que estaban sindicalizados junto con los trabajadores de la planta industrial, cansados de no ser tomados en cuenta por estos últimos, se apartaron y se lanzaron a la lucha por la tierra. En Argentina, el Sindicato de Obreros y Empleados del Azúcar a pesar de que cotizan permanentes y estacionales, excluye a los temporales del desempeño de cualquier cargo y el derecho al voto incluso.

El resultado es el desinterés del sindicato hacia los problemas de los trabajadores estacionales. Estos últimos poco acuden al sindicato porque sienten que éste, cuando actúa, lo hace a favor de los trabajadores permanentes, en particular los especializados, como los facturistas o el personal del ingenio. Es más en Argentina el sindicato acogió con beneplácito la mecanización de la cosecha aún cuando desplaza a los estacionales, pero en cambio promete mejores condiciones para los permanentes.

Un elemento más que en Zacatepec ha hecho virtualmente imposible una organización espontánea, más activa y que tuviera continuidad de zafra a zafra es la presencia en las galeras de espías, por lo general el mismo personal de mantenimiento, a servicio del ingenio que reportan a la administración las pláticas relacionadas con la organización.

No todo son presiones externas, también existen problemas internos que dificultan la organización de los trabajadores. Aún cuando durante seis meses los cortadores comparten las mismas condiciones de trabajo, las mismas injusticias y los mismos sufrimientos, todavía existe un fuerte regionalismo y la pertenencia a tal o cual pueblo crea una barrera de desconfianza entre los individuos. Otro factor es la proletarianización parcial de estos trabajadores implicados de manera directa, o sea, por su cuenta en la producción agrícola en sus pueblos de origen. Muchos trabajadores se verían limitados

en su libertad de movimiento por un contrato de trabajo que les exigiría cumplir con determinado calendario y carga de trabajo.

La experiencia reseñada en este capítulo ilustra las viejas pugnas existentes entre la CNC y la CTM por la sindicalización de los obreros agrícolas. Desde la formación de la CNC en 1938 el presidente Cárdenas limitó la intervención de la CTM en la organización de los asalariados agrícolas, quienes debían agruparse en comités agrarios para ejercer sus derechos agrarios y solicitar tierras. No es hasta fines del sexenio pasado que la CNC, plegándose a los lineamientos de la política agraria oficial, es decir, al fin del reparto agrario, empezó a organizar algunos sindicatos de jornaleros agrícolas. En la experiencia de Zacatepec, la iniciativa surge de los mismos cañeros precisamente en el momento cuando los cortadores se acercan a la CTM para ser incorporados a la sección de asalariados del campo. Ante una posible organización independiente de los cortadores o dentro de la CTM, los productores optan por tomar las riendas del asunto.

También llama la atención en esta experiencia, la dependencia del sindicato de cortadores de los apoyos externos: que su dirigente tenga el contacto adecuado para obtener el registro, que el secretario de la sección de asalariados del campo les ofrezca incorporarlos, etc... Esta dependencia junto con los otros factores señalados, determina la falta de continuidad de una lucha a otra. Los dirigentes naturales por lo general suelen ser aquéllos que ya tienen experiencia de lucha principalmente como solicitantes de tierra. Si bien esto representa un aporte, al mismo tiempo es una limitación, ya que la resolución de la demanda agraria pueda conllevar el retiro del líder como cortador y como dirigente. Sin embargo, a pesar de la discontinuidad en la lucha, de la extrema dependencia del líder y de todos los problemas señalados, se ha dado en Zacatepec una acumulación de experiencias que algún día se puede revertir en una organización más estable.

III. Una experiencia de lucha de cortadores de caña, en El Dorado, Sinaloa*

*Gilda Salazar A. y
Luisa Paré.*

"Está bueno, estos tipos no se llevan más que explotando al trabajador. Ojalá que la ganen. Sosténganse. Está todo parado y esto le está haciendo miella a la compañita". (obrero del ingenio El Dorado).

La lucha de los cortadores de El Dorado, en la zafra 1980-81 constituye una de las experiencias organizativas más estructuradas en fechas recientes en el campo cañero. En este sentido creemos que un relato de los hechos y un análisis de su desenvolvimiento puede ser de utilidad para otros asalariados en lucha en el sector de la producción cañera.

El ingenio El Dorado fue fundado en 1906; está situado en la región llamada Valle de Culiacán, a 45 kms, de la ciudad del mismo nombre. En el mismo Valle se encuentran otros dos ingenios: Navolato, situado en el poblado del mismo nombre Rosales, en el poblado de Costa Rica. La zona de abastecimiento del ingenio al que aquí hacemos referencia en la zafra 80/81 abarcó 6,053 has. de las cuales 5,619 corresponden a los ejidatarios y están comprendidas en 14 ejidos; las 434 restantes son de pequeños propietarios. La caña se cultiva en tierras de riego y tiene un rendimiento bastante

* Este relato fue redactado con la colaboración de personas que participaron en este movimiento.

elevado: de 88.3 tons/ha en la zafra 80/81 frente a 65.3 a nivel nacional en el mismo periodo. En cambio, el rendimiento en fábrica, de 6.9% es inferior al promedio de productividad nacional: (9). La productividad en campo entre las zafras 79/80 y 80/81 bajó de 107.5 a 88.3 manteniéndose la productividad en fábrica prácticamente igual (6.8 y 6.9). En la zafra 81/82, los rendimientos se recuperaron a un nivel de 90.5 tons/ha por lo que la disminución durante la zafra 80/81 podría atribuirse al movimiento de los cortadores de caña que se relata a continuación.¹

Una buena productividad en campo y una extensión de 4 a 5 hectáreas por ejidatario permite unas ganancias del orden de \$ 16,000 a \$ 22,000 pesos por hectárea según se trate de resoca o plantilla, es decir ganancias anuales netas de 88 a 110 mil pesos, en la zafra 80/81.

Para fines de la organización de la producción, las tierras sembradas en los ejidos, constituyen un sólo frente de corte y los trabajadores son contratados en cada uno de los frentes, por un encargado denominado Jefe de Corte: intervienen también los Comisarios Ejidales, que representan a los ejidatarios en la Unión de Productores. Como sucede en la mayor parte de las zonas cañeras, en El Dorado los ejidatarios no trabajan directamente en la zafra, sino que contratan mano de obra asalariada, la cual podemos caracterizar, según su relación con el patrón, en tres tipos de trabajadores.

Los cortadores locales que mantienen estrechos vínculos familiares con los productores, generalmente los hijos de éstos; los cortadores locales que no son hijos de ejidatarios pero sí de mucha antigüedad en la región; y los cortadores foráneos, procedentes principalmente de Michoacán, Guerrero, Querétaro, Guanajuato y Durango. Los cortadores foráneos son organizados y controlados para el trabajo por los

¹ Estadísticas Azucareras 1982. CNIA/UNPASA.

cabos que vienen con ellos, mientras los locales son dirigidos por los jefes de corte que son representantes de los mismos ejidatarios.

En febrero de 1981, se pagaba en toda la zona que abastece al ingenio \$ 23.00 por tonelada de caña cortada, cantidad que no permitía al cortador ganar el salario mínimo regional que era de \$ 168. día. Los cortadores se daban cuenta de que, en Navolato y Costa Rica, se pagaba más por el mismo trabajo, hasta \$ 32.00 por tonelada.

Los cortadores del ejido El Dorado, que son los más antiguos en el trabajo y no tienen lazos familiares con los ejidatarios habían iniciado reuniones para discutir este problema. A raíz de esta iniciativa, en diferentes frentes de corte los trabajadores se reunieron, discutieron y tomaron el acuerdo de hacer una huelga para lograr un aumento en el precio del corte por tonelada de caña.

El 8 de febrero de 1981 se determinó la realización de un paro para el lunes 16 y varios cortadores recorrieron los diferentes ejidos para informar a sus compañeros que no habían participado en las reuniones previas sobre el acuerdo de irse a la huelga. En una asamblea efectuada el día 14 de febrero se ratificó el acuerdo de llevar a cabo la huelga dos días después, el 16 de febrero de 1981. Sin embargo "muchos compañeros nomás dicen que sí y a la mera hora se rajan". En efecto, el primer día sólo pararon entre 25 y 30 cortadores de los ejidos El Dorado y Rosarito. Por la tarde de ese mismo día, se formó una comisión para confirmar si se había cumplido o no el acuerdo en los demás frentes. Muchos cortadores estaban trabajando "porque no estaban seguros de que se hubiera parado tal y como se había acordado". La comisión rindió un informe de las actividades de ese día ante los frentes que fueron visitados y así se convenció a los que habían seguido trabajando de incorporarse al movimiento.

Es importante señalar que la decisión del paro y la mínima

organización lograda previamente a éste, no fue un hecho espontáneo de los trabajadores. Desde tiempo atrás existían promotores que venían sensibilizando y creando conciencia entre los jornaleros acerca de su situación como explotados; es por la presencia y el trabajo de estos promotores que se lograron realizar las primeras reuniones de cortadores para discutir su situación en el trabajo. Así se organizaron las primeras juntas hasta llegar a la idea de realizar el paro simple con el impulso y la presencia de personas que no eran cortadores.

Durante el paro, los cabos en general no se opusieron mientras que los jefes de corte, junto con los comisariados ejidales, sugerían una negociación por cada uno de los frentes para así crear una división. Los cortadores se dieron cuenta de esta maniobra divisionista y decidieron concentrarse todos en un solo frente. Se trasladaron al ejido El Dorado, pues se pensaba que de no concentrar así las fuerzas, los ejidatarios fácilmente hubieran convencido a los cortadores, uno por uno, de seguir trabajando.

De hecho algunos comisariados hicieron proposiciones de aumentos a nivel de su ejido. Los cortadores organizados les respondieron que "el problema debe resolverse para todos, porque es una lucha de todos y si el problema se le resuelve a un ejido, se le debe resolver a todos".

Se intentó otra medida para romper la huelga; los comisariados trasladaron a 40 cortadores del ejido El Corazón al frente de corte donde sirvieron como esquirols durante una mañana. Al percatarse de esto los huelguistas enviaron una comisión para explicarles la situación. Los cortadores de El Corazón terminaron por solidarizarse con los que realizaban el paro y abandonaron el corte. Fue en este momento cuando se tomó el acuerdo de que todos se trasladaran a El Dorado, en donde se encuentra el ingenio y el asentamiento urbano con la finalidad de concentrar allí todas las fuerzas.

Una vez reunidos en El Dorado, comisiones de cortadores hicieron trabajo de sensibilización ante la población y los periódicos locales, en preparación al inicio de las negociaciones con la Unión de Productores de Caña, prevista para el 18 de febrero. Los cortadores presentaron sus demandas a los representantes de los cañeros: \$ 32.00 por tonelada de caña cortada más \$ 2.00 de aumento cada mes, mejoramiento de vivienda, cocina para los foráneos, transporte.

Los ejidatarios pretendieron desconocer el movimiento: "se trata de una grilla de dos o tres estudiantes", contestaron y lanzaron una campaña de rumores amenazando con la intervención del ejército, etc. La unión de cañeros se negó a asumir las negociaciones y trató de convencer a la gente de regresar al trabajo bajo la promesa de que negociaría con el gerente del ingenio el aumento exigido por los cortadores. Sin embargo, mientras tanto, el paro se extendía. Para el miércoles 18 de febrero, todos los frentes, excepto El Melón, Portacoli, Loma y Tecomate, estaban inactivos.

La situación se empantanaba. La proposición de los ejidatarios era: "a ver quién se cansa primero". Pero, como decía un cortador "a nosotros no nos preocupó porque ya estamos acostumbrados a pasar hambre y por eso estábamos firmes en la lucha". Los trabajadores comenzaron, una campaña económica entre la población y salieron a "botear" en El Dorado para crear un fondo de resistencia "para que nadie desmayara por falta de comida".

El jueves 19 de febrero los ejidatarios ofrecieron \$ 28.00 por tonelada cortada y \$ 30.00 sólo ahí donde hubiera caña quemada lista para cortar. Para el ingenio la situación aún no era crítica porque seguía moliendo la caña que le enviaban los tres ejidos que se mantuvieron al margen del paro y algunas cuatro o cinco cosechas almacenadas en el batey.

En esos momentos el movimiento tomó mayor ímpetu; se bloquearon las entradas del ingenio para no dejar pasar la

caña, y éste enmudeció, su chimenea dejó de lanzar las negras bocanadas de sudor y fatiga contra el cielo azul de El Dorado. La cosa iba más en serio y las autoridades, fundamentalmente las del ingenio y las de la CNIA (Comisión Nacional de la Industria Azucarera), instaron a los ejidatarios a ofrecer un aumento de un peso más en la concesión ofrecida a los cortadores el día anterior.

Al afectarse la actividad productiva en sí, el bloqueo agravó el conflicto implicando ya no sólo a los cañeros sino a la CNIA y a las autoridades del ingenio; esta medida, así como el apoyo obtenido de la población de El Dorado, aseguraron el éxito parcial del paro. "Parcial" porque ahora el segundo problema a resolver consistía en consolidar los puntos obtenidos.

Cuando se entablaron en serio las negociaciones con una comisión representativa, los cortadores de caña presentaron a la Unión Local de Productores de Caña (ejidatarios y pequeños propietarios) un convenio elaborado a partir de todos los puntos anteriormente mencionados: aumento de \$ 2.00 mensuales y de \$ 350.00 al final de la zafra. El viernes 20 de febrero todo estaba resuelto y el convenio presentado había sido aprobado. Los cortadores realizaron un mítin en el centro de El Dorado para agradecer la solidaridad que la población expresó en su apoyo y regresaron a sus casas.

En cuanto al cumplimiento del pliego petitorio presentado a la ULPC, lo único que se respetó fue el aumento al precio de la tonelada cortada. La "propina" (o gratificaciones) se dio sólo a los cortadores de El Dorado ya que a los foráneos que terminaron el corte antes del mes de junio de 1981, no se les concedió nada bajo pretexto de que debían esperar hasta que el corte terminara en todos los frentes. Ya para entonces, finales de la zafra 1980-81 y a tres meses del paro, no se contaba con la decisión ni la presencia de la mayoría de los cortadores que habían participado, se carecía de fuerza para

exigir el pago de la "propina" o gratificación final de la zafra para todos. Las viviendas prometidas quedaron en la cabeza de los arquitectos.

A pesar de estos últimos problemas, globalmente se considera que el movimiento fue un éxito, principalmente porque se rebasó el nivel espontáneo y la negociación individual que se daba en cada zafra; a los cortadores les quedó claro que la Unión de Productores es en primera instancia su patrón y no los comisariados ejidales individualmente. La medida de concentrarse en El Dorado abandonando cada uno de los frentes de corte fue buena para impedir los intentos divisionistas propiciados por los ejidatarios y para generar una mayor solidaridad entre los cortadores. La participación estudiantil en esta fase influyó en la adopción de algunas tácticas de lucha más comunes entre el movimiento obrero y estudiantil como son el boteo y las marchas.

A diferencia de lo que sucede comúnmente en este tipo de movimiento en que los trabajadores migratorios se oponen o se van a trabajar a otro lugar debido a las dificultades para sostenerse en este caso, la mayoría de los trescientos cortadores que participaron en la huelga eran foráneos, principalmente del Estado de Michoacán. La amplia combatividad de los cañeros de Michoacán no era fortuita y se explica por el hecho de que estos habían tenido anteriormente experiencias de lucha por la tierra en su estado.

La decisión de bloquear el ingenio para impedir el abastecimiento del mismo por parte de los ejidos donde no se había parado el corte permitió un salto cualitativo en la lucha. A partir de esta acción, de hecho cambió la dinámica, ya que no sólo los ejidatarios se veían afectados con su caña quemada parada en los campos, sino que el ingenio se encontraba paralizado. Fue cuando las autoridades del ingenio, de la CNIA y de la Junta de Conciliación y Arbitraje intervinieron en las negociaciones.

Debemos destacar el apoyo que los cortadores lograron generar entre la población local, los estudiantes e incluso entre los obreros del ingenio; uno de estos últimos le decía a un cortador de guardia en una de las tres entradas del batey: "Está bueno, estos tipos no se llevan más que explotando al trabajador, ojalá que la ganen, sosténganse. Está todo parado y esto le está haciendo mella a la compañía".

La actuación de los transportistas fue positiva en el movimiento porque, a diferencia de los obreros, estos perdían dinero. De hecho, la mayoría son hijos de ejidatarios por lo que sus intereses coinciden con los de los productores.

En marzo, faltando dos meses para terminar la zafra, la lucha entró en una segunda fase. Se había logrado el reconocimiento informal de la Unión pero ahora los cortadores sentían la necesidad de conformar una organización más estructurada, más permanente. Los trabajadores se reunían todos los domingos, primero para controlar el cumplimiento de los acuerdos y luego para examinar las perspectivas de organización. Se nombró una comisión de representantes de la Unión de Cortadores, que más tarde quedó constituida formalmente con el nombre de SICOCAJ (Sindicato de Cortadores de Caña y Jornaleros). Ochenta cortadores de los 300 que llegaron a participar en la lucha, firmarían el acta constitutiva y quedó así sembrada la semilla de la organización.

El sindicato, sin reconocimiento oficial, lo formaban tanto cortadores locales con más de 15 años de trabajo en la empresa como cortadores foráneos que, año con año, llegan hasta el ingenio a contratarse como asalariados. Sin embargo en esta segunda fase los cortadores locales constituían la base social principal del sindicato.

Terminada la zafra, a fines de mayo de 1981 y sin la presencia de los cortadores foráneos que se habían regresado a sus lugares de origen, las reuniones se celebraron hasta el inicio de la zafra 81-82 con un promedio de 25 a 30 asistentes.

En el transcurso de este tiempo se realizaron varias actividades, además de discutir mínimamente las perspectivas de la organización hasta entonces sostenida. Se realizó un trabajo de visitas a todos los ejidos para levantar firmas de más trabajadores interesados en pertenecer al sindicato, ya que en un principio se veían posibilidades de tramitar el registro de un sindicato independiente.

Se iniciaron gestiones para darle vida a la sucursal número 1 de la sección 14 del Sindicato Nacional Azucarero, sección de la CTM, que correspondía al ingenio de El Dorado. Esta sucursal creada en 1941 agrupaba originalmente a asalariados del campo, pero en el curso de los años, sin desaparecer formalmente, perdió todas sus funciones. Se iniciaron pláticas con el Comité Nacional del Sindicato Azucarero para revivir la sucursal número 1. En este tiempo se realizaron entrevistas con: Chema Martínez, Secretario General del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Industria Azucarera, tanto en México como en Culiacán, el cual se mostró aparentemente complacido e interesado por la organización de los trabajadores; prometió darle curso al trámite y consideró como único requisito presentar la lista de todos aquellos que estarían afiliados a la sucursal.

Al mismo tiempo se discutían formas de presión y organización para lograr un reconocimiento de la Unión de Cortadores como tal, por el simple hecho de ser una Unión de Trabajadores. Los cortadores pretendían ser contratados a través de su Unión y se formuló un pliego petitorio (a manera de contrato colectivo), que se presentó a la Unión de Productores para la contratación en la zafra 81-82.

Los principales puntos de convenio de trabajo eran:

- \$ 32.00 por tonelada y aumento de \$ 2.00 cada mes.
- \$ 3,000.00 de gratificación al final de la zafra.
- Pago de días en que el ingenio para la molienda.

— Pago de cuatro días festivos: 25 de diciembre, 1o. de enero, Viernes Santo y 1o. de mayo.

Los ejidatarios, además de rechazar el convenio, amenazaron con no darles trabajo a los cortadores organizados. En este periodo de comienzos de zafra, la Unión de Cortadores recibió de los pequeños propietarios del ingenio de Costa Rica, un ofrecimiento de contratación en base al mismo convenio rechazado por los productores de El Dorado. Este ofrecimiento se puso a discusión en la asamblea de cortadores creando dudas y confusión entre algunos, mientras otros lo rechazaron categóricamente: "aquí, en El Dorado tienen obligación de darnos el trabajo y tenemos que exigirlo pues es aquí donde hemos trabajado tantos años para ellos".

Después de una discusión prolongada sobre las ventajas y desventajas que dicho ofrecimiento podría traer, los trabajadores decidieron no aceptar la contratación con el ingenio Rosales de Costa Rica y, al contrario, presionar a los productores en El Dorado. Las razones del rechazo a esta oportunidad de contratación, que aparecía como óptima, fueron tres principalmente; por una parte los cortadores tuvieron desconfianza pensando que tal vez sólo se trataba de un intento más de desunirlos, o bien de hacer que se olvidaran de su lucha por el reconocimiento de la sucursal número Uno. Consideraban también que de aceptar ser contratados en Costa Rica, sus condiciones de trabajo sufrirían un cambio desventajoso, por tener que trasladarse a temprana hora de la madrugada, y en pésimas condiciones de transporte, del lugar donde siempre habían trabajado y donde ellos vivían hacia el otro poblado.

Por otra parte, los promotores que participaron en la organización no tuvieron muy claro qué hacer y tuvieron temor de que se truncara el proceso de organización. También se pensó en la posibilidad de no responder a la no

contratación de los cortadores que habían participado en el movimiento con una demanda contra el despido, demanda que procedía legalmente dada la antigüedad de estos trabajadores como asalariados del ingenio.

A principios de la zafra 81-82 las condiciones eran muy adversas. El registro fue rechazado, la CTM no contestó y tal como fue previsto, los ejidatarios redujeron la contratación de cortadores; suspendieron la contratación de los cortadores de Michoacán que habían sido los más combativos e intentaron mecanizar más el corte. Además, en muchos casos se les negó el trabajo a los que pertenecían a la Unión así como el otorgamiento de los avisos de trabajo, "pases", para el Seguro Social. Se ofrecían privilegios a los que desistían. Incluso se creó una campaña de rumores respecto a la no contratación de los que pertenecían a la Unión, lo que fue ocasionando disidencias. Se coartó el derecho de los cortadores a reunirse los domingos, se les amenazó con el despido y con no contratar a quienes conformaban el SICOCAJ.

Cuando la zafra se inició, la Unión de Cortadores se encontraba en posición de debilidad. Los cortadores foráneos no habían sido contratados y los demás trabajadores empezaban a dispersarse por la inseguridad que sentían respecto a la contratación para el trabajo y la falta de una perspectiva más o menos clara de organización real de su sindicato. Los trámites para el registro no avanzaban y las negociaciones con la Unión de Productores tampoco. Los trabajadores se sentían además de inseguros, temerosos y un poco decepcionados pues se habían creado expectativas falsas, producto de la falta de conocimiento de la realidad en la que se insertaba su lucha y la falta de objetividad ante la respuesta aparentemente positiva al principio de los representantes sindicales de la CTM.

Para ese momento se reunían ya pocos trabajadores. Al ver que no se resolvía nada respecto al reconocimiento de su

sindicato y que no los iban a contratar como ellos se lo proponían, tomaron la decisión de presentarse a trabajar a los frentes de corte y aprovechar los primeros días de trabajo para reagruparse, organizar y así preparar las condiciones para continuar la lucha por sus demandas con la preparación de un nuevo paro a mediados de la zafra. Algunos compañeros fueron contratados en la misma zona de El Dorado y otros, los que se habían destacado más en la huelga, definitivamente les fue negado el trabajo y tuvieron que ir a contratarse a otros campos. Las reuniones se fueron espaciando hasta dejar de realizarse por completo para la mitad del mes de enero de 1982. De esta manera se esfumaron entre las humaradas de los cañaverales los logros de la zafra anterior: "así fueron apagando la poca llama que quedaba".

Conclusiones.

A lo largo del relato destacamos los aciertos del movimiento y algunos de los problemas que se atravesaron en el camino y sobre los cuales intentamos ahora profundizar.

La primera dificultad para la organización sindical de los cortadores de caña radica en la peculiaridad de la estructura de clase del sector cañero y en las relaciones particulares de los productores con las empresas que les compran su materia prima, o sea, con los ingenios.

Si los ingenios comprasen la caña a "lomo de surco", la contratación, la organización y el pago de los cortadores de caña sería de su exclusiva responsabilidad. En la medida en que el productor vende la materia prima puesta en el batey, la organización de la zafra y el pago de la fuerza de trabajo que interviene en ella corre por su cuenta. Es por ello que cuando los cortadores hacen reclamos a los ingenios, éstos los canalizan hacia los productores. Sin embargo, muchos cañeros tampoco se encuentran en una situación económica que les

permita atender las demandas de sus trabajadores. El lugar que ocupan los productores en el proceso productivo los sitúa aparentemente como patronos de sus asalariados; a la vez, su participación en la organización de la producción y en las tomas de decisiones es tan limitada y tan mediatizada por sus líderes que ni siquiera está en sus manos la capacidad de opinar y cambiar las modalidades de pago para los trabajadores y participar en el establecimiento de las tarifas y, por supuesto, menos todavía en el precio del azúcar que define el de la materia prima.

Actualmente las organizaciones de los productores parecen tener más la función de impedirles recuperar el control sobre el proceso productivo que la de impulsar su participación. En estas condiciones, cualquier mejoramiento en las condiciones laborales de sus trabajadores implica para los cañeros una reducción de sus utilidades ya que no logran en un primer momento resolver sus propias demandas. De hecho las medidas tomadas en las últimas zafras para mejorar los ingresos de los cortadores con despensas han proveni-do fundamentalmente de subsidios estatales para no afectar los intereses de los productores.

Cuando se trata de un campesino pobre o medio cuyo nivel de ingresos corresponde a la simple remuneración que le permita la reproducción de su fuerza de trabajo más que a una ganancia, no le es posible a éste satisfacer las exigencias de aumentos y de prestaciones de sus asalariados; en este último caso resulta obvia la necesidad de la alianza entre ambos sectores —los productores y los trabajadores— para plantear conjuntamente sus demandas a la empresa. Sin embargo, como ya dijimos, en la región de El Dorado la situación es un poco diferente por la calidad excepcional de las tierras. Aquí los cañeros se mantienen fundamentalmente de sus utilidades y no de un ingreso correspondiente a la remuneración de su fuerza de trabajo, por lo que las contradicciones con sus

trabajadores son bastante agudas. En la lucha que acabamos de reseñar los más intransigentes fueron los cañeros a tal grado que la empresa los tuvo que presionar para que se llegara a un acuerdo favorable a los trabajadores.

Otro problema para la organización lo presenta la dificultad —para los cortadores— de identificar al verdadero patrón. La visión fragmentada que tienen del patrón los lleva a realizar acuerdos bilaterales con cada comisariado ejidal. Esto además de ocasionar división entre los cortadores crea también escasez de mano de obra en algunos frentes, al trasladarse los cortadores a los lugares donde se paga más. Aún cuando la empresa autoriza aumentos, estas medidas no se aplican de manera uniforme, ocasionándose así divisiones entre los cortadores, aunque en la lucha de El Dorado esta táctica tuvo precisamente el efecto contrario: unificó a los trabajadores.

Los lazos familiares que unen a los asalariados con sus patrones vienen a complicar más aún el panorama: en la región de El Dorado como en la mayoría de las zonas cañeras existen algunos ejidos donde un importante número de cortadores locales son hijos de ejidatarios y están constantemente sometidos a las presiones de estos y particularmente a las de los comisariados. Muchas veces el hijo-cortador de caña vive bajo el mismo techo que su padre-cañero, por lo que en realidad la relación capital-trabajo no es vivida como tal sino que se trata de una sola unidad de producción y consumo. En estos casos poco interesa los aumentos al factor trabajo si ello implica una disminución de utilidades para el productor. En parte este factor nos explica por qué los cortadores foráneos tuvieron un papel tan importante en la lucha de El Dorado, ya que para ellos su sueldo es su única fuente de ingreso y de subsistencia. Lo confirma incluso la respuesta de los ejidatarios al cesar de contratar a los cortadores migratorios y en particular a los más combativos, los de Michoacán, para la zafra 81-82. Los cortadores locales de El Dorado manifiesta-

ron una mayor inquietud por darle continuidad a la lucha que los cortadores-hijos de ejidatarios porque, a diferencia de estos últimos no sufrían la presión de los cañeros de la misma manera. En efecto los cañeros que tienen hijos participando en algún movimiento se ven presionados por sus compañeros para llamarles la atención y que desistan de sus demandas.

La negativa por parte de las autoridades a reconocer la sucursal No. 1, confirmaría la hipótesis de que aún cuando subsisten contradicciones entre la CNC y la CTM, por organizar al proletariado agrícola, se está perfilando cierta división del trabajo, en lo que a tareas organizativas se refiere. A la CNC se le estaría dejando la sindicalización de los asalariados de los ejidatarios o pequeños propietarios en general, mientras que a la CTM, aunque no con exclusividad, se le dejaría la sindicalización en el terreno de las grandes empresas capitalistas. Sin embargo, es necesario aclarar, que en el caso de El Dorado tampoco la CNC ha emprendido la sindicalización de los cortadores.

En cuanto a los problemas concretos que se presentaron en la organización interna del SOCOCAJ, señalamos los siguientes: debido a la falta de experiencia sindical de los cortadores no fue posible hacer funcionar la estructura sindical que había adoptado su organización y así, las carteras de organización, prensa y propaganda, asuntos laborales, etc., no cumplían sus funciones y no tenían un mínimo plan de acción. La falta de directrices claras de quiénes en lo fundamental impulsaban dicha organización, la ausencia de un proyecto claro para resolver los problemas de la contratación de los cortadores fue lo que contribuyó a crear debilidad en el grupo de trabajadores que se reunían domingo tras domingo. Los cortadores comensaron a cansarse, pues no veían alternativas claras en cuanto a la solución de su problema laboral.

Otro elemento que contribuyó al decaimiento de las reuniones fue el hecho de que los trabajadores, en un principio

habían tenido mucha confianza en que se les iba a otorgar el reconocimiento de la sucursal No. 1; al quedar descubierto el sustrato demagógico de esta promesa la frustración ganó elementos. Los promotores que participaron con ellos también se confiaron. Además de la ausencia de directrices claras, como ya dijimos, la ausencia de un grupo dirigente nacido entre la base de los mismos cortadores capaz de aglutinar y organizar a más trabajadores, son elementos que explican el decaimiento de la organización.

Existen también otros elementos que hicieron más difícil aún la integración de los trabajadores al proceso de organización que se gestaba. En el sector cañero, y en particular en la región que nos ocupa, no existe tradición, ni experiencia de lucha de los asalariados agrícolas como tales. Nos decía un cortador "hace más de 20 años que aquí no se veía un movimiento de éstos" —refiriéndose al movimiento de febrero del 81, en el que participó—. Esto incide en el bajo nivel de conciencia de clase de estos trabajadores y en la dificultad para reconocerse como trabajadores asalariados frente a un patrón. Este nivel de desarrollo de la conciencia de clase hace más lenta su participación en la lucha por las demandas más inmediatas.

El fracaso relativo de la organización obedece fundamentalmente a dos factores: por una parte el sostén orgánico de lo que era en ese momento la organización de los cortadores lo conformaba un grupo externo a ellos, aunque apoyado por dos cortadores. Esto no fue suficiente, se requería como lo señalamos anteriormente, de un núcleo dirigente formado desde la base, capaz de dirigir y plantear alternativas. Por otra parte antes del estallido del paro no existió un trabajo de organización amplio más o menos generalizado entre los trabajadores de la zafra, en torno a un proyecto de sindicalización, que garantizara la continuidad del movimiento.

Se trató de crear la organización a partir de una coyuntura

de movilización, a partir de un determinado momento, en lugar de cimentar los elementos que aglutinaran a los trabajadores agrícolas de la zafra ante las demandas que imponían sus necesidades. Al acabar el periodo de la lucha concreta, único motor que aglutinaba a los trabajadores, se acabó la organización, debido a la ausencia de una base orgánica.

El reflujo de este movimiento a finales de la zafra 80-81 y principios de la zafra 81-82, no sólo se explica por la capacidad de respuesta de los productores y de las empresas mediante mecanismos económicos (la mecanización) y políticos (no reconocimiento de la sucursal no. 1 de la sección 44 de la CTM y amenazas), sino por falta de cohesión del grupo base de trabajadores y de una alternativa política y de organización regional e incluso nacional. Es importante señalar también que en esos momentos no existía y no existe hoy aún en la región un auge generalizado del movimiento de los trabajadores agrícolas en el cual se hubiera podido inscribir la lucha de los cortadores de El Dorado.

Otros trabajadores de la región, en particular los del ingenio Rosales de Costa Rica, que se encontraban en aquellos momentos luchando por la recuperación de terrenos de cultivo usufructuados por colonos arrendatarios, a pesar de ser jornaleros no daban ninguna lucha en particular como trabajadores asalariados de los ingenios, ni en Costa Rica, ni en Navolato.

A pesar de los errores y limitaciones señalados se creó una base mínima que queda como antecedente en la historia de la lucha de los asalariados agrícolas del campo cañero: un núcleo considerable de cortadores que describió la importancia de una organización menos coyuntural para cambiar su situación de explotados. El reflujo provocado por la respuesta de los cañeros obligó a los cortadores a reconsiderar sus tácticas y cualquier movimiento que se desarrolle en el futuro entre los asalariados tendrá sus raíces en la zafra 80/81 del ingenio El Dorado.



IV. Lucha por la tierra y por aumento salarial: cortadores del ingenio La Margarita, Oaxaca.

*Luisa Paré
Irma Juárez G.*

En la zona de abastecimiento del ingenio La Margarita, ubicado en el municipio de Acatlán de Pérez Figueroa, Oaxaca, hemos podido observar algunas manifestaciones organizativas de los cortadores de caña así como formas de control sumamente particulares.

El ejido El Cedral está ubicado en el camino que une la carretera Tierra Blanca-Acatlán al camino Las Granjas-Temascal; ambas vías se desprenden de la carretera Tinaja-Cd. Alemán-Tuxtepec que se encuentra en los límites entre Oaxaca y Veracruz. El Cedral tiene 592 hectáreas ejidales parceladas y 348 en común. Son noventa familias o sea unas 550 personas las que viven y trabajan en este lugar. Treinta y un ejidatarios usufructúan cada uno una parcela de 18 hectáreas en el ejido y 2.5 hectáreas en las tierras ejidales poseídas en común.¹

Además de los ejidatarios existen unos 250 jornaleros avecindados que en su gran mayoría han sido reacomodados en la región a partir de la inundación de sus tierras por la presa

¹ Véase Abramo, Marcelo, et. al. "El control económico y político de los campesinos cañeros en la zona de abastecimiento del ingenio La Margarita, Oax." en Eckart Boege (ed). *Desarrollo del capitalismo y transformaciones en la estructura de poder en la región de Tuxtepec*. INAH, 1979.

Miguel Alemán en 1952. Ante la imposibilidad de obtener tierras como propietarios o como ejidatarios, los avencindados le pidieron permiso a los ejidatarios del Cedral para acomodarse en sus solares. En ocasiones los ejidatarios les rentan pedazos de tierra para cultivo de autoconsumo. El medio principal de vida de estos avencindados es el corte de caña en época de zafra y en tiempos que no son de zafra, se dedican a la recolección de barbasco y de hoja de camedor y a otras labores agrícolas en las tierras de los ejidatarios.

Estos trabajadores ocupan diferentes posiciones dentro de la estructura del ejido ya que muchos de ellos son avencindados y otros son hijos de ejidatarios. Estos últimos casi siempre trabajan una pequeña porción de la parcela de sus padres para beneficio propio. Son ellos mismos quiénes se encargan del cuidado de la totalidad de la parcela en la época de siembra y cultivo y quienes por lo general cortan el cañal del padre.

La zona de abastecimiento del ingenio La Margarita era una de las más pobres en cuanto a rendimiento en campo. En la zafra 75-76, la productividad media era de 48.7 tons/ha frente a 64.4 tons/ha de rendimiento nacional. (En 1983, la productividad en campo ya había subido a 58.8 tons/ha). Esto se debía a que muchos de los 13 000 abastecedores del ingenio seguían cultivando las mismas cañas sembradas hace 10 ó 15 años, de una variedad llamada "carricillo", de bajo contenido en sacarosa.

Sin embargo, a pesar del bajo desarrollo de las fuerzas productivas se ha dado un proceso de acumulación y de diferenciación en el seno del ejido. Algunos ejidatarios han adquirido con créditos del ingenio y a cuenta de su caña camiones para el transporte de la caña. El ingreso obtenido por el flete y además las ventajas que significa el ser transportista para garantizar el corte de su propia caña ha llevado a que en todos los ejidos de la región los transportistas contro-

len los aparatos de organización de la producción (comisariados ejidales, representantes de corte, etc.) y se estén transformando en una pequeña burguesía local.

Esta función que desempeñan los ejidatarios-fleteros les permite programar el corte de su propia caña y de la de sus familiares antes que los demás, cuando las tarifas de corte son más bajas o cuando no existe escasez de fuerza de trabajo.

En esta región los cortadores de caña están organizados directamente por los transportistas. Dado el pésimo estado de las brechas, el conseguir transporte es un verdadero dolor de cabeza tanto para los cañeros como para los cortadores. Si bien un cortador sin machete no sería nada, un cortador sin camión menos. En ocasiones recae en el cortador —y eso lo hemos visto en la zona del ingenio Tres Valles— el trabajo de encontrar un camión para que se levante la caña que ellos cortaron e incluso a veces les toca tener que desembolsar una cuota adicional para que un chofer acepte realizar este trabajo.

El camionero no sólo transporta la caña sino que proporciona las cuadrillas de hombres que se encargarán de cortar la caña. El los contrata, los manda, los lleva y hasta les paga. Es el mismo sistema que se acostumbra en la venta de las huertas de frutales en pie a los comerciantes que traen las cuadrillas de pizcadores. Si bien cada cuadrilla de ocho a 10 hombres tiene un capitán, éste, a diferencia de la actuación de los cabos en otras partes, trabaja parejo junto con los demás integrantes de la cuadrilla. Aquí el que viene fungiendo como cabo es el fletero.

Los cortadores del ejido El Cedral, como muchos asalariados agrícolas en México, han estado luchando en torno a dos demandas: por mejores condiciones de trabajo y por la tierra.

Lucha por condiciones laborales.

En la zafra 1976-77, los cortadores del Cedral realizaron un movimiento que tenía por objetivo un aumento salarial.

Entre las condiciones que propiciaron el movimiento se cuenta el bajo pago que recibían los cortadores de caña a principios de zafra 1975-76, inferior a los \$ 22.00 por tonelada de caña cortada que habían sido autorizados por el ingenio. La tarifa recibida apenas era de \$ 20.00 por tonelada de la cual \$ 2.00 eran retenidos por los ejidatarios para el pago del "lonchero", persona encargada de llevar la comida al lugar del corte. Debido a un temporal prolongado que impedía el desarrollo normal de la zafra, cada trabajador no podía cortar más de media hectárea al día o sea aproximadamente una tonelada, por lo que el ingreso diario no pasaba de \$ 22.00 cantidad insuficiente para cubrir sus principales necesidades. El salario mínimo regional en esa época era de \$ 132.00 al día.

Ante estas circunstancias los cortadores se reunieron y hablaron con el inspector de campo del ingenio, cargo desempeñado por un ejidatario de la comunidad. Con él y con el maestro decidieron dirigirse a las oficinas de la Comisión de Planeación y Operación de Zafra para solicitar \$ 8.00 de aumento o sea \$ 30.00 por tonelada cortada. La solicitud fue presentada por escrito en un especie de contrato.

Los cortadores se presentaron a la Comisión de Operación y Planeación de Zafra C.O.P.Z. donde se les entregó un documento que autorizaba una tarifa de \$ 27.00 por tonelada cortada. A pesar de esto los ejidatarios se negaron a acatar la orden del ingenio y los cortadores se vieron forzados a suspender el corte por cinco días.

Finalmente los productores pudieron ser convencidos cuando el jefe de zona del ingenio que apoyaba las demandas de los cortadores les enseñó una boleta de pago que los ejidatarios de "Arroyo de en Medio" ejido vecino, habían cubierto a los cortadores.

De inmediato se reanudó el trabajo y, posteriormente, se tuvieron que hacer reajustes a \$ 30.00, \$ 40.00 y \$ 50.00 la tonelada porque los cortadores no podían avanzar por las

lluvias. Los ejidatarios que cortaron hasta el final de la zafra vieron aumentados sus costos en comparación con los que lo hicieron al principio.

Al iniciarse la zafra 1976-77 los cortadores acordaron asistir a la junta de ejidatarios para pedir que el precio del corte fuera de \$ 35.00 por tonelada durante toda la zafra, pero la junta se realizó una semana antes sin la presencia de los cortadores. Avanzada la zafra y animados por su experiencia del año anterior, los cortadores se negaron a cortar ya que los ejidatarios ofrecían \$ 2.00 menos que en la zafra anterior (\$ 25.00).

Finalmente después de negociar se firmó un documento en base al cual los trabajadores se comprometían a trabajar normalmente durante el resto de la zafra mientras que los ejidatarios debían acatar los aumentos autorizados por la C.O.P.Z. debiéndose aplicar con retroactividad respecto al trabajo realizado con anterioridad al aumento. Se logró también el pago del servicio médico para los cortadores y sus familiares y que se hicieran convenios especiales cuando hubiera que cortar cañas tiradas.

Los ejidatarios que se opusieron al aumento eran los que siempre cortaban primero su caña: el comisariado ejidal, su suegra, su tío, etc. ya que el carácter retroactivo del aumento les iba a afectar. Ellos poseen camiones y las mejores tierras y son los que pagan menos por tonelada cortada puesto que las tarifas son más bajas al principio de la zafra que en los meses posteriores. Conforme avanza la zafra, el pago a los cortadores se incrementa debido a las dificultades que representa el corte en los terrenos bajos que son propiedad de ejidatarios más pobres y que son programados cuando aumenta el calor y los cortadores ya no quieren trabajar. En esos momentos y dada la premura para realizar el corte a tiempo, los productores se ven obligados a ofrecer más salario porque la caña corre el peligro de "pasarse" lo que repercutiría en el ingreso del cañero y en la producción de azúcar.

A diferencia de los ejidatarios más acomodados allegados al comisariado ejidal y que se opusieron al aumento, los ejidatarios más pobres a pesar de que ellos son los que siempre tienen que pagar más por el corte, entendieron lo justo de las demandas de los cortadores y los apoyaron. Sin este apoyo hubiera sido más difícil para los cortadores obtener el convenio. Los ejidatarios pobres del ejido, oprimidos y explotados por sus autoridades, sus representantes y los transportistas, encontraron en la reivindicación de los cortadores una forma de expresar su propia inconformidad y de reducir las diferencias de tarifas (por los diferentes momentos del corte) entre ellos y los campesinos más acomodados del ejido.

En el caso de esta lucha, los cortadores lograron por medio del paro que la tarifa fuera la misma durante toda la zafra, situación que benefició a los ejidatarios más pobres ya que se tuvo que prorratar el costo del corte con los que ya habían cortado y pagado menos. Un logro de este movimiento fue la conquista de la retroactividad del aumento a pesar de que el paro se realizó ya avanzada la zafra. Estas medidas obviamente no fueron del agrado del grupo de ejidatarios más acomodados y cercanos al comisariado ejidal quienes posteriormente ejercieron presiones para quebrar la organización de los cortadores.

Desde entonces los cortadores no han podido dar un paso más debido a la oposición y el control por parte de los ejidatarios-fleteros que como dijimos organizan el corte. Para ubicar en su contexto la oposición de estos personajes, tenemos que referirnos brevemente a la estructura de poder en la región. Por una parte tenemos que el representante de los cañeros y presidente municipal de Acatlán de Pérez Figueroa en ese tiempo era el hombre más poderoso de la zona, dueño de cines, refaccionarias, hoteles, gasolineras, concesionario de CONASUPO, dueño de maquinaria para el arreglo de los caminos, etc. Por otra parte como el ingenio

está ubicado en las cercanías del pueblo de Vicente Camalote que es agencia municipal de Acatlán, los comerciantes y ganaderos ricos de allí aspiran a la separación municipal. En torno a unos de estos ganaderos cuyo padre fue asesinado se ha creado una terrible pandilla de pistoleros a sueldo que asolan la región.

En el municipio de Tezonapa hace unos años un ranchero apodado "El Tomasín", en represalia por el robo a los cañeros en sus liquidaciones asaltó la caja del ingenio Constanza. La leyenda dice que Tomasín repartió el dinero a los pobres de la Sierra y se ganó su admiración y apoyo. Posteriormente un hijo de Tomasín fue muerto por la policía que, al no poder entrar a la región dió plenos poderes (y armas) a otra familia rival de la de Tomasín para enfrentársele. De esta manera se armó en la región de Tezonapa una verdadera *vendetta* entre dos familias y como todo el mundo está emparentado, ha provocado numerosas muertes y una emigración masiva.

Ultimamente este bandolerismo popular parece haber cambiado de carácter porque los pistoleros que en los diferentes ejidos defienden los intereses de los grandes productores están vinculados a Tomasín y a los caciques de Vicente Camalote, en contra del nuevo presidente municipal de Acatlán que desde su nuevo puesto seguramente tiene que impulsar una versión más modernizada del capitalismo, con una mayor intervención del Estado en la economía.

Así las cosas, los cortadores no han podido seguir avanzando en su lucha ya que se encuentran atrapados entre dirigentes ejidales, transportistas y pistoleros. Tal es el control en esta región que los apoyos estatales como las despensas y la alfabetización han podido entrar, con mucha dificultad y de manera no generalizada.

Lucha por la tierra.

Las mismas condiciones de trabajo de estos asalariados los

han llevado a buscar la propiedad o posesión directa de la tierra por representar un medio de sustento más seguro. Es por esta razón que los cortadores de El Cedral se han sumado a una de las luchas por la tierra más importantes de la región.

A escasos kilómetros del ingenio la Margarita existe un fraccionamiento simulado de unas 1,200 hectáreas. Treinta obreros del ingenio sirven de prestanombres y a cambio reciben una comisión del 50% de las utilidades generadas en toda la superficie cultivada de caña y trabajada como una sola unidad agrícola. Se trata del predio La Coraza.

La lucha por la afectación del predio La Coraza se remonta a 1951, cuando surge el primer grupo de solicitantes al cual le será negada la solicitud por supuesta falla de capacidad jurídica, avalada esta última por la CNC que, junto con el presidente municipal de Acatlán desactivaría este movimiento. Un siguiente grupo que se forma verá a su líder asesinado. Ante tales dificultades, en 1962 la solicitud es reformulada y se pide la formación de un nuevo "centro de población", solicitud que nuevamente será rechazada bajo el pretexto que las tierras no eran de buena calidad y que la extensión no era suficiente como para dotar a cada peticionario con 50 hectáreas mínimo. Es así como se les propone a los solicitantes que hagan la solicitud de otras tierras de la región, propuesta que fue rechazada. Para estas fechas los cortadores de El Cedral y de otros ejidos se han ido sumando al grupo original.

El trámite se verá interrumpido hasta 1964-65. Con la asesoría de la CCI en 1965 se logra que los trámites pasen a segunda instancia. Sin embargo, nuevamente ante el estancamiento de los trámites, en 1968 se toman las tierras. Después de cinco o seis días de ocupación 44 campesinos son llevados presos por la policía judicial de Cosolapa. Posteriormente los ejidatarios de Tembladeras del Castillo, ejido aledaño, son incitados a solicitar los terrenos de La Coraza como ampliación, solicitud que fue negada por existir otro expediente más

adelantado. De esta manera fracasó esta maniobra divisionista. Posteriormente los solicitantes de La Coraza pidieron al DAAC una investigación de "fraccionamiento simulado".

Por varios motivos la lucha por el predio La Coraza no se ha resuelto. A través de sus distintas instancias jurídicas regionales el gobierno se ha aliado con el dueño del predio para defender sus intereses, aunque a todas luces se trata de un fraccionamiento simulado. Es así como los distintos trámites de los solicitantes se han enfrentado a soluciones negativas basadas en argumentos débiles y de poca validez.

También se ha echado mano de diversas maniobras para crear confusión y divisiones entre los mismos solicitantes como cuando se hizo una investigación simultánea de los diferentes predios sin que lo hubieran solicitado los interesados.

Este tipo de maniobras divisionistas no favorece la claridad que pueden tener los campesinos sobre la importancia de la lucha que se está dando y sobre la necesidad de crear alianzas entre ellos mismos para enfrentarse juntos al dueño del predio y a las autoridades agrarias que lo encubren.

El crear enfrentamientos entre los campesinos que pelean por una misma causa debilita el potencial organizativo de lucha de los mismos, aislándolos y creando división al interior de los diferentes ejidos. Esta situación facilita la represión y acaba muchas veces con este tipo de movimientos utilizando el factor tiempo para desmovilizar a la gente. Los solicitantes de la Coraza llevan 32 años de luchar por el reparto de estas tierras y es natural que en ocasiones se desgaste el grupo por tanto tiempo transcurrido y que esto sea aprovechado en su contra de parte de sus enemigos.

Conclusiones.

Los cortadores de El Cedral participan en dos luchas, de

donde las siguientes consideraciones harán referencia a las diferencias que existen entre ambas luchas, vistas como una unidad.

En la lucha por aumento de salario, la participación y organización de los cortadores es, en cierto modo, coyuntural y poco planificada, por errores de tipo personal en la dirección. La lucha de la Coraza, en cambio, tiene raíces más profundas y está conectada con otros movimientos cuya dirección fue asumida en algún momento por el Frente Campesino Independiente. (F.C.I.)

La participación del FCI ha sido importante en el desarrollo de las dos luchas. Entre ambas se observan dos diferencias que repercuten en el desarrollo y fuerza de las mismas.

Muchos de los solicitantes de las tierras de la Coraza son cortadores de El Cedral que si bien participaron en el paro muestran más combatividad en la lucha por la tierra, misma que se ha desarrollado por 32 años. Este aspecto posiblemente repercutió en el retroceso que se dió en la lucha por el salario, ya que en cierto modo la perspectiva de obtener la dotación de tierras, asegura una mayor "estabilidad", al cambiar el lugar y el papel de los cortadores en el proceso productivo. Para los cortadores, el ser propietario de una parcela y poder trabajarla, siempre será mejor que la situación de trabajadores a destajo.

Regresando a las diferencias en los tipos de dirección y la participación que el FCI tuvo en las dos luchas, vemos: en el caso de La Coraza, la FCI participó con un proyecto político que implementa, aglutina otras luchas similares en la región, que se apoyan mutuamente.

El desmembramiento del Frente, (en proceso de reintegración a principios de los 80), cuya participación se vio paralizada debido a la represión asendada por el Estado, así como a las pugnas internas del mismo Frente, no serán tratados aquí. No obstante, reconocemos la importancia de estos fenómenos para el movimiento de la Coraza.

El movimiento de cortadores fue dirigido, principalmente, por un maestro de la comunidad, quien le daba un toque personalista a la dirección, mismo que, a nuestro parecer, provocó el retroceso en la lucha de los cortadores. Su dirección personalista permitió que fuera identificada rápidamente como cabeza del movimiento, y que, en consecuencia, el ingenio presionara, a través de los ejidatarios más cercanos a la estructura del poder, obligando al maestro con amenazas de muerte, a dejar la comunidad.

Otra consecuencia de esta actitud personalista en la dirección, fue que no se cuidó suficientemente la organización y cohesión entre los cortadores. Esto originó que muchos de los capitanes de cuadrilla se quedaran con el dinero correspondiente al aumento logrado por el paro, creando desconfianza y división entre algunos cortadores.

La actitud personal también creó una dependencia de los cortadores hacia el maestro, con respecto a la forma de organizarse. Para la zafra 77/78 los cortadores esperaban recibir órdenes del maestro, a pesar de que estaba fuera de la comunidad, por tanto, las presiones del ingenio, del comisariado ejidal, etc., surtieron rápido efecto en muchos cortadores. Estas presiones fueron ejercidas de diversos modos: presiones de los ejidatarios a sus hijos cortadores a través de su autoridad; en otros casos se utilizó el compadrazgo para cooptar sobre todo a los capitanes de cuadrilla, impidiendo la posible participación de estos en la organización de los cortadores; finalmente, hubieron amenazas directas de los ejidatarios a los cortadores avecindados, de quitarles los solares que les prestan.



V. Evaluación de las políticas estatales hacia los cortadores de caña: 1979-1982

Irma Juárez G.

En los últimos ciclos agrícolas, frente al grave problema de la escasez de fuerza de trabajo para efectuar el corte de caña, y que incidió en los niveles de productividad, la industria azucarera llevó a cabo una serie de acciones tendientes a racionalizar el uso de sus recursos humanos con el fin de elevar la producción de azúcar. Una de estas acciones fue encaminada a apoyar a los cortadores de caña. Se pretendía aumentar el bienestar social en los cañaverales y elevar el nivel de vida de los cortadores de caña. La referencia a estos programas nos parece relevante porque, por una parte, dan lugar a nuevas reivindicaciones de los cortadores de caña y, por otra, dan una idea del tipo de intervención del Estado en la situación laboral de estos trabajadores. El lugar donde se analizó la aplicación de estas políticas fue la región del Bajo Papaloapan (ahora Bajo Veracruz) en el estado de Veracruz.

Los programas propuestos, por primera vez en muchos años, contemplaban la modificación y el mejoramiento de las condiciones de vida y trabajo de la mano de obra estacional del campo cañero. Tomar medidas de esta naturaleza —como ya se mencionó— fue producto del grave deterioro que sufrieron los ingresos de los cortadores en

las últimas zafras, cuya consecuencia fue el abandono de la labor del corte de caña.

Pudiera pensarse que el abandono de dicha labor fue una respuesta de los cortadores de caña ante la posibilidad de poder presionar como un sector organizado. Pero también se dieron otros factores que repercutieron en la baja productividad y que conviene señalar; uno de ellos fue la tendencia generalizada, por parte de los productores, no sólo a abandonar el corte de caña, también a descuidar la supervisión del cultivo y cosecha de su predio, así como desatender el arrastre de su caña hasta el batey. Respecto al abandono de la labor de corte se debió fundamentalmente a lo agobiante y dura que esta labor resulta para muchos productores de edad avanzada.¹ La mayoría de ellos ha preferido contratar a sus hijos como peones o bien a jornaleros locales o migrantes, con tal de evitarse este trabajo, aunque con esto aumenten los costos de sus gastos de cosecha que repercutirán en su liquidación final.

Otro factor fue la tendencia por parte de ciertos productores ejidatarios a delegar la responsabilidad de la supervisión de las labores de cosecha a otros cañeros, o bien a contratistas que cobran una comisión por tonelada, con el compromiso de cortar y levantar la caña de los predios. De esta forma, algunos productores fueron perdiendo la noción de cómo y cuándo se cortaba su caña y, asimismo, de la calidad de ésta al ser entregada en el batey. Aunado a esto el pago de la materia prima con base en los rendimientos de fábrica, fue otro elemento que no incentivaba al productor a realizar un buen cultivo y cosecha de su caña.

Con los años estos factores repercutieron en los rendimientos en el campo. Por un lado, el mal corte realizado

¹ La mayoría de los ejidatarios cañeros se les doró de tierras en la época del Presidente Cárdenas, por lo que el promedio de edad entre estos cañeros es de 50 a 60 años o más.

dejaba la sacarosa en la parte inferior o base de la caña; y, por otro, se requería de pagar la labor de "destroncone", que elevaba los costos de cultivo del productor y que a la larga provocó la baja rentabilidad de este cultivo.

En resumen, se puede decir que tanto la falta de arraigo de esta fuerza de trabajo, la movilidad del sector de una zona de abastecimiento a otra, la escasez de trabajadores al inicio de cada zafra y su irregular incorporación en el transcurso de la misma, fueron elementos que reclamaron acciones urgentes para mejorar la planeación y desarrollo de la zafra en cada ingenio.

Será directamente a través de la Comisión Nacional de la Industria Azucarera (CNIA) que se implementarán los nuevos programas para cortadores de caña y no a través del Fideicomiso de Obras Sociales a Cañeros de Escasos Recursos FIOSCER, creado desde 1971 para atender las necesidades de los cañeros de escasos recursos y los cortadores. Hasta 1979 los programas de FIOSCER en materia de educación, vivienda, infraestructura rural y asentamientos humanos, se dirigieron básicamente a los productores. En 1979, con la normalización de las inversiones que habían disminuido desde 1976, surgen nuevos programas. En particular, el de "Apoyo a la Producción Cañera" que con el impulso de CNIA y FIOSCER, tenía como finalidad aumentar el volumen y calidad de caña entregada por los cañeros; un aspecto de este programa era el mejoramiento de los albergues para la mano de obra estacional que se ocupa en el corte y alce de la caña.

La creación de este programa así como el Decreto del 2 de enero de 1980 —en donde se menciona que los créditos del FIOSCER se destinen a atender y mejorar las condiciones de vida y trabajo de los cortadores de caña— son reflejo de la fuerte presión que la crisis de la industria estaba generando dentro de los productores cañeros. La modificación para determinar la canalización de recursos resulta una medida

importante para los cañeros, ya que ellos estaban sufriendo también las consecuencias de la escasez de mano de obra para el corte.

Sin embargo, los recursos que el Fideicomiso canalizaba a los cortadores de caña eran precarios. El programa de construcción de vivienda sólo abarcaba algunos ejidos de las zonas de abastecimiento de los ingenios y sólo algunos cortadores recibían los beneficios del crédito otorgado para ese fin.

Existían, por parte del FIOSCER, otros programas de menor envergadura presupuestal encaminados a la atención de la población cortadora de los albergues, como los cursos impartidos por trabajadoras sociales sobre temas de la salud, los huertos familiares, la educación a niños migrantes, este último en combinación con la Secretaría de Educación Pública.

A pesar de las medidas implementadas por el FIOSCER, esta Institución no consiguió mejorar las condiciones para la realización del corte de la caña, ni arraigó a los cortadores locales en sus zonas de abastecimiento.

Frente a la incapacidad del FIOSCER para motivar a los cortadores a realizar un mejor trabajo; frente a las múltiples anomalías que se generaban entre contratistas, cabos, productores, cortadores e ingenios, que repercutían en la desorganización y caos de la zafra; frente a un heterogéneo y complejo sector que no ha podido organizarse, muchas veces por las presiones que ejercen quienes controlan el proceso técnico del trabajo, o por los diferentes intereses locales y regionales que se verían afectados por cualquier intento de organización; en fin, ante el grave deterioro que sufrían los rendimientos en campo y fábrica, la intervención del Estado a través de la CNIA se volvió prioritaria. El objetivo que se perseguía era redistribuir el ingreso en las zonas cañeras y, a través de políticas de incentivos y subsidios, alentar la productividad, en las fábricas y sobre todo en el campo cañero, ya

que se había resentido una grave disminución del rendimiento de azúcar por hectárea (5.4 t/ha. en 1980/81, respecto a 6.2 en 1978/79).²

Es así que a fines del mes de junio de 1980, la Comisión Nacional de la Industria Azucarera (CNIA) acuerda descontar treinta centavos por kilogramo de azúcar vendida en el país, para la realización de programas de beneficio a cortadores.

De esta manera los programas a cortadores de caña que contemplaba el PIDIA eran: de revalorización de la fuerza de trabajo, de alfabetización, de distribución de despensas y de seguridad social integral.

Quienes impulsaban estos programas tenían en mente la posibilidad de llegar a una normatividad e incluso a formas de organización propia de los cortadores. Pero de hecho se enfrentaron a los intereses de quienes se verían perjudicados por la organización de los cortadores.

En efecto, cabe mencionar que dentro de la directiva de la CNIA, en los períodos 80/81 y 81/82, existían dos concepciones: una más conservadora que la otra. La primera se encaminaba a buscar incentivos para el sector de los cortadores de caña. La segunda estaba encaminada a la organización de los cortadores con el fin de que estos constituyeran sus propias cooperativas de servicios de corte y arrastre de la caña. Este último planteamiento se toparía con muchos intereses que no estaban de acuerdo con la constitución de estas formas operativas ya que una de las labores que más dinero deja durante la zafra es el manejo de los cortadores de caña. Asimismo, se encuentran agrupados intereses muy fuertes en torno al manejo de la maquinaria de arrastre de la caña. Por ello el planteamiento de las cooperativas también resultaba

² Datos tomados del Programa Institucional de Mediano Plazo (PIMPA) año 1984, anexo estadístico, cuadro 11.1.

perjudicial para ciertos sectores que tienen organizado un enorme negocio con la maquinaria que alza y transporta la caña.

Otra opinión que no encontró eco fue la de organizar al propio ejido para realizar por cuenta propia las labores de corte y alce de la caña y entregarla a "lomo de surco", evitando a los productores los costos de arrastre, que correrían por cuenta del ingenio.

La evaluación que hacemos de este programa se basa en una investigación de campo realizada en el Bajo Papaloapan (ahora Bajo Veracruz); en particular, con relación al Plan Piloto del Campo Unico de los ingenios San Pedro y San Francisco el Naranjal.

Revalorización de la fuerza de trabajo.

Las medidas tendientes a revalorizar la fuerza de trabajo intentaban resolver una doble problemática. Por un lado, elevar las tarifas de corte adecuándolas a la productividad media local y, por otra parte lograr que el ingreso diario por cortador fuera por lo menos el equivalente al salario mínimo rural.

Conviene detenernos para tratar de explicar cómo se dio el fenómeno de la ineficiencia en la labor del corte de esta gramínea, y además el deterioro de los ingresos percibidos por el cortador de caña.

El grave deterioro que sufrió el ingreso que percibía el cortador por tonelada de caña durante un tiempo, no tuvo relación con el esfuerzo desplegado para realizar esta labor. El hecho de que el corte de esta materia prima se pagara a destajo y con bajas tarifas, propició que la preocupación del cortador fuera entregar volumen y peso, descuidando la realización del corte —al efectuarse un corte alto se avanza más rápido; asimismo, le convenía incluir en sus montones la

paja y los cogollos³ que, aunque no llevaban azúcar, sí aportaban peso—. En resumen, al cortador no le importaba entregar su caña con basura y que ésta perjudicara la molienda. Por el exíguo salario que recibía en ningún momento se sentía ni identificado con el ingenio ni orgulloso de efectuar dicho trabajo, pues este ingreso únicamente le alcanzaba para sobrevivir durante la zafra y sólo unos cuantos lograban ahorrar algo.

Por lo anterior, la recomendación a los Comités de Producción Cañera fue la de elevar las tarifas de corte para que el cortador alcanzara el salario mínimo rural. Por otro lado, la intención de incrementar las tarifas era obtener mano de obra suficiente, permanente y de mayor productividad durante la cosecha. Este incremento en el ingreso volvería atractiva la labor del corte para aquellos cañeros de menos recursos, quienes se podrían integrar a los frentes de corte y adiestrarse en un mejor desempeño de esta labor. Esta medida repercutiría, en general, en un aumento del rendimiento en el campo y en la productividad de la industria.

Programa de incentivos económicos para la realización de un buen corte de la caña. (Plan Piloto del Campo Unico de los Ingenios San Pedro y San Francisco el Naranjal).

Para estos ingenios era prioritario atender el aspecto de la cosecha manual de la caña para realizar un corte a ras de suelo, limpio de hojas, con la caña despuntada y bulteadada, para evitar que la alzadora, al levantar la caña y depositarla en el camión, no llevar consigo piedras o tierra. Por otra parte, con el bulteo se podría acomodar mejor la caña en las carretas o camiones y se evitaría que quedasen cañas regadas en los campos.

³ La punta de la caña.

Para entender mejor el fenómeno anterior, el siguiente dato resulta interesante; en una hectárea sembrada con caña se llega a desperdiciar de un 10 a un 15% del rendimiento total, al efectuarse un corte alto y dejarse troncos largos. Si en una hectárea de caña con un rendimiento de 70 toneladas se quedan siete toneladas por concepto de troncos altos, en una extracción de 8.3 (83 kilos de azúcar por tonelada de caña⁴) en una hectárea se desperdician unos 581 kilos de azúcar, aproximadamente. Este tipo de pérdidas traducido a pesos representan miles y miles de pesos desperdiciados en el campo.

Es así que las acciones emprendidas en la región Bajo Papaloapan se encaminaron fundamentalmente a lograr un mejor corte. Para sacar provecho de estas medidas se realizaron acciones tendientes, por un lado, a reestructurar los frentes de corte y, por el otro, a desplegar una importante campaña de supervisión del corte, a cargo del personal de los ingenios con el apoyo de los productores cañeros.

La política de incentivos económicos consistió en determinar una cuota única para el corte de la caña, a la cual se le aumentaría un incentivo que proporcionarían los ingenios. De tal modo que por un promedio de 3.5 toneladas de caña cortada por hombre,⁵ se pudiera obtener un salario equivalente al salario mínimo de la región.

El incentivo económico para lograr el corte a ras, limpio y con bulteo fue apoyado por el programa de distribución de despensas y alfabetización.⁶ Para la zafra 81/82, las tarifas autorizadas y acordadas entre los productores cañeros y los ingenios fueron las siguientes:

⁴ Extracción promedio a la que se paga el precio de garantía de la caña de azúcar.

⁵ Los rendimientos reportados en zafras anteriores eran de 2.8 toneladas por hombre.

⁶ El Instituto Nacional para la Educación de los Adultos (INEA) elaboró, junto con la CNIA, el libro "Somos Cortadores de Caña", cuyo objetivo era capacitar al cortador a través de contenidos sobre cómo realizar un buen corte y sus ventajas.

CORTE DE CAÑA CRUDA

Productor	Incentivo	Total
\$ 80.00	\$40.00	\$120.00 (lun-sáb)
80.00	60.00	140.00 (dom.)

CORTE DE CAÑA QUEMADA

80.00	20.00	100.00 (lun-sáb)
80.00	40.00	120.00 (dom.)

CORTE DE CAÑA CRUDA Y ALZADA A HOMBRO

120.00	40.00	160.00 (lun-sáb)
120.00	60.00	180.00 (dom.)

CORTE DE CAÑA QUEMADA Y ALZADA A HOMBRO

120.00	20.00	140.00 (lun-sáb)
120.00	40.00	160.00 (dom.)

Estas cuotas significaron incrementos del 100% sobre las pagadas en la zafra anterior.

En los ingenios San Pedro y San Francisco el Naranjal, el lograr una mejor calidad en la entrega de la materia prima, permitió que los aumentos reportados en los índices de extracción de azúcar pagaran por sí solos los subsidios dirigidos al aumento de las tarifas de corte. Además de que los productores recibieron un incremento en el pago de su materia prima, ya que el pago de ésta es en función del índice de extracción de sacarosa en las fábricas.

Asimismo, los ingenios, al no tener que pagar la diferencia entre un rendimiento de fábrica bajo y el precio de garantía, se

ahorraron una erogación que en zafras anteriores representaba millones de pesos.

A manera de conclusión podemos afirmar lo siguiente, respecto al programa de incentivos a cortadores.

En efecto, los números hablan⁷ y el aumento en la productividad referida a índices de extracción fue real. Asimismo, el pago por tonelada a los cortadores fue muy superior a lo que en otras zonas de abastecimiento pagaron los productores, por ejemplo, hubo estados como Morelos donde los ingenios empezaron pagando \$ 35.00/tonelada y la cuota máxima llegó a \$ 80.00 pesos a finales de la zafra; a diferencia de los ingenios del Campo Unico que iniciaron con tarifas de \$ 100.00 y \$ 120.00 pesos por tonelada.

Pese a los beneficios del Plan Piloto, éste se topó con dificultades de diversa índole para el cortador de caña, la nueva forma de cortar retrasaba en ocasiones su labor, sobre todo cuando eran terrenos malos, repercutiendo esto en sus rendimientos por día. La tarifa diaria al inicio de la zafra y pese al incremento de \$ 20.00 y \$ 30.00 pesos, no era suficiente para completar el salario mínimo por día.

Otro de los problemas observados fue que parte de las cuotas que eran canalizadas por los ingenios para cubrir el monto total del incentivo económico, no fueron pagadas a los cortadores. Los cabos y los jefes de cosechas, en ocasiones, se apropiaron de dicho dinero sin hacerlo llegar a los cortadores.

Muchos cortadores estimaron que, aunque la tarifa por corte era buena, el nuevo sistema de trabajo requería un mayor esfuerzo y cuidado para realizar esta labor, lo cual resultaba poco alentador para ellos. Hay que considerar que a los cortadores no les interesa, ni afecta, el tipo de materia

⁷ El beneficio de este programa fue de \$ 174'462,000.00 más que en la zafra 80/81, \$ 39'886,000.00, de subsidio a cortadores-fleteros y operación en general. El resultado fue un beneficio neto por \$ 134'576,000.00 de 13.957 kilos de azúcar más respecto a la zafra anterior. Información oficial de los ingenios.

prima que se envía al batey. Su preocupación fundamental es la de acumular toneladas y aumentar su salario. Por lo que este aspecto se desfasa de la preocupación de la fábrica en recibir materia prima de mucha calidad.

Uno de los beneficios de este programa al incrementar las tarifas de corte, fue que parte de la población local, que antes ya no cortaba, se integrara de nuevo a los frentes de corte.

El Programa de Alfabetización para cortadores de caña.

El antecedente inmediato al programa de alfabetización para cortadores de caña en la zafra 1982/83 fue el acuerdo de trabajo que suscribieron en septiembre de 1981 la Comisión Nacional de la Industria Azucarera (CNIA) y el Instituto Nacional para la Educación de los Adultos (INEA). En dicho acuerdo ambas instituciones se comprometieron a impulsar el programa de alfabetización en todas las zonas cañeras del país, con el fin de que los cortadores de caña, los productores y la población de las zonas de abastecimiento, recibieran el servicio y para que posteriormente dicho programa pudiera servir a labores de capacitación.

El Programa de Alfabetización en los cinco ingenios de la región del Bajo Papaloapan. En Veracruz, donde se localiza el 44% de los cortadores de caña, de todo el país, la Unión Nacional de Productores de Caña decidió firmar un convenio de colaboración con la delegación estatal del INEA, con el fin de apoyar el programa.

De esta forma, la Unión asumió el compromiso de difundir el programa y promover la integración de grupos de alfabetización a través de sus representantes en los Comités de Producción Cañera Locales y, por otra parte, de supervisar el buen funcionamiento del programa, apoyados por los jefes de cuadrilla.

También fue compromiso de la Unión el proporcionar o conseguir locales adecuados para impartir los cursos. Además, en todos aquellos eventos y concentraciones en las que se dieran cita los cañeros, se incentivaría a los cortadores y a los alfabetizadores para que permanecieran en sus grupos. La vigencia de este convenio se mantuvo hasta el término de la zafra 1982/83.

La organización del Programa. La responsabilidad en la operación del convenio, para el caso de Veracruz, la asumió la Delegación Estatal del INEA.

El ejemplo de la región Bajo Papaloapan durante las zafras 81/82 y 82/83 fue interesante, ya que se logró una buena coordinación de los cinco ingenios que integraban la Gerencia Regional.

En las zonas de abastecimiento de los ingenios se propusieron candidatos para ser responsables de la alfabetización por ingenios (RAI), quienes participaron en un curso de capacitación.

Una vez difundido el programa en las regiones cañeras se reclutaron candidatos a Organizadores Regionales de Alfabetización (ORA) y Alfabetizadores, fundamentalmente de los Centros de Estudios Tecnológicos (CECYT), de telesecundarias y de secundarias federales. Posteriormente se les capacitó y evaluó.

La función del Organizador Regional de Alfabetización es la de coordinar y supervisar el funcionamiento de diez grupos de alfabetización. Asimismo, debe brindar apoyo a sus alfabetizadores y relevarlos en caso de que alguno falte a su sesión. Si en ese momento el Organizador se encuentra supervisando a un grupo deberá dar la clase a los alumnos. También reportará el avance de sus grupos y todo tipo de necesidades al RAI.

El alfabetizador por su parte atiende a grupos de diez o

quince personas, imparte las clases a través del método de la palabra generadora⁸ y trata de que la alfabetización se integre al contexto cotidiano de los adultos, para que ésta sea un instrumento útil y que les ayude, por ejemplo, a resolver trámites o gestiones donde el dominio de la lecto-escritura es fundamental.

Metas de alfabetización en la región del Bajo Papaloapan. Con este programa se logró incorporar a los grupos de alfabetización a 4,436 personas, que representan el 47.40% de una meta establecida de 9,360 adultos. Como se puede observar, esta cifra representa un índice aceptable, si se considera el retraso con el que se inició el programa. Por otro lado, fue un buen intento por abarcar un amplio sector de la población cañera.

La deserción de los grupos fue importante. Sucede que en casi todas las zonas cañeras del país los ingenios integran a sus frentes de cortes fuerza de trabajo migratoria; por consiguiente, al llegar la Semana Santa las zonas de abastecimiento resienten el retorno de los cortadores a sus lugares de origen. Sin embargo, no sólo gran parte de esta población inició el programa de alfabetización, también se reportaron grupos con un considerable avance en el aprendizaje de la lecto-escritura. Estos grupos no concluyeron el curso por el motivo anterior, por lo tanto no se pueden considerar como grupos desintegrados por fallas inherentes al programa.

Operatividad del Programa. En ciertas acciones, el funcionamiento real del programa tuvo un desfase considerable res-

⁸ El método de la palabra generadora consiste en "palabras utilizadas frecuentemente por los analfabetas para referirse a sus problemas, necesidades e intereses. Alrededor de ellas se hará la alfabetización con lo que se relaciona permanentemente el aprendizaje de la lectura y escritura y la discusión de sus problemas". Tomando de "Fundamentos del Método", documento interno del INEA.

pecto al esquema del INEA, ya que estuvieron ausentes requerimientos de atención inmediata. Las características de la población migratoria, y local demandaban precisión en las acciones a realizar. La fuerte movilidad que existe en los frentes de corte genera, en ocasiones desplazamientos durante y al final de la zafra, a más de 60 y hasta 100 kilómetros de distancia de los albergues o comunidades. Para subsanar la situación anterior, se requiere una organización oportuna del programa para poder concluir la alfabetización exactamente en cuatro meses, como lo tiene previsto el método de enseñanza, sin que el desplazamiento inevitable de los cortadores afecten o interrumpa la labor de los alfabetizadores.

En el mes de diciembre de 1982, cuatro ingenios de la región Bajo Papaloapan se encontraban listos para que sus grupos de alfabetización iniciaran el programa. Desgraciadamente, no se pudieron iniciar las clases debido a la falta de material didáctico. De este modo, la primera etapa de incorporación de cortadores se atrasó un mes. Para el mes de abril de 1983, se reportaron 34 organizadores regionales de alfabetización y 323 alfabetizadores operando en los cinco ingenios del Bajo Papaloapan. El criterio que se siguió para levantar la información censal y formar grupos, fue el de atender primero a la población cortadora foránea que habita en los albergues y, posteriormente, cubrir las comunidades cañeras donde habita la población cortadora local.

La carencia de suficiente papelería de carácter administrativo así como la demora en los pagos, provocó un serio retraso en el programa y en los pagos de los organizadores regionales y de los alfabetizadores. Esta situación generó un clima de desconfianza hacia el programa y de desmoralización en los agentes operativos, lo que provocó muchas bajas en los grupos a pesar de que los cortadores y sus familiares demandaban el programa. Frente a esta situación, los ingenios San Gabriel, San Cristóbal, San Pedro y San Francisco,

tomaron como medida pagar a los ORA una compensación de 1,000.00 pesos semanales como estímulo, a condición de que colaboraran en la vigilancia del programa de distribución de las despensas.

Debido a las anomalías y, como ya se mencionó anteriormente, al retorno de la población foránea a fines de mayo, se dieron de baja cerca de 108 grupos con un total de 1,876 adultos de los 4,436 incorporados inicialmente; quedando un total de 164 grupos con 2,301 adultos. El hecho de que en la zafra 82/83 se hayan entregado constancias de alfabetización significó un paso importante respecto a la zafra anterior, donde no hubo entrega de constancias en esas zonas de abastecimiento.

La Gerencia Regional Bajo Papaloapan promovió la vinculación entre las actividades de alfabetización y otras de asistencia social, como es la distribución de despensas, la recreación y las actividades deportivas en los albergues y un programa de desparasitación.

Evaluación del Programa. Los principales problemas y logros detectados en el funcionamiento del programa de alfabetización fueron:

- a) A pesar de los esfuerzos realizados, el programa comenzó con un considerable atraso.
- b) El retraso en la entrega de material y de los pagos a los alfabetizadores y organizadores regionales provocó una fuerte deserción de grupos en la primera etapa del programa.
- c) La deserción también fue un producto de las inadecuadas condiciones materiales de los lugares donde se impartían las clases y de la concepción del curso como curso intensivo, lo cual no es compatible con las condiciones laborales extenuantes.
- d) Se presentaron muchas dificultades para encontrar alfa-

betizadores que reunieran las características para tal labor, ya que en las comunidades cañeras existe un bajo nivel de escolaridad: para el INEA el requisito mínimo para ser alfabetizador es que se tengan cubiertos los dos primeros años de secundaria.

- e) El universo vocabular no estuvo suficientemente apegado a las condiciones laborales.
- f) Hubo un gran desplazamiento de los alfabetizadores a comunidades y albergues alejados de su lugar de residencia. Debido a las grandes distancias y a la falta de transporte, los alfabetizadores tendían a desatender sus grupos.
- g) Los niños alfabetizadores que atienden a los adultos, por su falta de experiencia y escasa edad, generan en el adulto desinterés y desconfianza, lo cual también es motivo de deserción en los grupos.
- h) Los alfabetizadores, una vez iniciada la alfabetización, no recibieron cursos de actualización o reforzamiento.
- i) Los organizadores regionales no contaron con una guía de procedimientos administrativos que les ayudara a evitar los errores en el llenado de las formas de registro.
- j) Faltó un eficiente sistema de evaluación del programa.
- k) El programa de alfabetización en época de zafra permitió tener acceso a una población que no puede ser atendida por el INEA a través de la operación normal del programa.
- l) El programa de alfabetización ha provocado una importante demanda para primaria y secundaria abierta. (En los ingenios de Lerdo de Tejada, para la zafra 82/83 se abrieron cerca de 22 grupos que operaron paralelamente al programa de alfabetización).

El programa de distribución de despensas

Con este programa la Comisión Nacional de la Industria Azucarera perseguía dos objetivos. Por un lado, contribuir a la

dieta alimenticia de la familia del cortador de caña, a través de la venta semanal de una despensa subsidiada en un 50% por el FIOSCER, el otro 50% sería cubierto por los propios cortadores. Por otro lado, incentivar a los cortadores de caña para que asistieran diariamente a los frentes de corte⁹ y fomentar la realización de un corte de mejor calidad, limpio y a ras del suelo. Con esta forma de realizar el corte y con la entrega de la despensa como estímulo, la industria buscaba un mayor arraigo de la mano de obra y un aumento de la productividad, conciliando así sus intereses con los de los productores cañeros.

El programa de despensas tuvo su origen a finales de la zafra 80/81, pero su funcionamiento se generalizó a todos los ingenios del país a partir de la zafra 81/82. Cabe mencionar que fue en esta zafra cuando se reglamentó la distribución de las despensas.

La necesidad de reglamentar este programa se debió principalmente a que en los ingenios existen diversas personas que realizan la distribución de las despensas, esto es: cabos, jefes de grupo (productores) y contratistas. Esta situación propició y facilitó el acaparamiento de las mismas, ya que no se entregaban o se vendían incompletas a los cortadores. De este modo los productos subsidiados por FIOSCER se comercializaban por fuera del programa y generalmente a precios por arriba de los del mercado.

El programa de despensas en la región del Bajo Papaloapan.
El interés que nos mueve a describir este programa de despensas tiene como finalidad señalar tanto sus errores como sus aciertos. Fundamentalmente lograr que no se tache de inoperante una acción que a nuestro parecer ha sido, pese a

⁹ Los altos índices de alcoholismo son muy comunes en los campos cañeros. Esto provoca problemas de ausentismo los días lunes.

todo, una importante ayuda al ingreso del cortador de caña, así como un subsidio indirecto del cual no debe despojarse a este sector de jornaleros.

En el mes de enero de 1983, después de dos zafras de operación del programa, la CNIA nombra a FIOSCER el nuevo coordinador de los programas de despensas y alfabetización. En estas líneas analizamos las diferentes anomalías que tuvo el programa y las dividimos de la siguiente manera: primero las que se refieren al costo y composición de las despensas y los contenidos nutricionales de sus productos: segundo, las que se refieren a la operatividad del programa y que tienen que ver con la recepción y distribución de las despensas en las distintas zonas de abastecimiento.

Contenido de las despensas. El reglamento establecía que las despensas estaban integradas por 12 productos: aceite comestible, azúcar estándar, frijol, arroz, harina de maíz, leche evaporada proteinada, sal refinada, lata de sardina, pasta para sopa, galletas de animalitos, café 100% puro, jabón de lavandería.

El contenido de las despensas tenía la intención de balancear la dieta del cortador. A continuación exponemos una serie de argumentos de carácter nutricional que tratan de enfatizar la importancia de que ciertos productos tengan algún contenido proteínico. Como se verá más adelante, muchas de las despensas que se han otorgado al cortador carecen de este tipo de alimentos nutritivos.

La cantidad de proteína recomendada por el Instituto Nacional de la Nutrición (INN) y la FAO (Foods Agriculture Organization), para soportar el trabajo del corte de caña, es de 85 grs. de proteína y 5,500 calorías diarias, (cuadro No. 1). Se anexa una lista de alimentos del mexicano medio, y del cortador de caña, que demuestra el contraste existente respecto a las orientaciones hechas por Compañía Nacional de Sub-

1
sistencias Populares (CONASUPO), quien —de acuerdo con el INN— recomienda dietas con valores proteínicos que varían entre 57 y 65 gramos al día. Como se podrá observar, el cortador de caña come apenas para mantenerse en un nivel elemental de subsistencia. De este modo después de tres semanas en la zafra el rendimiento del cortador empieza a bajar.

Ahora bien, el reglamento establecía que las despensas debían de contener 12 productos, lo cual no siempre se cumplió ya que variaba el número de productos de una semana a otra. También los precios de ciertas mercancías variaban, en ocasiones en un mismo día CONASUPO entregaba los productos y los facturaba con precios diferentes. Esta variación de artículos y precios, provocó que en muchas ocasiones los cortadores rechazaran las despensas, lo cual generaba rezagos de estos productos en las bodegas y alteraciones al programa en general. Para normalizar la situación, la Delegación del Bajo Papaloapan convocó a reuniones entre gerentes, FIOSCER, Uniones y DICONSA, para revisar las anomalías y mejorar la entrega de despensas. Hacia finales de la zafra 82/83 la situación se regularizó.

Operatividad del Programa.

— Requisitos para la obtención de las despensas:

a) Asistencia al corte.

El criterio que según el reglamento debía seguirse en la entrega de las despensas a los cortadores, consistía en que éstos deberían cubrir un mínimo de seis días de trabajo, supervisados por el jefe de cosecha. En el caso del Campo Unico de los ingenios San Pedro y San Francisco el Naranjal, no fue posible seguir dicho criterio porque hubo ocasiones en que en algunos frentes no se giraron órdenes de corte y, por consiguiente, los trabajadores sólo pudieron cortar tres o cuatro días a la semana. Asimismo, algunos jefes de

cosecha argumentaron no tener tiempo para pasar lista de asistencia, por tanto los ingenios y los productores, decidieron considerar como asistencia los días que no hubiera corte por motivo de lluvias o descompostura del ingenio, debido a que éstos no son imputables al cortador.

b) Forma de entrega de las despensas.

En el caso de los ingenios más grandes, las listas de los cortadores con derecho a despensas, eran entregadas por los jefes de cosecha al encargado de las despensas; por ello, en muchas ocasiones, no fueron entregadas oportunamente, por lo tanto, se retrasaba la elaboración del programa semanal de entrega por zonas. Esto significó que el reparto se concentrara en determinados días. Como había que cubrir rutas muy distintas entre los frentes de corte, se ocasionaron fuertes pérdidas de tiempo y fue imposible entregar la totalidad de las despensas.

— Recepción del producto que contiene la despensa.

a) Conforme al reglamento elaborado por CNIA-Centro México, las despensas deberían de entregarse empacadas y listas para su distribución. En el caso de los ingenios del Bajo Papaloapan, en 1983 los productos se recibían a granel y eran empacados por personal de DICONSA (en el caso del Campo Unico San Pedro-San Francisco). A este personal se le paga a destajo, recibía 5.00 pesos por despensa empacada con jornadas de trabajo excesivas (en ocasiones de 24 horas). Todo esto trajo como consecuencia que muchos productos se repitieran y faltaran otros, lo cual generó problemas de rechazo de los productos por parte de los cortadores.

Problemas del Programa. Otro elemento que afectó el pro-

grama fue el hecho de que el contenido de las despensas lo determinara la propia distribuidora regional de DICONSA, en base a los productos existentes en bodega. En muchas ocasiones se encarecía el costo de las mismas y no atendían a los requerimientos y patrones culturales de consumo del cortador, lo que provocó que muchos cortadores se negaran a comprarlas. Las despensas rechazadas fueron captadas y aprovechadas por transportistas, productores, operarios de maquinaria, etc., creándose un mercado negro de productos adquiridos a un 50 ó 60% menor de su costo y que se vendían por encima de los precios del mercado.

Por otra parte, en las comunidades cañeras más alejadas de los ingenios se desconoció el programa. En otras zonas cañeras la distribución de las despensas sólo se realizó en dos fechas estratégicas en las que disminuye en gran medida la presencia de cortadores, en las usuales semanas cuartas¹⁰ de Semana Santa y Navidad. Es así que con todas estas anomalías, el objetivo de estimular la presencia diaria en los frentes de corte, se fue perdiendo.

Ahora bien, consideramos importante señalar que resulta benéfico el que la canasta básica de los productos que constituyen la mencionada despensa, haya sido designada en especie y no por el monto monetario de los artículos que la integran. Esto es así, porque, con el aumento de precios de los productos, aumenta también el subsidio del Estado a las despensas, vía FIOSCER. El ingreso del cortador se ve afectado sólo en un 50% por el índice de inflación, ya que el otro 50% lo absorbe el Estado a través del FIOSCER.

A nuestro parecer y con muchas reservas el hecho de que el FIOSCER pague el monto de dichos productos básicos, opera

¹⁰ En las zonas cañeras, cuando el corte se atrasa se juntan dos semanas, y es hasta la segunda cuando al cortador se le paga el importe de ambas, con este fin se trabaja el día domingo que se supone es día de descanso obligatorio.

como una especie de escala móvil de salarios. Pese al aumento de precios de los artículos, ya sea en un 50 ó 100%, el ingreso del cortador se beneficia al sólo cubrir la mitad de ese aumento.

La despesa fue un buen estímulo para el cortador, además de influir en su poder adquisitivo, el hecho de que le fuera entregada directamente y en su lugar de trabajo le evitaba el tener que trasladarse a los centros urbanos para adquirir los productos que necesitaba. Por otro lado, el cortador podía evitar la compra en las tiendas ejidales, donde los productos se venden por arriba de los precios oficiales, y también la compra a crédito, donde le aumentan el valor de los productos hasta en un 20%.

El Programa de Seguridad Social Integral.

El Programa de Seguridad Social Integral tenía como objetivo fundamental dar acceso a los servicios médicos al cortador de caña y a su familia durante todo el año y no solamente en época de zafra. Este servicio se daría en las clínicas del Seguro Social que se encontraran en zonas cañeras.

Antecedentes. En el año de 1963 fueron incorporados al régimen de Seguridad Social los productores cañeros y los trabajadores asalariados o estacionales que en algún momento intervinieron en el cultivo de la caña de azúcar, ya fuera en las labores de preparación de tierras o bien en el corte de esta gramínea.

La forma como se financió su incorporación a este régimen fue de manera tripartita, pero con la salvedad de que el cortador no cotizaría debido a sus bajos ingresos. Los servicios que prestaría el Seguro Social serían cubiertos en un 50% por los industriales azucareros, un 25% por parte de los productores y el 25% restante estaría a cargo del Estado.

Las prestaciones a las que tienen derecho los cortadores y

CUADRO No. 1
COMPOSICION DE LA RACION COMPARACION CON LA DEL MEXICANO MEDIO

Cortadores de Caña		Mexicano Medio			
Alimentos básicos	Periodicidad	Proteína	Alimentos Básicos	Periodicidad	Proteína
Frijol	Diario	21.12	Huevo	Diario	11.7
Arroz	"	7.82	Leche	"	7.0
Tortillas de maíz	"	5.9	Carne de res	"	21.4
Pasta para sopa	"	10.67	Carne de pollo	"	18.2
Chile ancho	"	11.5	Carne de puerco	"	17.5
Papas	"	1.6	Frijol	Ocasional	21.12
Aceite	"	0	Arroz	"	7.82
Mantequilla	"	0	Papas	"	1.6
Huevo	2/semana	11.3	Aceite	Diario	0
Carne de puerco	"	17.5	Lentejas	Ocasional	22.7
Lentejas	"	22.7	Chicharo	"	9.0
Carne de pollo	"	18.2	Manteca	Diario	0
			Pescado	Ocasional	65.0
			Jamón	Diario	15.4
			Chorizo	"	24.0
			Pan (blanco)	"	13.0
			Soya o avena	Ocasional	38.7

Nota: El cortador consume carne dos veces por semana, sea de puerco o de pollo; cuando el mexicano medio consume diarios uno u otro de los tres tipos de carne. La diferencia salta a la vista entre el medio y el cortador.

sus familiares son las siguientes: asistencia médico-quirúrgica, obstétrica, farmacéutica y hospitalaria, pero sólo durante el tiempo en que el cortador compruebe que está prestando servicios al productor de caña.

En los casos de accidentes de trabajo sólo se les atenderá por lesiones provocadas por animales ponzoñosos y por tétanos, canalizándose un subsidio de un 50% sobre el ingreso percibido y comprobado por el cortador que lo está recibiendo.¹¹

Los servicios que el Seguro Social preste a los cortadores de caña se circunscriben sólo al período de zafra. El planteamiento del PIDIA para la zafra 81/82 y 82/83 era que el cortador tuviera derecho al Seguro Social durante todo el año.

Con esto se intentaba elevar los requerimientos mínimos de bienestar con el fin de asegurar de algún modo la permanencia de dicho sector en los cañaverales.

Ahora bien, aunque los planteamientos oficiales estuvieran llenos de buenas intenciones, éstos no han trascendido. Lo anterior se debe por un lado a la tradicional concepción que prevalece sobre los procesos de salud-enfermedad dentro de las instituciones que prestan los servicios médicos a los cortadores, llámeseles clínicas o puestos periféricos del Seguro Social y, por el otro, a las instituciones o agentes que se encargan de canalizar los avisos de trabajo, documentos muy importantes sin los cuales el cortador o sus familiares no pueden recibir la atención médica adecuada.

Cristina Laurel en su artículo "La medicina y el Capitalismo en México",¹² señala lo siguiente:

"La concepción de la enfermedad como un problema biológico individual, por otro lado genera sus propios efectos ideoló-

¹¹ Por lo general, los cabos o encargados de extender el aviso de trabajo ponen un salario más bajo del que realmente percibe el cortador al día.

¹² *Cuadernos Políticos No. 5*, julio-septiembre 1975, p. 81.

gicos. Desocializa la enfermedad de tal modo que aparece como surgida de los azares de una constitución biológica al margen de la determinación social. Se presenta como un fenómeno del cual no se puede responsabilizar a nadie; ni al individuo enfermo, ni a determinadas condiciones socioeconómicas. Está por encima del bien y del mal, y simplemente es algo que pertenece a la naturaleza. Lo único que le queda al hombre es vencer las adversidades biológicas”.

Precisamente esta concepción individualizada y biológica de la enfermedad es la que prevalece en las clínicas cercanas a las comunidades cañeras, ya que en múltiples ocasiones tanto enfermeras como doctores manifestaron que el cortador de caña y su familia recurrían a la zafra para curarse de todas las enfermedades que se le ocurrieran. También para estos trabajadores sociales resultaba molesto que los cortadores solicitaran atención médica para atenderse enfermedades que al parecer de los médicos habían sido contraídas en sus lugares de origen o en épocas de tiempo muerto. Es así como las enfermedades infecciosas y las afecciones respiratorias o de los riñones, son concebidas como enfermedades provocadas al margen del contexto social en el que han trabajado y vivido durante años los cortadores y sus familias.

Como ya se ha mencionado en otros artículos,¹³ el desprecio e indiferencia con la que han sido tratados estos trabajadores les ha provocado un fuerte rechazo y desconfianza, prefiriendo gastar su dinero en atención médica particular. De esta forma lo que supuestamente es un derecho para estos trabajadores se abandona y dejan de ejercerlo, debido a la falta de sensibilidad y conciencia social de los agentes que tienen a su cargo la atención de la salud de este sector.

Ha sido una práctica reiterada en las distintas zonas cañeras el mal manejo de los avisos de trabajo para los cortadores.

¹³ Irma Juárez, “Los cortadores de caña en los ingenios San Pedro y San Francisco el Naranjal, Municipio de Lerdo de Tejada, Ver.”, en: *Revista Mexicana de Sociología*, No. XLIII, No. XLIV, enero-marzo de 1981.

Se ha traficado con éstos, de tal modo que se han vendido entre la población que no es cortadora. En muchas ocasiones de emergencia entre los cortadores se ha dificultado el conseguir los avisos de trabajo ya que éstos son controlados por cabos o inspectores que prefieren hacer negocio con ellos antes de canalizarlos gratuitamente a los cortadores.

Por otra parte, las formas administrativas que hay que llenar cuando se da un accidente de trabajo, resultan muy complicadas para los cortadores que escasamente saben leer y escribir. Así mismo por lo general prefieren quedarse sin percibir el dinero de su incapacidad debido a lo problemático que resulta efectuar el trámite en las oficinas administrativas del Seguro Social, que en ocasiones se encuentran muy retiradas de las comunidades.

Cabe señalar que durante la zafra 82/83, en las clínicas cercanas a los ingenios de la región Bajo Papaloapan, se logró —después de muchas reuniones entre los gerentes de los ingenios, los productores y los directivos de las clínicas— que se otorgara el pase automático a los cortadores y sus familiares para que con o sin aviso de trabajo recibieran la atención médica requerida.

Balance General del PIDIA.

Para terminar, es importante señalar que se dio un desfase importante entre la situación prevaleciente cuando se lanzó el programa de apoyo a los cortadores y las condiciones vigentes en el momento de su aplicación. En efecto, el principal objetivo que se buscaba a través de las distintas medidas reseñadas en este capítulo era el de atraer mano de obra que escaseaba debido al deterioro de las condiciones salariales en el corte de la caña y a causa de nuevas alternativas de trabajo en otras regiones, en particular en las de explotación petrolera.

Cuando el programa entra en acción se registra un repunte en el empleo en las zonas cañeras, debido al inicio de la crisis que canceló distintos proyectos de bienestar social y disminuyó la demanda de fuerza de trabajo en el sector petrolero. En estas nuevas condiciones ya no resultaban tan imperativos los programas de apoyo a los cortadores de caña.

También es relevante señalar que todos estos programas, cuando son bien aplicados, pueden repercutir, en un mejoramiento de las condiciones de vida de los cortadores, pero no abordan la definición del estatus de estos trabajadores como tales. De esta manera se les mantiene bajo la tutela paternalista del Estado que interviene de manera coyuntural y puntual, con determinadas acciones sujetas a cancelación o a retrocesos según los imperativos económicos del momento. A final de cuentas, se trata de mejorar las condiciones laborales cuando las presiones sociales o las mismas exigencias del proceso productivo así lo exigen; pero sin crear derechos y sin inscribir los logros obtenidos en un marco jurídico específico.

Asimismo, se ha podido observar cómo muchos de los beneficios planeados para determinado grupo social muchas veces no cumplen su propósito porque son usurpados o aprovechados por otros. La falta de organización de los cortadores de caña hizo, por ejemplo, que los empleados de los ingenios o los ejidatarios se encargaran de la distribución de las despensas en detrimento de los propios cortadores. Parerería que se está dispuesto a sacrificar la eficiencia de los programas con tal de evitar o impedir una organización desde abajo.

No obstante, en conjunto estos programas no sólo fueron aprovechados por numerosos grupos de cortadores, también los cohesionaron más porque en ocasiones tuvieron que organizarse para exigir o para defender estas mejorías. Aún cuando estas medidas no corresponden necesariamente a sus

demandas y aun cuando fueron implantadas desde arriba, de ahora en adelante se constituyen en demandas de los trabajadores; mas aún cuando por razones económicas o políticas se quiera suspenderlas. La lucha por la permanencia de estos programas se vuelve un elemento de cohesión de los trabajadores que empiezan a organizarse para exigirlos y posteriormente para participar en su implementación.

VI. Limitaciones y perspectivas para la organización de los cortadores de caña.

*Luisa Paré
Irma Juárez G.*

A lo largo de los diferentes artículos que conforman este libro, se ha podido apreciar, por lo menos así lo esperamos, diversos aspectos del trabajo de los cortadores de caña, y que inciden en el estado actual de su organización. Aún cuando se hicieron varias reflexiones a lo largo del trabajo, a manera de consideración final, y a la luz de los casos relatados, queremos destacar las principales trabas a las que se enfrentan los cortadores de caña en su organización y sus perspectivas a corto plazo.

El balance es más bien negro. Más de 80 mil cortadores de caña —que laboran varios meses del año en las zonas cañeras y realizan uno de los trabajos más duros que existen en el campo, mal remunerado y desgastante para la salud—, en la práctica, se encuentran al margen de la legislación laboral.

Sin contrato colectivo o individual, pago a destajo que obliga a la intensificación del trabajo con jornadas de 10 a 12 horas, formas de organización que, paradójicamente, a pesar de las jornadas excesivas, no garantiza empleo los cinco o seis días de la semana, seguridad social limitada, ésta es la suerte de miles de asalariados agrícolas de la industria azucarera.

En la rama azucarera, los trabajadores industriales están regidos por la Ley Federal del Trabajo y por un contrato-ley.

Los productores de caña, organizados en la CNC y la CNPP, están reglamentados por un decreto y por un contrato uniforme de entrega de caña que establece formas de pago, requisitos de calidad del producto, modalidades respecto al crédito, a las utilidades, derechos y obligaciones, etc. Además, desde los años cincuentas están inscritos en el régimen de seguridad social del IMSS. Sin embargo, los 86,000 cortadores de caña, a pesar de ser ellos quienes realizan la zafra y parte de los trabajos necesarios para la producción de la caña, son relegados, en los decretos, en los lineamientos, en las oficinas de planeación, y hasta en las básculas.

El contrato del Sindicato Nacional de Trabajadores Azucareros contiene una cláusula que plantea el compromiso de los obreros del ingenio a ver por los intereses de los trabajadores agrícolas. Por otra parte, las organizaciones cañeras, en diferentes momentos han expresado su preocupación por la situación de los cortadores de caña. No obstante en ambos casos, estas preocupaciones no se han traducido en acciones favorables a los asalariados del campo de la agroindustria azucarera e incluso en algunas ocasiones, han resultado contraproducentes como se ha visto anteriormente.

Estos trabajadores no tienen un estatus jurídico definido dentro de la propia industria. Sin embargo, los cortadores de caña y los jornaleros en general son contemplados en los artículos 8, 20, 21, 24, 25 y 26 de la Ley Federal del Trabajo donde son definidos como trabajadores "aquellos que presentan un trabajo personal a cambio de un salario, haya o no contrato". Además el artículo 279 de la misma ley concede (teóricamente) el carácter de trabajadores de planta a los cortadores de caña:

"Los trabajadores que tengan una permanencia continua de tres meses o más al servicio de un patrón, tienen a su favor la presunción de ser trabajadores de planta".

En otras ramas de la producción como la petrolera, se hacen contratos de 28 días para eludir esta disposición legal. El PSUM ha presentado ante la Cámara de Diputados una proposición de modificación de la Ley, para que se reconozca a los obreros agrícolas el derecho a ser considerados como trabajadores de planta con un mes de trabajo.

Aun cuando la legislación laboral (Ley Federal del Trabajo) es poco explícita en lo que se refiere a los asalariados agrícolas, contiene los elementos esenciales para definir sus derechos laborales. A través de iniciativas de organizaciones oficiales la Cámara de Diputados podría aprobar una legislación especial para los obreros agrícolas y excluirlos del espíritu fundamental de las prescripciones generales de la Ley Federal del Trabajo; de la misma manera que el Apartado B, reservado a los trabajadores al servicio del Estado, reduce y limita los derechos laborales. El problema fundamental para los obreros agrícolas no está en la legislación sino en las trabas impuestas para su organización sindical.

Aún la precaución de los ingenios para enganchar a los cortadores a través de intermediarios, cabos o capitanes de cuadrilla y contratistas, no los exonera de la Ley Federal del Trabajo que en el artículo 14 dice:

"Las personas que utilicen intermediarios para la contratación de trabajadores serán responsables de las obligaciones que derivan de esta ley y de los servicios prestados".

En la práctica los cortadores están al margen de la Ley en la medida en que no tienen Seguro Social más que en tiempo de zafra, asimismo carecen de reparto de utilidades y el equivalente al salario mínimo, por las formas de pago a destajo prevalecientes.

En los tres estudios de caso se pudo apreciar que para los cortadores no existe ningún espacio legal donde puedan

negociar sus condiciones de trabajo, situación que es común a todas las zonas cañeras. Los cortadores están sujetos a la buena o mala voluntad de los cañeros y de los contratistas, en quienes el ingenio delega la contratación de manera informal e individual. Las tarifas las establece el Comité de Producción Cañera, en el que sólo participan de manera limitada los cañeros y los ingenios.

El problema se origina en la organización de la producción.

A lo largo del libro se ha visto una y otra vez los problemas de integración entre la actividad agrícola y la industria. También se han señalado las repercusiones de los problemas de coordinación en el desempeño laboral de los cortadores de caña. La diferencia entre los cortadores de caña como actores sociales y los cañeros usufructuarios de la tierra, se deben a dos causas de tipo estructural. Por una parte, a la desorganización del ejido y, por otra, a la situación de pobreza, ausencia de recursos y la falta de obras de infraestructura para el desarrollo agropecuario, en contrapartida a la concentración de recursos y de poder en pocas manos, caciquismo, etc., prevalentes en las regiones de origen de los cortadores foráneos.

Desde la destrucción de los grandes ejidos colectivos en los años cuarenta —debido a la nefasta intervención en la desorganización de la producción de líderes corruptos al servicio de los industriales—, hasta la fecha la mayoría de los ejidos cañeros no han podido reorganizarse cabalmente. En Los Mochis, Sinaloa, por ejemplo, y en otras zonas cañeras, es común que los cañeros entreguen sus parcelas a la administración de algún otro ejidatario, que cobra una comisión para este trabajo. No sólo son los ingresos de los cañeros los que se resienten de este tipo de intermediación, es también la misma producción de caña y de azúcar. En otras palabras, los problemas fundamentales de los cortadores de caña, es más,

su misma presencia en los cañaverales lejos de sus pueblos, se originan en el mismo ejido.

La intermediación en la contratación y la organización de la mano de obra asalariada.

Hemos examinado diferentes aspectos relacionados con la importación de mano de obra asalariada en las regiones cañeras: la intermediación de contratistas y cabos, la inestabilidad de la misma fuerza de trabajo, etc... La dependencia de los productores de una mano de obra asalariada en cuya contratación no intervienen ellos directamente provoca un encarecimiento inútil de los costos de producción que en última instancia repercute en el precio final del azúcar al consumidor. Respecto a esta cuestión, los primeros afectados son los propios productores. En la zafra 1979-80, "se calculaba en 6 mil millones de pesos lo que perdieron los cañeros de todo el país por gastos inútiles. ¿Por qué? por no participar directamente en el corte, ni en la ejecución, ni en la planeación, ni en la supervisión". (Entrevista con Armando Rodríguez Suárez).

Muchas otras consecuencias enfrenta el cañero cuando la caña no la corta él mismo, sino cortadores pagados a destajo y con una baja remuneración que no los motiva para hacer el trabajo lo mejor posible. El cortador, para terminar rápido y cortar la mayor cantidad de caña, no corta la caña al ras como ya se mencionó en varias ocasiones. De esta manera, se estima que el 5% de la sacarosa se queda en el troncón. Además, los descuentos por basura, hojas y cogollos que se entregan junto con la caña, representan hasta el 7% del volumen total de la gramínea.

Si dejamos el punto de vista del perjuicio a los productores y atendemos a las trabas a la organización de los cortadores, esta cadena de intermediarios entre unos y otros, es probablemente el principal obstáculo.

El caso del ingenio Zacatepec analizado en este trabajo es ilustrativo del papel de estos intermediarios. Aquí, la sindicalización del personal de campo de los ingenios de ninguna manera significa la punta de lanza para la organización de los cortadores. Al contrario, a través del otorgamiento de privilegios, que mermarían si se viesan compartidos, se han logrado enfrentamientos entre un sector de los trabajadores con otro. Por una parte, el grupo con la menor carga de trabajo físico y con las mejores prestaciones (aguadores, *tickeros*, cabos...) y, por otra parte, la gran masa de los jornaleros. En Zacatepec, sólo en una coyuntura muy específica, la campaña electoral para cambio de gobernador, se movilizó a los cortadores para su posible sindicalización. Una vez derrotado el precandidato al que le interesaba ganarse a los cortadores como base de apoyo social, éstos pasaron nuevamente al olvido.

La razón fundamental por la que contratistas y cabos no ven con buenos ojos la organización de los cortadores, radica en que ésta implicaría la desaparición de sus funciones y su incorporación al trabajo. En efecto, las tareas de "contratación" y de reparto de surcos y quemas de cañales, podrían perfectamente ser realizadas por las cuadrillas de cortadores.

Sería interesante preguntarnos ¿por qué los cortadores no han logrado sustituir a los cabos y contratistas, si estos son tan prescindibles como se plantea aquí? El factor que seguramente mayor peso tiene en esta situación, es que esta forma de organización y de control es el mecanismo establecido desde tiempo atrás por parte de los ingenios y en torno al cual se han tejido intereses específicos difíciles de desterrar sobre todo tomando en cuenta el apoyo que los intermediarios reciben tanto de parte de los productores como de la industria. Tampoco son desdeñables, para explicarnos la perduración de este sistema, elementos como los lazos de parentesco que muchas veces unen a los trabajadores con los cabos o comisionistas.

Cómo las características del proceso de trabajo influyen en la organización.

Esta pregunta que acabamos de hacernos, es decir, por qué los cortadores de caña no han podido sustituir a la cadena de intermediarios, nos remite a las características mismas del proceso de trabajo.

Mientras los obreros del ingenio se ubican bajo un mismo techo, los cortadores de caña, además de provenir de una multitud de pueblos diferentes e incluso de hablar distintos idiomas, se encuentran dispersos en una amplia zona de abastecimiento. En esta situación los colaboradores muchas veces ignoran las tarifas que se pagan dentro de la misma zona o, bien, las movilizaciones desarrolladas por otros trabajadores. Es el caso de los cortadores del ingenio Costa Rica que no se enteraron de lo que sucedía en El Dorado.

La práctica del corte selectivo en vez de un corte arrasivo y la falta de homogeneidad de variedades de caña en las zonas de abastecimiento, propicia un desplazamiento anárquico de la mano de obra por toda la zona cañera, en la medida en que ésta es un verdadero mosaico de cañas de diferentes variedades y de diferentes momentos de maduración. Estos desplazamientos de mano de obra complican la distribución de la labor entre las cuadrillas de cortadores y contribuyen a crear la necesidad, en el fondo artificial, de intermediarios entre los trabajadores y los ingenios.

En los últimos años este problema se ha subsanado parcialmente con la reducción de los frentes de corte. En la zona de abastecimiento del ingenio San Cristóbal, por ejemplo, antes de la zafra 1973-74 existían 3,000 frentes de corte, que se lograron reducir a 300 cuando los cañeros tomaron en sus manos la organización de la zafra. En aquel entonces, los gastos de cosecha eran del orden de 90 millones a 100 millones de pesos.

En las actuales condiciones, donde el trabajo a destajo obliga a los cortadores a dedicar el mayor tiempo posible al corte, es difícil encargarse de funciones que implicarían el ir y venir al ingenio, porque repercutirían en sus ingresos.

A pesar de las limitaciones señaladas, en el frente de corte el trabajo tiene cierto grado de socialización que se expresa en la organización de cuadrillas, en la interdependencia de cortadores para llenar un camión, etc. Sin embargo, en términos generales, se trata de una socialización que conlleva más contradicciones con respecto a la fábrica. En el campo, la competencia entre los trabajadores de diferentes cuadrillas es la regla, debido a la forma de pago a destajo prevaleciente y a la mayor o menor dificultad que representa el corte de unas cañas con relación a otras. A diferencia de la industria donde la competencia está sujeta a normas preestablecidas, en el campo se presenta de manera más anárquica y es motivo de muchos conflictos y de cierta violencia.

No queremos decir con esto que no se presentan, en diferentes momentos, demostraciones de solidaridad entre los cortadores sino tan sólo que muchos factores relacionados a la forma de organizar el trabajo, propician la competencia más que todo.

La aspiración de los cortadores a un pedazo de tierra.

Si la dispersión geográfica es una barrera para la organización. La eventualidad del trabajo y una proletarización a medias, son otros tantos elementos que limitan la construcción de una alternativa organizativa. Además de que las dificultades propias a la zafra se posponen siempre hasta el siguiente ciclo, seis meses después, muchos cortadores de caña viven esperanzados a que "éste será nuestro último año", "ojalá y se consiga la tierra que estamos peleando y no regresemos".

En Zacatepec, uno de los principales líderes naturales en un albergue es un dirigente agrario en su lugar de origen en el Estado de Guerrero. La mayor parte de los contactos que hace en la zona del ingenio, con diputados por ejemplo, están relacionados con los trámites agrarios y no con la organización sindical en la cual tiene una participación activa.

Esta esperanza del pedazo de tierra, hace soportar las malas condiciones sanitarias de los albergues y de trabajo en general porque, al final de cuentas, se espera que sea una situación pasajera. Es así como muchos han agotado su vida en el cañaveral, sin reclamar, sin protestar, con la ilusión de que fuera el último año.

El acceso permanente (no como medieros ni arrendatarios) de los jornaleros a la tierra, es decir, su transformación en ejidatarios, pone en peligro el abastecimiento de mano de obra para los productores; por ello, muchas veces, se oponen a estas reivindicaciones, y con toda la razón cuando ellos ni siquiera alcanzan todavía la dotación ejidal completa. Esta pugna se ha registrado entre ejidatarios de Atencingo y sus jornaleros.

Las fracturas en la unidad de la clase trabajadora.

La competencia, resultante de la manera como se organiza el proceso productivo en el campo y de cómo se retribuye el trabajo, no son los únicos problemas para la unidad de la clase trabajadora. La unidad de clase se rompe básicamente por la división del proceso productivo en dos fases, e incluso, en dos espacios alejados el uno del otro: el cañaveral y el ingenio. En segundo lugar, contrasta el carácter permanente de la mano de obra industrial frente a la agrícola. Las diferencias salariales entre cortadores y jornaleros agrícolas, por un lado, y con respecto a los obreros industriales, no ayudan a crear una conciencia de clase a nivel de la industria azucarera en su conjunto.

Estas diferencias no siempre tienen que ver con una mayor capacitación sino con la capacidad de recomendación, con el acceso a la estructura de poder y por el destino de haber nacido hijo de ejidatario o de haber nacido allá lejos en la sierra. Muchas veces el obrero es dueño de un pequeño tendajón en el mismo pueblo donde viven los cortadores de caña.

Jornaleros avecindados que lo consideran como su explotador e incluso como responsable de la carestía.

En algunos países de América Latina los cortadores pertenecen al sindicato agrícola. Los casos reseñados nos revelaron poco interés por parte de los obreros industriales por la situación de los asalariados agrícolas. Por parte de sus dirigentes, este desinterés llega a transformarse en una franca oposición a su sindicalización. Un comentario de un empleado de un ingenio, encargado de la entrega de despensas a los cortadores, nos da una idea de la concepción que algunos empleados tienen de sus colegas del campo:

"Esta gente es peor que los animales. Viven hacinados, sin moral (en el sentido de moralidad). Esta gente no tiene moral porque simplemente hace cientos de años que la perdió".

Otra faceta que dificulta la unidad de clase es la notable diferencia entre la situación de los trabajadores asalariados en la producción cañera y la de los productores.

Estas diferencias se manifiestan en un primer momento en los ingresos y en las condiciones de trabajo. Mientras el cortador gana sólo cuando trabaja, el productor, básicamente, tiene un ingreso por el hecho de ser dueño o usufructuario de la tierra y por la venta de su caña. El productor tiene seguridad social todo el año y con cobertura amplia mientras el cortador la tiene sólo en época de zafra y en caso de accidente.

Los intereses de ambos también contrastan. El cañero busca reducir sus costos de producción, en tanto que el cortador presiona constantemente para un alza de las tarifas. Sin embargo, hemos señalado que existe una marcada diferenciación interna entre los productores de caña, lo que da lugar a distintas formas de relación entre ellos y sus asalariados.

En el caso del ingenio El Dorado y en el de La Margarita, las mediaciones entre el capital y el trabajo se presentan de manera diferente. Las particulares condiciones de acumulación en cada caso, se presentan con distintas modalidades. En La Margarita existe un numeroso grupo de cañeros pobres que también son explotados y oprimidos por los productores más acomodados que a su vez son las autoridades ejidales. En la lucha relatada en el capítulo 4, se observa una alianza entre los cortadores y este sector de cañeros empobrecidos que ven una oportunidad de hacer valer sus demandas a la vez que apoyan a sus trabajadores. El que se trate de una comunidad indígena, aun cuando no todos sus miembros comparten con la misma intensidad los rasgos de la cultura indígena, crea lazos de solidaridad más fuertes entre los cortadores y una parte de los productores.

En El Dorado, en cambio, la contradicción enfrentó a los cortadores con el conjunto de los productores. Y es que en esa zona los cañeros en general tienen condiciones más favorables y económicamente, los separa una mayor distancia de sus trabajadores. Además no tienen el mismo tipo de vínculos con sus trabajadores, es decir, a través de la convivencia en el mismo pueblo, préstamo de tierras, etc.

En el ingenio Emiliano Zapata de Zacatepec, a partir de la misma organización sindical de los asalariados del campo y la de los productores, fue que se frustró el proceso de sindicalización de los cortadores. Esta oposición se manifestó por parte de los responsables de ambas organizaciones y no se desarrolló a nivel de su base social, es decir, se dió sin la

participación amplia de los cañeros. A diferencia de El Dorado, en Zacatepec los cabos desempeñaron un papel activo en contra de la organización de los cortadores, en parte porque veían amenazados sus privilegios y, en parte, porque, en su función de mediación, están más cerca de la industria y de los productores que de los cortadores.

En los últimos años, se han visto varios casos en los que la CNC se ha adelantado a los intentos de los cortadores por incorporarse a las filas de la CTM, organizando sindicatos controlados por las organizaciones de los productores y no por los asalariados. Como muchos jornaleros son productores parcelarios en sus zonas de origen y muchos cañeros —aunque no todos— son de alguna manera proletarios en sus propias tierras, se llega a concepciones como la expresada por el dirigente de la Federación Nacional de Jornaleros Agrícolas de la CNC: "Nuestro objetivo es armonizar la relación entre productores y asalariados que son una misma clase social". El Presidente de la Unión Nacional de Productores de Caña también maneja esta misma concepción: "...no hay contradicciones entre productores y cortadores que son una misma clase social".

Bajo apariencias culturales comunes se pierde de vista las contradicciones de intereses de ambos grupos, la distinta relación que tienen con los medios de producción y la diferente remuneración del trabajo o del capital de cada quien. Aún cuando el presente trabajo no enfocó principalmente la problemática de los productores sino la de sus asalariados, en el primer capítulo hemos aportado algunos datos que nos permiten apreciar la diferenciación interna de los llamados campesinos cañeros. Hemos visto cómo en esta rama de la producción hay desde campesinos pobres y proletarizados hasta grandes empresarios agrícolas, aunque, en términos generales, se podría caracterizar al campesino cañero más bien como campesino medio, es decir, con un nivel de producción simple de su explotación.

Para los cortadores, después de identificar cuál es el sector de los cañeros con el que tienen más intereses comunes, cosa que les resulta bastante evidente, el principal problema que se les presenta es el establecimiento de alianzas con esta fracción para apoyarse mutuamente en sus demandas. Sin embargo, aquí también la unidad de clase se enfrenta a serias dificultades.

Es en la política de mecanización donde se expresa de manera más aguda la contradicción entre productores y sus trabajadores. En un volante que circulaba en 1980 en la región de Atencingo se pueden leer los siguientes fragmentos:

"los líderes de los ejidatarios están comprando moderna maquinaria del extranjero que dejará sin trabajo a la casi totalidad de los 4,000 cortadores de la región, conduciendo al hambre sin esperanzas a más de 20,000 personas, muchos de ellos, hijos de ejidatarios.

En la mencionada demostración que hubo, algunos ejidatarios ignorantes opinaron que 'con esta máquina se iban a acabar los problemas con los cortadores, que en cada zafra reclaman aumentos para comprar los artículos de primera necesidad'. Nosotros, al contrario, pensamos que el problema no sólo no se va a acabar sino que se empieza a poner grave. **COMPAÑEROS EJIDATARIOS**, los invitamos a reflexionar, ¿por qué pagar máquinas extranjeras, beneficiando a países ricos y poderosos y condenar al hambre y a la miseria a sus paisanos, entre los que se encuentran sus propios hijos y nietos?"

Es fácil hablar de la alianza natural que se debería dar entre los asalariados y los productores campesinos proletarizados. Sin embargo, en la práctica y en la mayoría de los casos, la organización del trabajo bajo la dirección del capital ha logrado dividir y enfrentar a estos hermanos de clase. Durante la huelga cañera en el ingenio San Cristóbal en la zafra 1972-73, los cortadores foráneos se opusieron activamente al movi-

miento llegando incluso a formar grupos de choque en contra de los piquetes de huelga cañera.

"La CNC gastó mucho dinero en tratar de organizar a los cortadores en contra del paro, dándoles de \$ 100 a \$ 200 pesos por semana a cada uno (dinero que Bonfil anunció provenía de las cuotas sindicales de los cañeros) y alimentos y pasajes para traerlos a los actos 'masivos' organizados por el Secretario General".

En cambio, los cortadores locales se mantuvieron a la expectativa. Objetivamente la situación de los foráneos es tan precaria que su actitud obedece a una simple cuestión de sobrevivencia más que de conciencia de clase, situación aprovechada por quienes los explotan.

La relación de parentesco que une a una parte de los trabajadores asalariados con los productores, viene a confundir más el panorama aún. En los paros, es común que los hijos de ejidatarios, presionados por sus padres, a la vez presionados estos últimos por sus dirigentes y los demás ejidatarios, regresen al trabajo, cumpliendo así un papel de esquirols, muy a su pesar. Muy a su pesar porque muchas veces viven bajo el mismo techo que el padre para quien poco importa un aumento de ingreso del hijo si va a redundar en una disminución de sus utilidades. Otras veces, el hijo procura evitar cualquier fricción con su padre porque se pone en cuestión su propia situación como sucesor y heredero de los derechos ejidales.

Finalmente, pero no por ser menos importante, cabe mencionar la represión como una de las dificultades principales para la organización. Cortadores que han intentado organizarse son amenazados, despedidos y, en varios casos, asesinados. Aunque duela decirlo, esta represión ha estado a cargo de los mismos líderes de los cañeros que verían sus intereses supuestamente afectados por la organización de los cortadores y jornaleros en general.

En realidad, la mayoría de los cañeros pobres entienden y están de acuerdo con las reivindicaciones de los cortadores de caña. Lo que les imposibilita cualquier alianza con ellos, es su propia enajenación en la toma de decisiones, etc. La alianza entre cañeros pobres y sus asalariados pasa forzosamente por la democratización de las organizaciones de los productores, del ejido, por la recuperación del control sobre el proceso productivo en su conjunto, desde el surco hasta el ingenio.

Perspectivas.

Por los diferentes motivos expuestos a lo largo de este trabajo y por otros más que seguramente no alcanzamos a discernir, las luchas de los cortadores de caña han sido hasta el momento fundamentalmente de carácter espontáneo. Además de no poder pasar a un nivel de mayor organicidad o continuidad, los triunfos momentáneos han ido acompañados de retrocesos, debido a la respuesta de los productores o de la industria sea reprimiendo, despidiendo o mecanizando.

Fuera de las acciones espontáneas (paros, bloqueos, quemaduras, etc.) y de los pocos intentos frustrados de organización sindical aquí reseñados, las iniciativas respecto a la organización de los cortadores, están fundamentalmente en manos de los mismos productores (sindicatos de la CNC) o del Estado a través de programas como los analizados en el capítulo 6.

Por primera vez en la historia, en el sexenio de José López Portillo fue notable cierta preocupación por los cortadores de caña, que se reflejó en programas como los que ya se señalaron: despensas, alfabetización, seguro social, aumento de tarifas, etc. Es bastante evidente la relación entre estas medidas y la disminución de la fuerza de trabajo asalariada, principalmente migratoria, en el corte de la caña.

Sin embargo, llama la atención la resistencia de parte de

los productores y de la industria para reconocer al proletariado agrícola como lo que es, es decir, como proletarios.

En general, la falta de canales de participación y de negociación de las condiciones de trabajo para los cortadores ha generado diferentes perjuicios al productor, a la industria y al mismo cortador. Este último, cuando no obtiene el ingreso suficiente o esperado se desplaza hacia otro ingenio, realiza un paro, etc. Para los productores, esta situación significa una constante inseguridad tanto en la disponibilidad de cortadores, como en las variaciones del pago de la mano de obra durante la temporada.

Los cañeros tuvieron que esperar treinta años para obtener un contrato-tipo para sentarse a la mesa de negociación, que, mal que bien, representan los Comités de Producción Cañera, instancia tripartita donde se planifica y organiza la zafra. Quizá sea tiempo de empezar a pensar en algo semejante para los cortadores. De alguna manera, el experimento de San Pedro apunta hacia esta posibilidad: establecer desde principios de la zafra las reglas del juego en términos de calidad en el corte y de un precio estable durante toda la zafra, suficiente para garantizar que la mano de obra no corra de un lugar para otro.

El resultado de desorganización del proceso productivo, de la canalización de las demandas a través de los cabos, del regionalismo, de la competencia, etc., han creado entre los mismos cortadores actitudes de desconfianza y una casi nula experiencia organizativa.

Es importante detectar cuáles podrían ser los frentes o actividades donde los trabajadores podrían desarrollar sus iniciativas y su capacidad organizativa para así irse conociendo, borrar la desconfianza y descubrir quiénes son los compañeros con capacidad de dirección para las luchas más importantes. En otras palabras para prepararse para participar en la organización de la zafra, los asalariados tienen que ir construyendo previamente bases organizativas mínimas.

Una de estas instancias preliminares de organización muy bien podría ser la administración de la distribución de las despensas por parte de los cortadores o de sus esposas. Además de constituirse en una experiencia organizativa, esta responsabilidad compartida por los trabajadores en muchos casos mejoraría el servicio actualmente en manos de los cañeros o de los ingenios.

Otras actividades tendientes a profundizar la socialización son las relacionadas con el apoyo a la economía doméstica como por ejemplo los huertos familiares alrededor de los albergues, administrados principalmente por las mujeres. A diferencia de programas que a veces tienen como objetivo distraer al trabajador de su demanda central, la mejoría de sus condiciones generales, estas actividades deben ser entendidas no como un fin en sí mismas sino como un aprendizaje organizativo.

Una perspectiva importante para la organización de los cortadores de caña sería, además de la contratación sin intermediarios, la búsqueda de una mayor estabilidad en la oferta de su fuerza de trabajo, medida que requiere la organización desde el lugar de origen. Por ejemplo, en lugar que de Hueta-mo, para decir algo, salgan trabajadores para seis u ocho ingenios diferentes (debido a la intervención de diferentes contratistas), se podría canalizar esta mano de obra a un solo ingenio o a dos o tres ingenios cercanos de la misma región. De esta manera, se lograría una mayor estabilidad y, en un plazo relativamente corto si se empezase a contabilizar los días trabajados en determinados ingenios, se podría considerar la antigüedad de los cortadores. Con esta modalidad, los cortadores adquirirían la categoría de trabajadores de planta temporal, del mismo modo que el personal de los ingenios que trabaja sólo en tiempo de zafra pero que tiene garantizada su plaza y sus condiciones laborales año con año.

Es claro que esta dispersión de la mano de obra provenien-

te de un municipio hacia un gran número de ingenios, incluso de diferentes estados, es resultado de la organización de la zafra implantada por la industria azucarera privada. Muchos son los cambios a que se tiene que abocar la industria azucarera estatizada y algo se ha avanzado seguramente en la última década, principalmente en la renovación del equipo obsoleto con que venían operando muchos de los ingenios adquiridos por el gobierno. Es de esperarse que un siguiente paso será la regulación de las condiciones laborales de la mano de obra migratoria y una mayor planeación en su distribución.

La alternativa propuesta en los párrafos anteriores nos remite nuevamente al problema del ejido. Es preciso un conocimiento de la capacidad o disponibilidad real de fuerza de trabajo en el ejido para poder planificar racionalmente la contratación de la mano de obra. Este conocimiento no se tiene, ya que se parte de una estimación de relación *superficie a zafrar-productividad-hombre*.

“Tan grave es que hagan su estimación de caña por zafrase por arriba de lo real como por abajo de lo real. Casi siempre van arriba de lo real porque de acuerdo con esta estimación se les proporciona los financiamientos para los gastos de cosecha” (Entrevista con Armando Rodríguez Suárez).

Algunas de las medidas tomadas para mejorar las condiciones de trabajo en el corte de la caña están empezando a modificar la estructura del empleo en esta actividad. Por una parte, la introducción de alzadoras ha permitido la integración al corte (ya que no se trata más que de alzar la caña) a un mayor número de hijos (adolescentes) de los propios ejidatarios y de mujeres. Por otra parte, el aumento de las tarifas y la distribución de despensas a quienes cortan la caña ha reintegrado a muchos productores a este trabajo. Esta nueva situación ocasionará probablemente cierto desempleo, de hecho ya lo ha producido, entre un sector de los cortadores, princi-

palmente los foráneos. Por otra parte es de esperarse que entre los ejidatarios-cortadores y sus asalariados se dé una mayor identificación de clase y una mayor percepción de sus intereses comunes.

El aspecto más importante de la incorporación del productor a la zafra es sin duda una mayor posibilidad de conocer más de cerca los problemas que se presentan en la zafra y de poder participar en su solución.

Por donde se examinen, los problemas de los cortadores de caña nos remiten siempre al ejido como instancia de organización de la producción. La alianza de los cortadores con los sectores más explotados o proletarizados de los cañeros pasa necesariamente por la democratización del ejido, de los Comités de Producción Cañera y de las uniones locales y Unión Nacional de Productores de Caña.

Apéndice Gráfico

El trabajo en una hacienda azucarera del Istmo de Tehuantepec a principios de siglo.

Estas fotografías provienen del álbum familiar de los dueños del ingenio Santo Domingo y fueron tomadas en 1907 cuando se amplió y modernizó la fábrica.



Corrador de caña de principios de siglo en su región de Santo Domingo, Oaxaca.



Alice a hombros de la caña.



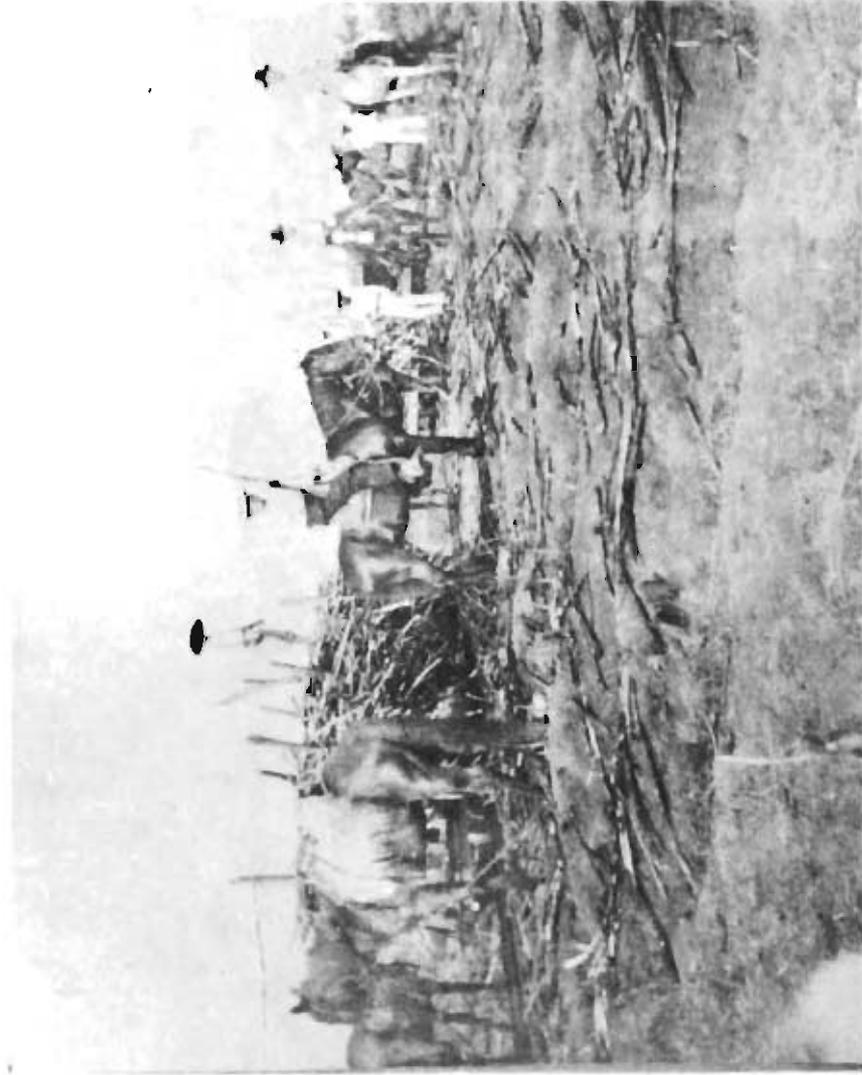
Subiendo la caña a la carreta.



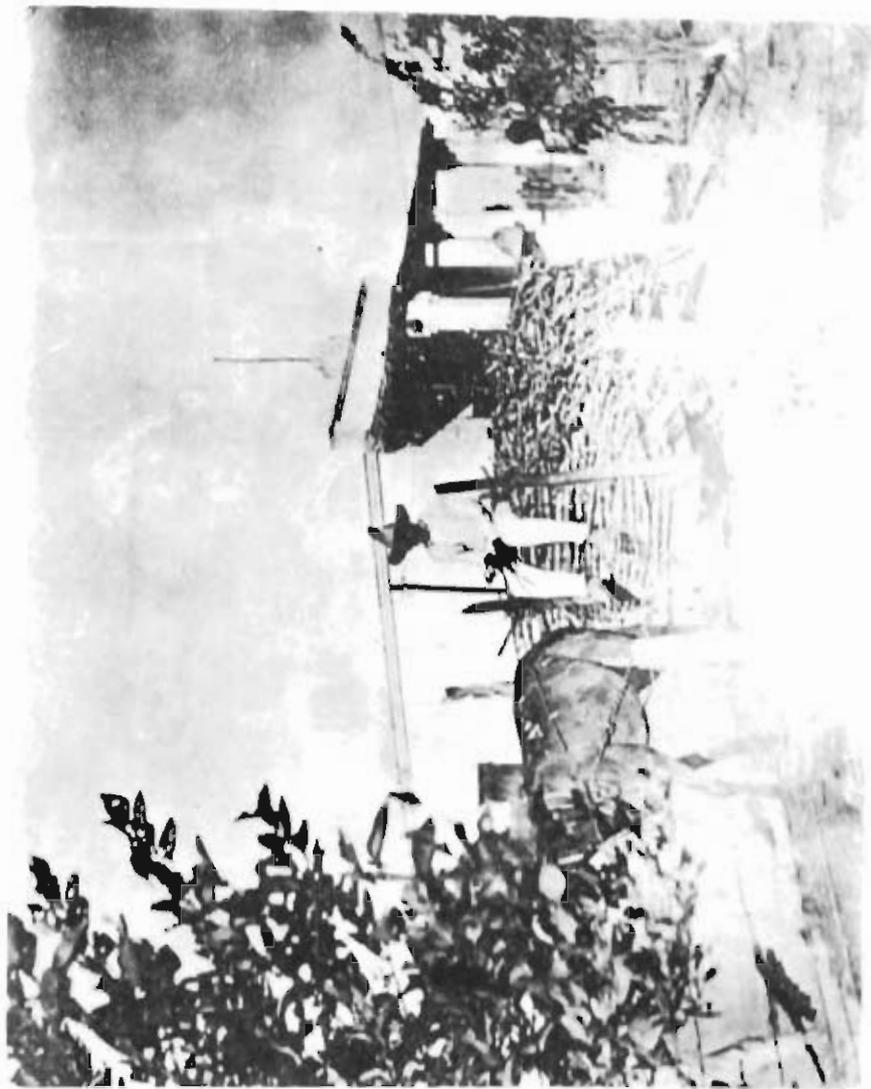
Arrastre de la caña por medio de rieles.



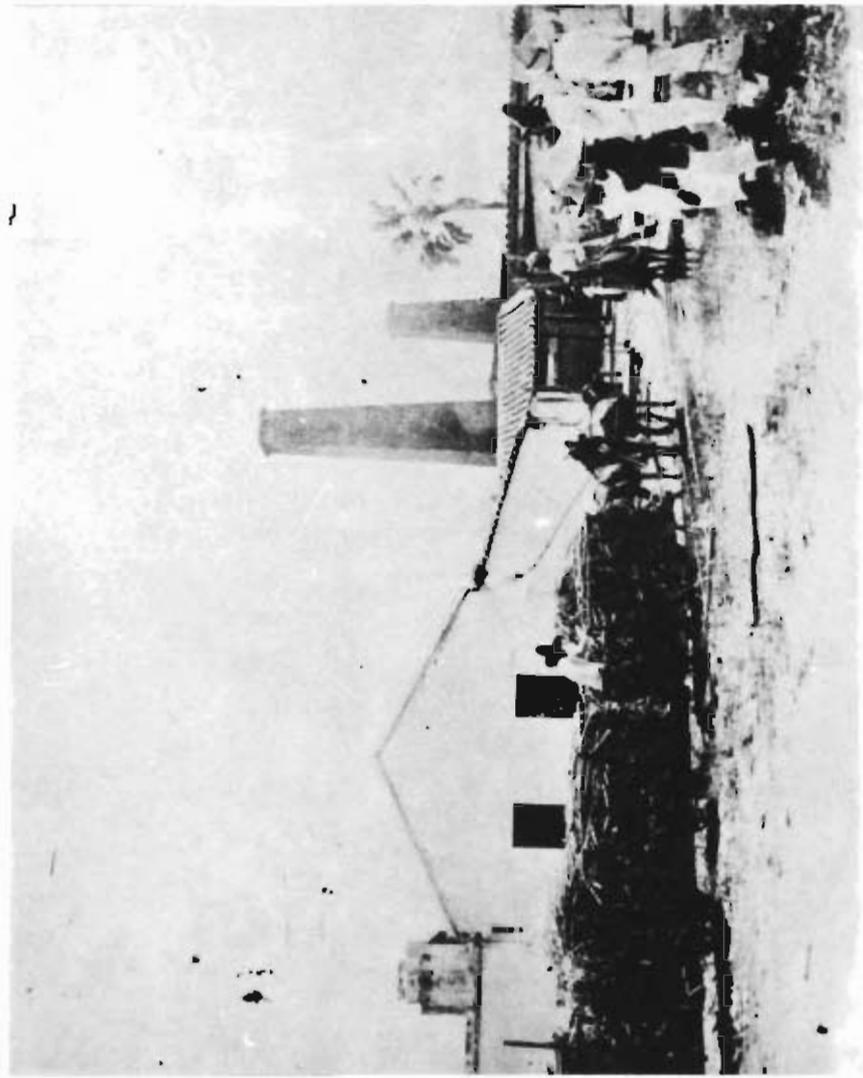
Su carretera lista para transportar la caña hasta el ingenio.



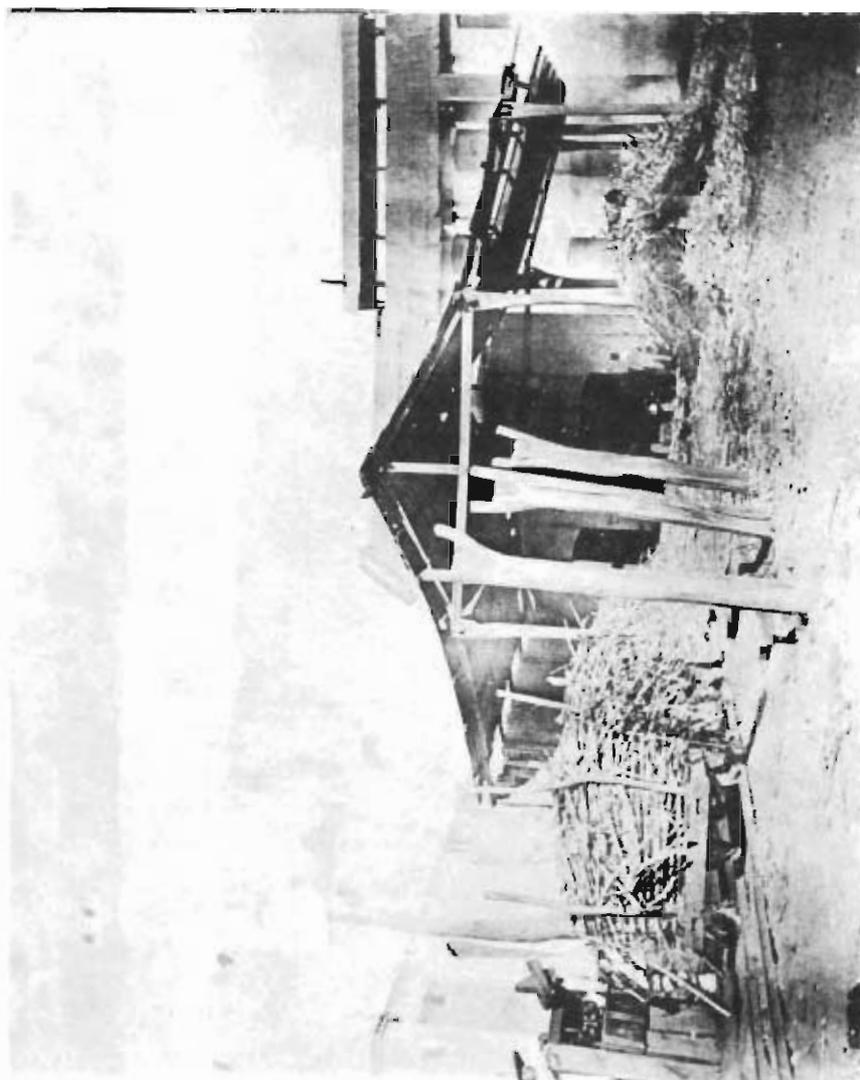
Las capataces, armados, vigilan que no haya desperdicio de la caña.



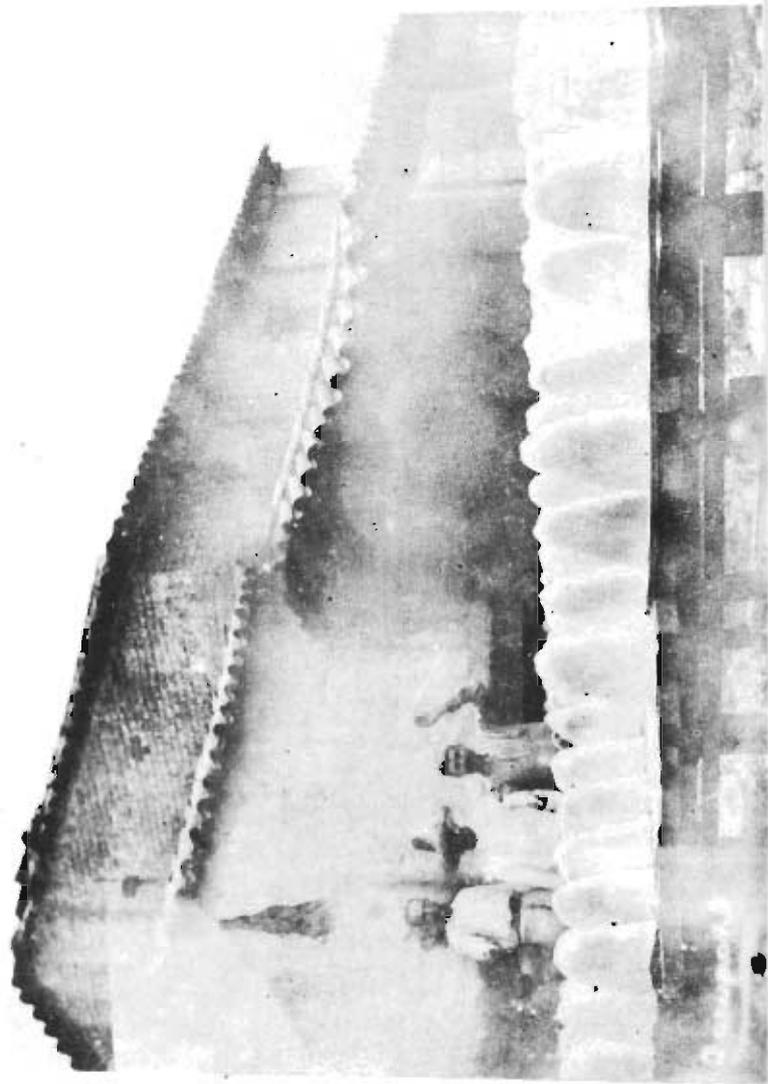
Su carreta, tirada por una mula, entrando al ingenio.



Llegando al Batey. Patio de recepción de la caña.

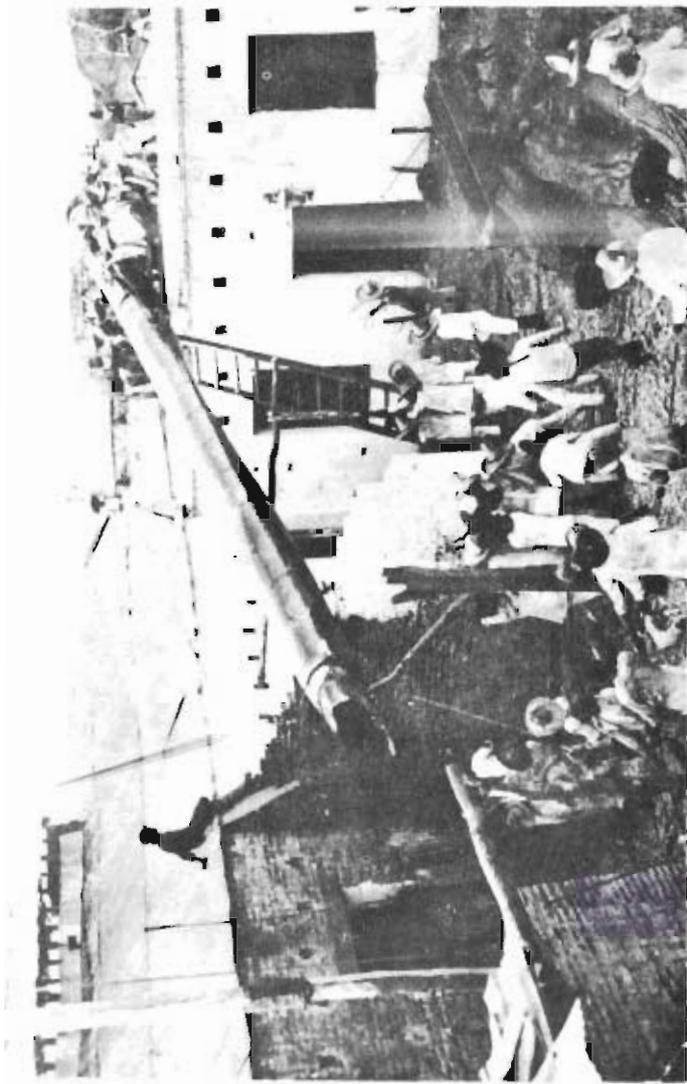


Pesando la caña. Obsérvese, por curiosidad, la pesa tan rudimentaria.

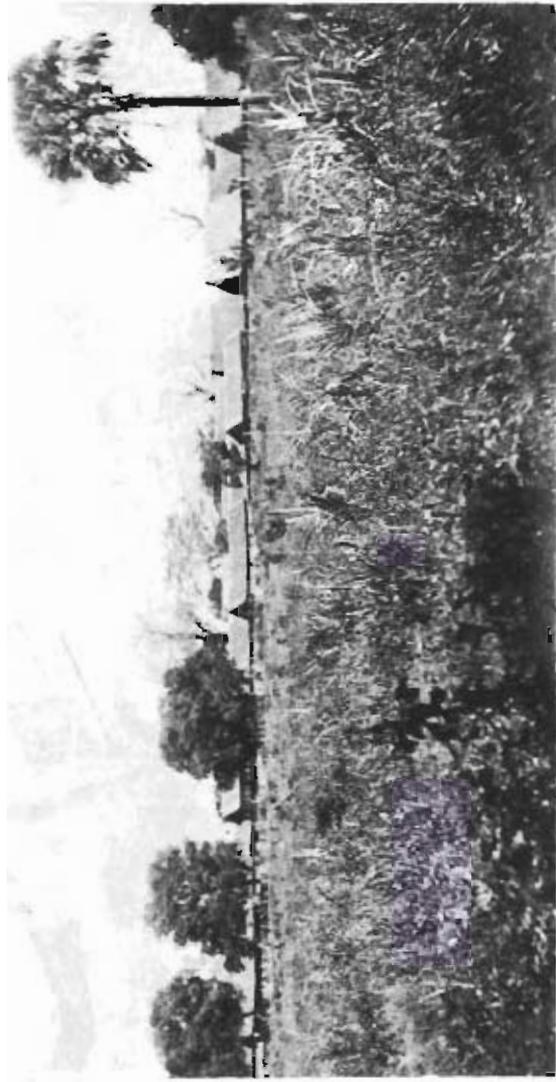




Modernizando el ingenio.



La chimenea, el anuncio de una nueva época.



Caserío donde habitaban los peones.



Al concluir la jornada; un árido descanso.

Caña Brava (Trabajo y Organización Social entre los Cortadores de Caña) se acabó de imprimir en enero de 1987, en los talleres de Letras Tipografía Electrónica, S.A. La edición constó de 2 000 ejemplares más sobrantes para reposición.



UAM
HD8039
S8.5
P3.7

2894461
Paré Quellet, Luisa
Caña Brava : trabajo y or

El análisis de las formas de organización del trabajo, y las modalidades de los procesos productivos, aparecen en CAÑA BRAVA como el escenario fundamental en que se mueven los conflictos, la movilización y la organización social.

Las autoras han seleccionado como eje temático, la experiencia política de un sector de la población cañera, los jornaleros. Así, el texto nos muestra, en buena medida, tanto la diversidad de situaciones como la dificultad de construir una organización que capture y represente la dinámica de conjunto.

La clara vocación de las autoras por la investigación de campo, su sensibilidad y profundo conocimiento de los problemas de la producción y la población cañera, así como su fino análisis de los movimientos populares, se reflejan a lo largo de esta obra, misma que resulta de una importancia mayor para los especialistas en el tema, al tiempo que es sumamente atractiva e informativa para quienes no lo son.